A POEMA ABIERTO

Escribir en tiempos de pandemia

Edición de Amalia Iglesias Serna

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

A poema abierto

Escribir en tiempos de pandemia

A poema abierto

Escribir en tiempos de pandemia

Edición de Amalia Iglesias Serna



ÍNDICE

11 Introducción

Ricardo Rivero Ortega Rector de la Universidad de Salamanca

13 ¿Y para qué poetas...? Amalia Iglesias Serna

	-01		
Rosana Acquaroni	25	64	Miguel Casado
Pilar Adón	27	65	Francisco Castaño
Carlos Aganzo	29	67	Julia Castillo
Marta Agudo	30	69	Antón Castro
Daniel Aguirre Oteiza	31	70	Juana Castro
Carlos Alcorta	33	71	Luisa Castro
Jesús Alonso Ovejero	35	72	Jeannette L. Clariond
Gonzalo Alonso-Bartol	36	73	Ben Clark
Lucinio Alonso	37	75	Marga Clark
Maribel Andrés Llamero	39	76	Antonio Colinas
Vicente Araguas	41	77	Luis Felipe Comendador
Beñat Arginzoniz	42	79	Celia Corral Cañas
Edda Armas	44	82	Luis Correa-Díaz
Carlos Aurtenetxe	47	84	Luis Alberto de Cuenca
Subhro Bandopadhyay	48	85	Ramon Dachs
Jorge Barco Ingelmo	49	86	Ignacio Dávila
Juan Barja	50	87	Fernando Díaz San Miguel
Noni Benegas	52	88	Jordi Doce
Víctor Bermúdez	53	89	Alexandra Domínguez
Isabel Bernardo	54	91	Diego Doncel
Leire Bilbao	56	93	Alejandro Duque Amusco
Ana Blandiana	5 7	94	Ignacio Elguero
Coral Bracho	58	96	Marta Eloy Cichocka
Pureza Canelo	59	97	Asunción Escribano
Marcos Canteli	61	98	Santiago Espinosa
Natalia Carbajosa	63	99	José Fernández de la Sota

Nacho Fernández Rocafort	100	152	Mercedes Marcos Sánchez
Antonio Ferres	102	153	Joan Margarit
Rafael Fombellida	103	154	Pilar Martín Gila
Belén Gache	104	155	Leonor Martín Merchán
Antonio Gamoneda	105	157	Yaiza Martínez
Concha García	107	158	Juan Carlos Mestre
Ernesto García López	108	161	Luna Miguel
Luis García Montero	109	163	Eduardo Milán
Francisco García Olmedo	110	165	Itziar Mínguez
Olvido García Valdés	113	167	César Antonio Molina
María García Zambrano	114	170	Ángeles Mora
Sergio García Zamora	115	171	Hugo Mujica
José Luis Gómez Toré	116	172	MAMS [Miguel Ángel
Juan Antonio González Fuentes	118		Muñoz Sanjuán]
Juan Antonio González Iglesias	119	176	Luis Muñoz
Ángel Guinda	120	177	Felipe Núñez
Menchu Gutiérrez	121	178	Jon Obeso
Abdul Hadi Sadoun	122	180	Marina Oroza
Fermín Herrero	123	182	Esperanza Ortega
David Huerta	125	183	Eloísa Otero
Francisco Javier Irazoki	127	186	Julia Otxoa
Yolanda Izard	128	187	Yolanda Pantin
Clara Janés	130	188	José María Parreño
Darío Jaramillo Agudelo	132	-	Chus Pato
Flora Jordán Ortiz	133		Alfredo Pérez Alencart
Enrique Juncosa	134	193	María Ángeles Pérez López
Raquel Lanseros	136	194	José Pérez Olivares
Pedro Larrea	-		Cristina Peri Rossi
Rosa Lentini			Ángel Petisme
Marta López Vilar		198	Alfonso Pexegueiro
Pablo López Carballo		200	Luz Pichel
Jesús Losada			Carlos Piera
Javier Lostalé	145		Julia Piera
Antonio Lucas			Encarnación Pisonero
María Ángeles Maeso			Benito del Pliego
Chantal Maillard			José Luis Puerto
María Maizkurrena	150	212	Vicente Quirarte

Esther Ramón	214	237 Jaime Siles
Miriam Reyes	215	239 Alejandro Simón Partal
Sofía Rhei	216	240 Jenaro Talens
Isel Rivero	217	242 José Teruel
Emily Roberts	218	244 Raúl Vacas
Lucrecia Romera	219	245 Julieta Valero
Ana Rossetti	221	246 Álvaro Valverde
Charo Ruano	222	248 Emilio Varela
Fanny Rubio	224	249 Lola Velasco
Nuria Ruiz de Viñaspre	226	251 Mónica Velasco
Trinidad Ruiz Marcellán	228	252 Unai Velasco
María Clara Salas	229	253 Ana Vidal Egea
Eloy Sánchez Rosillo	230	254 Montserrat Villar González
Antonio Sánchez Zamarreño	231	255 Ida Vitale
Marifé Santiago Bolaños	232	256 Minke Wang Tang
Marta Sanz	233	257 Leticia Ybarra
Blanca Sarasua	236	260 José María Zonta

Notas de edición y biográficas

Introducción

Ricardo Rivero Ortega Rector de la Universidad de Salamanca

El cautiverio es un destino sobrecogedor; una mínima dosis nos permite comprenderlo. Los más célebres poetas de la Universidad de Salamanca estuvieron encerrados. En sus memorables biografías, los más lúcidos sufrieron prisiones y torturas provocadas por la envidia, la intolerancia y la debilidad espiritual de sus opresores, malévolos carceleros.

La celda de san Juan de la Cruz evoca una de las experiencias humanas más terroríficas. El *Cántico espiritual* fue escrito en unas circunstancias estremecedoras: en una letrina minúscula, sin apenas luz, obligado a un ayuno extremo y golpeado por otros monjes, carmelitas calzados contrarios a su reforma. ¿De dónde sacó las fuerzas el «medio fraile» —como le llamaba santa Teresa— para huir de esa prisión?

Santa Teresa experimentó algunas represiones cercanas, más los menosprecios por su condición femenina. Fue, al igual que san Juan, su afán de refundar desde la coherencia lo que molestó a los intransigentes de la época. Sus moradas interiores no expresan el aposento de un alma confinada, sino libre y lista para alcanzar a su amado, sobrepasando todas las convenciones.

Ab ipso ferro, fray Luis sobrevivió de milagro a los interrogatorios, renaciendo tras años sojuzgado. Todo por conspiraciones frailunas y modos de entender la relación con la divinidad. El tópico sobre su regreso al aula para retomar la lección —Decíamos ayer— debiera incorporar siempre un relato sobre las penalidades y el espíritu de superación.

Siglos después, Unamuno ofrece el mismo ejemplo. Una primera dictadura le impone la injusta pena de exilio en Fuerteventura. Ya anciano, los sublevados le encierran durante meses en su propio domicilio, vigilado por un policía y censurado para que su voz no llegara a la opinión pública nacional e internacional. Quien no cree en el poder de la palabra, desconoce el valor que hubiera podido tener entonces la voz de don Miguel.

Nuestra *alma mater* ama la poesía victoriosa frente a la opresión. Así se explica el reconocimiento reciente a Raúl Zurita, quien sufrió meses los abusos de la tiranía chilena en la sentina de un barco. Antes distinguimos a Rafael Cadenas, encarcelado por otro dictador en Venezuela. Su voz sigue cuestionando todo atentado contra la Democracia.

Cada uno de estos ejemplos nos demuestra lo liviano de nuestro confinamiento reciente, pero también resalta la fuerza de la palabra, de las personas, el poder de la comunicación entre las gentes, el foco de la libertad y la dignidad humanas y su nexo con la poesía.

Gracias al Servicio de Actividades Culturales por esta obra; a Amalia Iglesias por su buen hacer, y a quienes escribieron y compartieron sus poemas en los días más extraños quizás de nuestras vidas. Cada nombre reflejado en este libro ha ganado mi máximo reconocimiento; hemos contraído una deuda emocional imperecedera. Vuestros versos muestran abierto lo que nadie puede cerrar.

Salamanca, 1 de octubre de 2020, día de comienzo del nuevo curso. «Ab ipso ferro».

¿Y para qué poetas...? Amalia Iglesias Serna

Llevábamos ya unos días encerrados en casa -tras haber sido declarado el estado de alarma por la expansión incontrolada de la COVID-19- cuando Alberto Martín Expósito me llamó para proponerme abrir un espacio poético en la página que acababan de habilitar desde el Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca, «Cultura desde casa». Un espacio virtual que buscaba mantener viva la cultura como vínculo entre la comunidad universitaria y de esta, a su vez, con toda la sociedad que en ese momento estaba siendo duramente golpeada por las circunstancias realmente insólitas que todos conocemos, que nos mantuvieron (y aún nos mantienen) en una vivencia en vilo, casi de pesadilla onírica, que nunca hubiéramos podido imaginar. Entonces ni siquiera sospechábamos que ese encierro iba a durar tres meses. Era el 20 de marzo y muy pocos días después poníamos en pie «A poema abierto», con un subtítulo «Poemas para volver a habitar la vida» (que era, sobre todo, un deseo implícito de salir cuanto antes de ese estado alarmante de sitio y volver a la normalidad).

Abrimos ese espacio virtual donde fuimos invitando a distintos poetas —en su mayoría con varios libros publicados y trayectorias muy reconocidas— a que nos enviaran un poema suyo sobre lo que estábamos viviendo, que hubieran escrito en estos días, o que pensaran que se adecuaba a la situación. La idea era escuchar qué nos tenían que decir los poetas en un momento límite como el que atravesábamos, la poesía suele ser «iluminadora» en situaciones extremas. La mayor parte de ellos respondieron a la llamada y en casi todos los casos nos mandaron poemas inéditos, escritos

en aquellos días. Otros, unos pocos que se detallan al final del libro, prefirieron rescatar un poema suyo que, aunque ya estuviera publicado, consideraron que tenía algo que decirnos en este momento. Porque los poemas, que tienen vida propia, pueden decirnos cosas diferentes dependiendo del contexto, el espacio y el tiempo en el que los leamos, no solo en el que fueron escritos.

Conviene señalar también que, desde el primer momento, nos marcamos como objetivo llevar este proyecto a su edición en papel. Aunque naciera en el espacio virtual —aliado necesario en aquellos días de encierro—, su destino final sería este libro que ahora tienes en tus manos. El libro sigue siendo el instrumento más valioso para dotar de presencia al poema. La corporeidad física del texto forma parte de su propia naturaleza. Sin desdeñar las nuevas herramientas y soportes que tenemos a nuestro alcance y que facilitan la comunicación inmediata, el poema requiere una «escucha» y «una lectura profunda y atenta», distinta e incluso diría que opuesta al «ojeo rápido» que se suele practicar cuando nos enfrentamos a la ingente cantidad de información que circula por las redes.

En un principio, se trataba sólo de recoger algunos poemas, unas pocas miradas privilegiadas que pudieran acompañarnos en ese laberinto. Pero los días de reclusión se fueron prolongando y el proyecto fue creciendo mucho más allá de nuestras previsiones iniciales. Cerramos a comienzos de junio —ya inmersos en la «nueva normalidad»— esta serie de 159 poetas que generosamente enviaron sus poemas y a los que desde aquí quiero agradecer sus versos. Por supuesto, este libro no es una antología excluyente. Sabemos que faltan muchos nombres de poetas importantes, con los que nos hubiera gustado contar, muchas voces imprescindibles que, por una razón u otra, no están incluidos: unos porque no quisieron participar (los menos), otros porque no contestaron a nuestra llamada, otros porque no conseguimos dar con ellos en el momento adecuado, o porque simplemente no teníamos a mano su contacto. No se trataba en esta ocasión de mostrar tendencias.

ni generaciones, ni estilos. Con esta nómina heterogénea de poetas, de distintas generaciones, estilos y ubicaciones geográficas buscábamos crear un espacio propicio para la poesía y lo que pudiera decirnos en este tiempo en el que la palabra adquiere nuevos significados y es capaz de crear otros espacios de conocimiento. Solo un pequeño texto servía de frontispicio de intenciones en nuestra petición a los poetas:

Dadas las circunstancias que estamos viviendo, inmersos en esta distopía del coronavirus que nos mantiene confinados, desde la Universidad de Salamanca, y su Servicio de Actividades Culturales, abrimos este espacio poético virtual cuyo objetivo es ofrecer a los ciudadanos una ventana de par en par hacia la poesía, un espacio donde salir a respirar palabras que nos consuelen y nos acompañen. Desde la certidumbre de la capacidad que tiene la palabra poética para restañar heridas y abrir senderos de esperanza. Necesitamos más que nunca las palabras de rezar y las palabras de cantar o de gritar; los verbos de recordar y los adjetivos de la memoria. Necesitamos poemas que hagan germinar de nuevo las semillas que conjugan los sueños del futuro y nos sirvan de escudo y catarsis para el presente; palabras con alas para elevar el vuelo de los abrazos que nos faltan; alegorías de nuestros pasos perdidos; metáforas que guarden nuestros besos para después, los versos que recojan las manos encendidas de aplaudir a tantos héroes anónimos, y a tantas víctimas anónimas; palabras que vuelvan a habitar este silencio estremecedor; respirar los poemas, que los poemas sean ese aliento, como si todos los habitantes del planeta estuviéramos «conteniendo la respiración para coger después el aire con más fuerza». «A poema abierto» es una propuesta de «Versos para volver a habitar la vida». «A poema abierto» quiere sumarse a las miradas que desde esas ventanas y balcones se han convertido en todo un símbolo de esta reclusión, y quiere resonar hacia expresiones como: «A cielo abierto», «A corazón abierto», y también a un libro abierto, y a los brazos abiertos y al espacio abierto que ahora reconocemos tan valiosos.

Hubo una poeta de las incluidas en este libro, y no diré quién es, que respondió a mi petición con el envío de un poema, a la vez que casi se disculpaba porque ese poema no fuera ni un canto a la esperanza ni un himno de resistencia: «No tengo de eso que me pides [...]. No tengo palabras de consuelo...». Es cierto, tal vez yo había sido demasiado blanda al plantear ese texto como pauta. Quizás -contagiada por un ambiente de cierto sentimentalismo facilón, contemporizador y complaciente, que abundaba en las redes por aquellos días, cuando la consigna parecía ser animar, aplaudir, infundir optimismo en la gente- había cargado más las palabras hacia la esperanza y el consuelo que hacia el dolor y la rabia, la catarsis y el grito. Pero también yo sabía que «la literatura debe ser un hacha para el mar congelado en nosotros», como decía Kafka. A veces una sacudida, un poema trágico, triste o pesimista cumple un papel de consolación o compañía, esa catarsis que los griegos sabían administrar de forma terapéutica con sus tragedias. Entre los poemas recibidos para este proyecto los hay de todo tipo, optimistas, pesimistas, o incluso cabreados, indignados o heridos o esperanzadores. La consigna fue de absoluta libertad con lo que cada uno quisiera enviar, pero todos cumplen un papel esencial de acompañarnos, consolarnos, suponen una liberación o una purificación de nuestras emociones.

Mucho antes de que la psicología acuñase los términos resiliencia o catarsis, la resiliencia y la catarsis ya habitaban en la poesía de todos los tiempos. La resiliencia como la fuerza para soportar la adversidad, y recuperarse ante la desgracia o el estrés a los que nos pueda someter una experiencia extrema. En cuántas ocasiones la poesía nos ha enfrentado al dolor, a la muerte, al sufrimiento y hemos salido fortalecidos de sus versos, como si el lenguaje poético nos proporcionara una resistencia especial, un reto ante el infortunio. La historia de la poesía está llena de ejemplos, podemos encontrar la serenidad en los poemas de Basho o de Emily Dickinson, o de san Juan de la Cruz; o dejarnos remover las conciencias al leer a León Felipe, a César Vallejo, a Alejandra Pizarnik o a Ángela Figuera. Tanto los que transmiten actitudes positivas y alegres, como

los que nos muestran el lado más triste de la existencia, cumplen un papel esencial en la gestión de nuestras emociones y resultan experiencias liberadoras. Y aunque es algo que se muestra en todo su esplendor en el lenguaje poético, sucede también en otras artes, pensemos si no en la luminosidad positivista de Sorolla o de Miró de un lado y en la tristeza y las tinieblas de las pinturas negras de Goya o del *Guernica* de Picasso, de otro.

«¿Y para qué poetas en tiempos de penuria?», se preguntaba Hölderlin encerrado en su buhardilla de Tubinga, a orillas del Neckar, a comienzos del siglo XIX. Es una de las preguntas literarias más potentes e inquietantes que se hayan podido pronunciar desde entonces. Quizás porque no han dejado de sucederse y ampliarse los tiempos de penuria o porque muchos siguen sin saber para qué sirven los poetas en esos u otros tiempos. Quizás porque, como afirmaba Heidegger en su conferencia de 1946, casi siglo y medio después, el tiempo de Hölderlin y el nuestro es el mismo tiempo de penuria, un tiempo que no hace sino atardecer cada vez más, declinar hacia la noche de los dioses huidos. Esa penuria que identifica como la noche del mundo, parece que no hubiera hecho más que ahondar en sus tinieblas, en los tiempos sombríos. ¿Estaban los poetas solo para cantar a los dioses y seguir el rastro en su huida? ¿En un tiempo sin dioses no tendrían sentido los poetas? ¿Y quién cantaría entonces las inquietudes humanas, sus conquistas, sus debilidades, sus sendas cotidianas, la verdad y la belleza, lo bello y lo terrible?

Hacia 1950, Adorno vuelve a hacer casi la misma pregunta formulada de otro modo, se cuestiona si es posible escribir un poema después de uno de los momentos de mayor miseria moral que hayan podido existir: «¿Es posible escribir poesía después de Auschwitz?», y se responde negativamente: «Escribir un poema después de Auschwitz es bárbaro y eso corroe el conocimiento de por qué se ha hecho hoy imposible escribir poemas». En ese «cómo escribir después de Auschwitz» ya no importa tanto el rastro de los dioses huidos como el rastro que deja la deshuma-

nización a la que puede llegar un ser humano; o tal vez sea uno y lo mismo y como dice Zagajewski «quien pierde el sentido de lo sagrado pierde el sentido por completo». Cuando Adorno hace esa afirmación tan rotunda no parece que conozca el que será uno de los libros esenciales de respuesta a esa barbarie: Todesfuge (Fuga de muerte, 1948), de Paul Celan, libro marcado por el asesinato de su madre de un tiro en la nuca en un campo de concentración nazi y por el daño que el nazismo había infligido a toda su familia y a él mismo. Adorno rectificaría aquella respuesta en 1973, tras leer entonces, confesaba, el libro de Celan, admitiendo que «el sufrimiento tiene derecho a expresarse y el torturado tiene derecho a gritar». ¿Pero solo se puede escribir desde el grito y el sufrimiento?; eso era lo que parecía sostener también a finales de los años cuarenta Bertolt Brecht cuando escribe en el exilio su poema «A los que vendrán después», que comienza con esa referencia a Hölderlin: «Realmente vivo en tiempos sombríos»; ese poema brechtiano que dice: «¡Qué tiempos estos en los que/ hablar sobre árboles es casi un crimen/ porque supone callar sobre tantas alevosías!». Muchos de los poemas aquí recogidos demuestran que también es posible escribir sobre árboles sin que sea un crimen y que a veces la belleza se pone aún más de manifiesto en medio de la adversidad, como ha sucedido, por ejemplo, con la naturaleza, floreciendo libre en todo su esplendor, incluso en el mes más cruel, ese abril eliotiano en medio de la pandemia.

Se ha dicho repetidamente en los últimos meses que tal vez habría que remontarse a los peores días de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) para encontrar un tiempo tan crítico y convulso como el que estamos viviendo por la pandemia del coronavirus. Quizás por eso vuelven a resonar aquellas mismas preguntas que se hicieron entonces. Es pertinente ahora preguntarse: ¿Para qué poetas en tiempos de pandemia? ¿Es posible escribir poesía en medio o después de esta experiencia? ¿Sobre qué escriben nuestros poetas en esta primavera insólita? En esta nueva encrucijada pareciera que la oscuridad de la noche del mundo se hubiera hecho más intensa. Una oscuridad con otros ingredientes, diferentes

a una guerra, una oscuridad en la que parece que, lejano ya el rastro de los dioses huidos, hubiera venido a instalarse entre nosotros un mal invisible y devastador en forma de virus. Como si la amenaza del mal hubiera venido a ocupar el espacio abandonado por los dioses, vacío desde hace mucho tiempo de otros valores que no sean los puramente materiales. Tiempo sombrío este que nos está tocando vivir. Y este libro quiere ser una respuesta a esas preguntas de nuestro tiempo.

Pensando en las razones para escribir en tiempos de penuria y en cómo y por qué escribir poesía en tiempos de pandemia, me viene una y otra vez a la cabeza una de las mejores imágenes que haya podido leer nunca sobre el sentido de la creación en general y de la creación poética en particular, en las circunstancias más adversas. Me refiero al discurso pronunciado por el escritor chino Yan Lianke al recoger en Praga el Premio Internacional de Literatura Kafka en 2014, un texto publicado en *Revista de Occidente* en abril de 2015, en traducción de Taciana Fisac: «Predestinado por el Cielo y la vida a percibir la oscuridad». En ese texto de Lianke hay una historia que es una impresionante respuesta alegórica al cómo escribir en tiempos de penuria:

Recuerdo al ciego de nuestro pueblo que vivió setenta años, y todos los días a la salida del sol se ponía frente a las montañas del Este, mirando hacia el sol, y en silencio murmuraba para sí mismo: «Ahora sé que la luz del sol es negra ¡está bien!».

Y al llegar el invierno, cuando calentaba el sol, murmuraba con una hermosa sonrisa en el rostro: «¡Cuánto más oscuro, más cálido!».

Lo más extraño era que aquel hombre ciego de mi pueblo, desde joven, tenía varias linternas distintas y, cuando iba caminando de noche siempre llevaba una encendida en la mano; cuanto más oscuro estaba el cielo, más larga era la linterna y más iluminaba también su luz. Por eso, cuando andaba por las calles del pueblo, en la oscuridad de la noche, la gente le distinguía desde lejos, y no se tropezaba con él. Es más, cuando al pasar le rozábamos la espalda, iluminaba el camino con la linterna para facilitarnos el camino a lo lejos, muy lejos. [...] Deseo que mis escritos y yo seamos precisamente el ciego que enciende una linterna en la oscuridad, para caminar en medio de ella, utilizando esa luz limitada que al alumbrar hace posible que la gente distinga esa misma oscuridad, con el fin de evitarla y escapar de ella. [...] Mientras ese ciego pueda ir informando del camino por la noche, al pasar rozándole los viandantes, les alumbrará un trecho, aunque solo sea durante un breve tramo del trayecto.

En esa historia biográfica de Lianke se resume la gran respuesta: el poeta es ese ciego «que enciende una linterna en la oscuridad para caminar en medio de ella y para que los demás la vean». Ese ciego viene a ser el mismo con el que en el final de su poema «Pan y vino» Hölderlin responde a su pregunta «¿para qué poetas en tiempos de penuria?», cuando identifica al poeta con «el que esgrime antorchas en medio de la noche... ese resplandor de luz que abre de súbito los ojos». Sólo eso quiere ser este libro, y no es poco. Que los lectores que lo abran puedan descubrir en ese brillo iluminador de las linternas y antorchas de estos versos sus respuestas a esa pregunta ¿para qué poetas en tiempo de pandemia?

Deseo agradecer por último al Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca este espacio donde los poetas todavía pueden encender sus linternas. Y a los poetas, gracias por mantener sus versos como antorchas encendidas en medio de la oscuridad.

Salamanca. Septiembre de 2020

A poema abierto Escribir en tiempos de pandemia

Rosana Acquaroni

A veces el amor entra en una caverna

A veces el amor entra en una caverna a tientas se estremece

como un eco de lluvia que deshojara lento su retorno. Ya estuvimos aquí cuando el deshielo, lo confirma este lecho de líquenes y musgo, vestigios que son nuestros

y quedaron dormidos huellas y huesos que fueron olvidados y florecen de pronto, como la niebla esparce su ceniza en el viento.

Ahora estamos aquí, hemos vuelto de nuevo a esta cueva caliza horadada en la roca. El amor es regreso, roto cuenco de pájaros

que presiente su fin, pues se aprende a morir a medida que amamos.

Ya estábamos aquí cuando el deshielo, y una caricia basta

para encender la piedra para escarbar los restos de un idioma extinguido que hicimos sin querer

con nuestros cuerpos.

Mi rostro despuntando en la penumbra tu boca reticente que se duerme en mi pelo. Hemos entrado aquí desmemoriados y juntos

como dos desahuciados a los que les llegó la hora de vivir, porque todo comienza dentro de la sangre,

sin dar un paso más.

Pilar Adón

Aridez

Escribir mi nombre y seguir. Cortar mi yo en la tierra. Y el vértigo de cada desvío: Alice Springs. Por no flotar. El desmayo que me habita en la tráquea como una pitón retorcida en nudos que no se sueltan ni me sueltan. El amor asociado al miedo. La vida-miedo, el día-miedo. Y el vértigo. El tiempo y su tragedia. El olor a tierra que queda lejos, y la bestia que me pregunta ¿por qué lo haces? Día a día. Desmenuzarte. Permitir que el montebosque sea inaccesible. No fortificarte. En el sentido de ser piedra. Raíz de árbol. Hueco de madriguera.

¿Cómo reconocerme, reconocernos, tras la blanca mudanza?
Piel que vira en pellejo y resbala por el rostro abajo en pliegues de pura vejez.
Grietas de una hondura verde en las que podría alojarse un cuervo.
Y la sequedad. Carencia de lagos, luz real.
La aridez de cada alborada. El terror que es pura entraña en una fuente de la que sólo mana el deber.
Fluyendo río Darling abajo.
Desatendiendo la advertencia de que algo llega, alguien llega,

y se va con su adiós de Casandra desdeñada. Sin el peso de la alforja diaria que nos convierte en mulas. Piel de asno. Esa niña. Un ojito. Dos ojitos.

Tres ojitos.

Dar la espalda y alejarse por el sendero de los tulipanes y las cebras salvajes silbando una canción inventada. Las manos entretejidas. Harta de que mi definición

Mi acción, la inacción.

sea el miedo.

La creencia de que lo que se memoriza pasa a la carne y lo que vive en la carne nos alimenta: *Me from Myself—to banish—Had I Art—* (642)

Aquí sigo y aquí siguen mi cabeza y sus sonidos ignorados. Como si (también a mí) me hubiesen escupido en la boca.

Carlos Aganzo

La pulpa

No salgas al jardín hasta que escampe. Deja al agua que lave, con su batir de lágrimas antiguas, los residuos del mundo. Y administra con celo la ternura.

Deja que las palabras verdaderas se asienten, tomen poso en la celda sin luz del cautiverio. Por no escribir, no escribas. No temas que un adverbio se extravíe. Guarda más bien la pulpa en una estancia seca, a salvo de las uñas del diluvio.

No tengas prisa, amiga, no malgastes tu ración de silencio. Y en silencio prepara tu chapeo, tus zapatos, tu paraguas, tu risa. Tus labios de besar. Tus palabras dispuestas a pronunciar de nuevo la alegría.

Más alta tu mirada. Más cálidas tus manos. Más diáfana tu voz cuando tus pies regresen al camino.

Marta Agudo

El marco de la ventana

El marco de la ventana nos determina. Limitación conjugada y al mismo tiempo pauta de lo desconocido.

Y el sol que no se cansa de amanecer... El cristal delata su elocuencia y ordena los sucesos de la nueva oportunidad.

Ven aquí y respira, es un aire que no enferma ni delata, que podrá auscultarse sin rencor porque fue a la vez oxígeno, fractura.

Y el sol que no se cansa...

Daniel Aguirre Oteiza

«y bien real que es»

«y bien real que es» qué

espectro era esto

de par

en par abierto cuanto

hubo

te indetermina viviendo aún al día

y mal que bien te escribe olvido

de este hilo al suyo

y por cortar también la turbulencia pende

de cada orden

del día perseguido por otro madrugar entre ti

y tanta ligadura

insaciable pesa

esta inadaptación y aún modula más preguntas

dentro

de todas las respuestas que recorren lo real

como quien corre eligiendo huir de claro en claro quién responderá entonces por los suyos entre los chivos que nos restan para que no

que no expíen otros aún por despertar y salir ágiles a cada encuentro

quién por el espectro que se acerca a este turbio espectáculo de recordarnos

contemplando a tantos correligionarios aún entredormidos

Carlos Alcorta

Un accidente

Quien teme sufrir, sufre ya de lo que teme. Montaigne

La dificultad física que entraña acomodarse a un brazo escayolado exterioriza las debilidades del cuerpo, la absoluta sumisión de los sentidos a la mala suerte. El vibrante arco de la mano ociosa confirma que un accidente fortuito ocasiona fatales consecuencias y te convierte en presa fácil y susceptible de padecer un nuevo contratiempo.

Del citado desorden da cuenta el reducido medio en el que suceden tus acciones -ahora confinadas en un precario espacio-, la ruptura instintiva de los hábitos que dan cabal sentido a la existencia. Pero, desde filósofos socráticos hasta moralistas contemporáneos, dicen que la adversidad fortalece el carácter y quien no se somete a su dominio y se gobierna con destreza y tiento, sin extender ni reforzar su séquito, recibe provechosos resultados porque veta que otros humores más dañinos avancen sin escollo alguno y causen al final mayor merma que beneficio.

Quien recompone formas y amplia sus aptitudes naturales restaura su destino, corrige esa injusticia y de su ciencia emerge un yo curado.

Jesús Alonso Ovejero

Se equivocan quienes piensan que fue efecto de la cuarentena

Se equivocan quienes piensan que fue efecto de la cuarentena, el ansia de evadirse. Bastaba con batir los diez mil pasos con las obras completas de Borges en la cabeza, la satisfacción de sacar los andares de María Kodama, el ir y venir por la escalera compartiendo con los vecinos el olor del bizcocho, los ejercicios respiratorios para vencer el miedo a hacerse mascota de uno mismo.

Pudiera haber sido un acceso de oso polar, ese deslumbramiento, el farol a paisaje de los pliegues, trazados por los cuerpos, en las sabanas, el ingenuo disimulo de su carácter efímero. Fuera lo que fuera, supo entonces que ya no habría mañana sin que fijara el mapa fidedigno de aquellos territorios.

Hasta leerlos. Por si hubiera alguna página repetida.



Gonzalo Alonso-Bartol

De la desolación

Comenzar: las palabras deslícense. No hay nada que decir.

Aníbal Núñez

A través del cristal la primavera tiembla en mis manos...

De repente

-y salgo del poema-en la habitación de al lado alguien golpeala pared con sus puños...

Por fin los golpes se detienen

-y espero un grito,

una herida que llene el vacío que ha creado este silencio doloroso.

Pero no llega el grito, solo el rumor confuso de unas lágrimas.

Vuelvo al poema

—Me acaricia la luz como si fuera nieve—
en el que estaba antes
de que unos golpes me devolvieran al mundo

—pero también el poema se ha llenado de ruido y de tristeza.

Y ya no tienen sentido las palabras. Y tengo que cerrar los ojos para no llorar.

Lucinio Alonso

Libros

Florecieron los libros en las estanterías.

Llegó el confinamiento y de pronto entreabrieron las olvidadas páginas sus pétalos y libraron aromas escondidos, fragancias encerradas que llenaron de vida el tiempo muerto.

Primavera de un tiempo ensimismado para entablar un diálogo con vivos y con muertos, que decía Quevedo.

Estas flores ocultas en estantes que escalan y tapizan las paredes domésticas se desperezan y nos van llamando. Su aroma irresistible nos convoca a la celebración inesperada de esta fiesta llamada primavera de libros florecidos.

Perderse en el jardín de los libros que esperan, rosaledas desplegadas al sol de los hogares, praderas donde brotan diminutas margaritas humildes, narcisos, mariposas y jacintos. Fiesta de los jardines de los libros, primavera de páginas fragantes. Confinamiento y ensimismamiento.

Maribel Andrés Llamero

Pueblo salvaje IV

Sobre el polvo y las rocas descalzos, asidos por el vientre van buscando, cimarrones, los valles.

Los que se sostuvieron siguen el vuelo de los mirlos, avanzan reposados como lluvia honrando la geografía, sorteando las piedras artificiales, ignotas, escombros de puentes e iglesias que hubieran querido llevarlos adonde no pertenecían.

Muertos los espejismos ya marchan. Sus navíos quieren horizonte, la maravilla que se presiente. Caminan con el tiempo del alma entre vaivenes y estaciones, porque no conocen la línea recta. Juntos nada les aflige sino el invierno. No tienen miedo a la adversidad, no temen a los precipicios, cimarrones, cimarrones, son tenaces y obstinados con el porvenir, porque sienten el futuro

ei ruturo palpitando

en sus venas.

Tienen pan y agua. Celebran sin desaliento la alegría con licores. Se abrazan.

Respiran.

Agotan el atardecer y cuando llega la sombra cierran los ojos y descansan serenos y sueñan aguardando la vida

que retoña al sol.

Con los rumores del amanecer han acordado al nuevo día, y borrachos de luminosidad ya avanzan sin mirar lo perdido, cantando al deslumbramiento de este momento de ahora con la profundidad del que siente la vida como es, fugaz, con la emoción de ser los primeros y los últimos hombres.

Vicente Araguas

La vida aquí a lo lejos

If tomorrow wasn't such a long time.

Bob Dylan

Ayer tenía maneras de pájaro burlando los cepos, alegremente nada, con modos lluviosos, con cosas de orate que lanza calderos cargados de monedas sobre los viandantes.

Ayer era un vuelo tan peregrino, tan halcón peregrino y punta de lanza y blanco de nieve, ayer de puntillas por las alcobas empezando siempre, de nuevo.

Ayer era el pañuelo que se arruga en la mano, de tanto,

de tan largo, de tan intenso cualquier adiós que nunca debe venir, no debe.

Ayer me recuerda a mañana, ayer, aquí a lo lejos.

Mañana, con sus piernas ligeras y el modo de besar como si nunca, como si nada.

Beñat Arginzoniz

De qué oscuridad venimos

De qué oscuridad venimos, de qué combate desolado nos levantamos para seguir cayendo, en la lucha de los cuerpos contra el olvido, en la lucha ciega de los cuerpos contra el dolor sin nadie. ¿Lo sabes tú? Sabes tú qué son estas sombras que a mi lado pasan sin demandar ya nada, y qué estos hombres oscuros que a mi lado yacen como un conjuro inútil o una fórmula vacía. Dímelo si lo sabes, y dime si hay vida o si ésta es la única vida posible, este lugar donde llorar a solas mientras la luna se oculta y el recuerdo palidece. Te lo pregunto a ti porque es extraño, es extraño que no nos veamos cuando estamos juntos, y que nada sepamos mientras la piedra del corazón sigue cayendo. Quizá sea de noche y estemos los dos solos, lejos del ruido de las palabras y del esfuerzo inútil de los días, lejos del mundo y su rumor sangriento. Quizá sea de noche y estemos finalmente los dos solos, y no quede ya del sueño o el delirio ni siquiera su estructura: la esperanza; y no quede ya sino la mudez secreta de tus labios, como una oración que nada pide, como una plegaria que no aleja

ni descifra tu misterio. Pero la noche es suave, la noche es suave como una madre desolada. y en sus ojos azules el mundo llora su vértigo: tanta belleza para morir más y más, tanta belleza para seguir muriendo. Es extraño, pero es cierto, y el no saber nunca cuándo ni por qué, y el no saber nada y seguir cayendo. De qué combate desolado, de qué oscuridad venimos. ¿Lo sabes tú? Te lo pregunto mientras crece la cifra absurda del dolor y una mano invisible nos empuja como en una invitación desesperada a participar de lo humano, de su ferocidad, de su torpe alegría. Te lo pregunto porque el dolor no tiene nombre, el dolor es apenas una mano donde un pájaro se posa o una flor se desvanece, una mano invisible que señala el cómputo horrible de los días. El aire olvida los rostros y todo sigue ardiendo debajo de la luz. Por eso te pregunto de qué esperanza venimos, de qué combate desolado nos levantamos para seguir cayendo, te lo pregunto a ti que caminas por los densos valles de sombra, y eres como una flor sin esperanza, te lo pregunto una vez más porque eres la última flor, la última rosa frente al rostro interminable de todas las ausencias.

Edda Armas

Sol abierto cuando pase la pandemia

La vida está hecha para comenzar de nuevo. Hannah Arendt

Hoy que las extraño, me dice de ellas el canto animado del *Cristofué* desde la rama cercana a mi ventana, señal de que no estamos solos.

El carrusel se detuvo.

Por ahora, afilemos la paciencia. Crucemos temblando este trance, amargo, insospechado, que nos seca la garganta; sin poder comprender cómo se apagan tantas vidas en un solo día, al siguiente día, sin pausa, y al otro...

En el jardín al que acudo en busca de bocanadas frescas de aire, hallo el movimiento del brote en nuestro improvisado huerto.

Resistir. Expandir límites en una, aún dentro de la casa. Afilar ideas y rutinas, levitar soñando, enviando hilos de voz acopiando imágenes de los encuentros *face to face* limpiando instantes rostros y voces añoradas.

Desinfectemos
cada espacio
cada mano
cada alimento
cada aversión
toda manía
también los mapas
cada ruta venidera
y soltemos lo inútil.

La mirada vuelca en actos solidarios.

El espejo sigue allí.

Rostro con trazas de miedo.

Afuera no se detiene la muerte.

Las noticias golpean, la nuca.

Cesan los rituales de despedidas.

Se impone la cruel distancia entre las pieles.

La rapiña coronavirus invisible se desplaza con garras afiladas y dispara la pandemia.

El luto se hace colectivo. Ojeamos.

A fondo de ojos el dolor irreversible.

Cada rincón nos aloja con novedad. A través de las rendijas sobrellevamos lo espeso de las horas. Con tapabocas puesto. Distancia de metro y medio hacia el otro. Las manos frotadas, obsesivamente. Vale como nunca antes todo intento de toque para ganar una acción mínima al día. Huellas de vida.

Confinados resumimos de qué adolecemos, y máscaras ponemos a la soledad. Rezamos. A la calle nos devolverá la luz abierta, no iguales sino otros, dicen algunos, ojalá que mejores. En el reseteado tiempo que se impondrá reparando tal vez algunas grietas interiores y los botones caídos al abrigo de los abrazos.

La ventana accesible a la luz presume de ala. Enredadera corrediza sobre nuestros días. Lo vegetal reclama. Lame heridas. Bebamos el canto de su sangre verde. Al brindar, respiremos el agua de lluvia en el fortuito cruce de las pupilas. Escuchémosles en cada gota caída a los idos, posados en la rama del sol abierto.

(Mantra. Llamó para saber cómo están hoy hijas mías, volverles a decir lo mucho que las extraño y lo infinito que las amo. Mantra)

El azul abierto desabrochará deseos en la promesa de celebrar otras mañanas con paseos y un sinfín de abrazos, mientras el olor a café pone a flote la casa y la vida con un abrigo de memorias.

a mis hijas, Camila y Jimena

Caracas. 7 de Abril de 2020

Carlos Aurtenetxe

De la putrefacción de las manzanas

Por los caminos sin luna vigilaré la partida de los hombres, y de los hermanos de los hombres, bajo la hierba del tiempo.

Del don de la belleza, de la putrefacción de las manzanas diré el capricho de la gloria, del amor.

y la canción de sus esclavos, y el sabor ácido, sublime, de la injusticia de los campos al azar,

en su quebranto, como un vaho dulce, bajo los nombres inventados de la tierra.

Subhro Bandopadhyay

En los jardines de Lodi

a Octavio Paz

La calle que va hacia el patio lleno de pavorreales
Está allí el mausoleo
decorado con azulejo turco
que todavía emite pájaros,
colores –azul turqués,
azul gris de los monzones
desde el verde hasta otra vez
el azul pedregoso
de las aves nectarinas en abril—

nos puede llevar a un minarete áspero del sonido de los pájaros

El tiempo es un viejo retrovisor que ya no detecta los edificios recientes

Solo sabe izar el minarete del sonido del fuego de los pájaros

Jorge Barco Ingelmo

Razón de un vuelo

No sabes si hombre o máquina, la suerte o el deseo, qué es lo que te sitúa en este punto exacto de la tierra, en un lugar cualquiera que fue centro del mundo, en el instante concreto en que un pájaro se posa en tu ventana y tú lo miras y te das cuenta entonces de que estás aquí para cantarlo.

Juan Barja

Canciones sin cuerpo

En la arena del sueño, floración.
 Giro seco, la cuerda, su hemisferio.

En la arena del cuerpo, en su mantillo, negativo, su espacio, y la plegaria, huso denso,

la puerta, su deriva.

En la hoguera del sueño, ¿floración?

2. Agua, plata fundida por el sueño, fría voz del espejo, luz de sombra.

3. La palabra: carbón.

Danza el sonido, silba, alienta, la rueda y, de su eje, el espacio se queja —temblor puro—. Gira el viento –la rueda–, el aire, el arco, núcleo oscuro, respira y, en su origen,

encendida, la brasa: la palabra.

Noni Benegas

Obra

Pero un artista es un perro que sigue la huella y nunca la pierde, aunque se demore en múltiples vericuetos, que deja caer en pos de aquello que le come el seso.

Eso

sin lo cual apenas hay reflejos, pasiones temporales, proyecciones del cuerpo en otros.

Hablo de soledad a la manera de Dickinson, de Lispector,

sin un tiro ni una queja, la que extiende el pentagrama del día y toca todas las notas, de la aguda a la gruesa,

agridulce o negra.

Escribe ese día con fusas y corcheas, escorchada de sí misma, un solo día largo que dura la vida entera.

Víctor Bermúdez

Circumambulatio

Circumambulatio. Camino rodeando la punzada. Refugio móvil, árbol aire. Tawaf – ritual obligatorio de siete vueltas alrededor de la Kaaba que hacen algunos musulmanes en peregrinación hacia la Meca. Hay también quienes optan por dar vueltas alrededor de una deidad, de un templo, de una estatua. En sánscrito se llama pradáksina. El paso es uno. Guarda su dirección, su orientación mudanza. Vivo en el giro, anclo en la flotación silbando. Muta la travectoria, muta el asfalto. Muta el nombre del suelo absoluto. suelo

Me mira y me dibuja el movimiento. Conquistar la repetición desprendimientos. El suelo nos conoce, su material delgado. El pasado se esconde adentro de la piedra. Deshacerse en el paso. Transitar, transitar las orquídeas que sueñan debajo de la nieve. Custodiar el trayecto del coleóptero. Que la verdad te alcance caminando. Agua el suelo. Rodear una vez más el disparo sedoso del asfalto. La estrategia es cansarse, dar vuelta, irse. Eterno algo de la piedra al aire. Respirar al ritmo de los sauces. Ramas de viento delante, hojas de agua, escucho el equilibrio. En cada paso réplica. Réplica también el gesto, el cuerpo réplica, palabra. Yo mismo me convierto en una réplica. Copia, repetición, traslado, soy réplicas de mí que me preceden –

53

Isabel Bernardo

Aprisa, en busca del aire

No acierto a saber si vivo en el campo o si acaso el campo vive en mí.

Todo mi alrededor se ha hecho un salmo en bonancible vuelo

que sorprendentemente no teme al aire.

Los ganados pacen en su natural costumbre y en la charca

su grácil apostura las garzas; las patas hundidas en el velo de las flores, los ojos al soslayo del veloz culebreo de las larvas, entre las nubes arracimadas

que hoy empantanan de cielo el agua.

Sin embargo hace días que ya no viene el furgón del pan;

tampoco el bus que lleva y trae el feliz alboroto de los niños al colegio.

Hace días que Alejandro dejó de dar el paseo de las diez y el de las seis; hace días que no zumba el oreo blanco de las sábanas.

Así y todo quiero creer que Dios está muy cerca. Aun cuando las chácharas del pueblo acobardadas

callan; aun cuando más allá de estas praderas la ciudad me abraza desde sus balcones

con un insólito silencio que al llegar la noche estalla en las palmas de las manos.

Abro mis oídos a la soledad y a las distancias para escucharlas. En la intemperie de la encina un cuco de marzo desbasta

sus incipientes gorjeos.
En pocas horas lo conseguirá. No hay pájaro que le niegue su pulmón al sol.
He de salir aprisa en busca del aire con las palabras y regresar con un himno de incienso y luz para las gentes.

Leire Bilbao

Era un mañana normal y corriente

Era un mañana normal y corriente noté una piedra en la espalda. Al principio no le di mayor importancia hasta que me di cuenta de que mi espinazo se iba encorvando con la tozudez de un sauce. Extendí mis brazos hacia atrás me toque a tientas como quien atraviesa un pasillo oscuro. Tenía dos pilares en los omóplatos un muro de contención en el corazón.

Me había convertido en una especie de reptil animal resbaladizo que lleva su casa a hombros.

Seguí hacia adelante arrastrándome. Me hice a aquella casa de cascarón.

Y abrí otra ventana para asomarme y mirar los días de lluvia.

Goiz arrunt hat zen

harri konkor bat igarri nuen bizkarrean/ hasieran ez nion garrantzirik eman/ egunak joan ziren bizkarra/ sahats baten setaz makurtzen zihoala ohartu nintzen arte/ besoak luzatu nituen atzerantz tentuz/ haztamuka ukitu nintzen/ korridore ilun batean oinez doana legez./ Zutabe sendo bana nuen omoplatoetan/ egonarria sorbaldan/ harrizko hormak eta beirarik gabeko leiho bakan batzuk.// Narrasti bilakatua/ barraskilo eta dortoken antzera/ bizilekua gainean zeraman animalia irristakorra nintzen.// Herrestan jarraitu nuen aurrerantz/ oskolezko etxe hari egin nintzaion.// Eta beste leiho bat zabaldu nuen/ euria egiten zuenean begira jartzeko.

Ana Blandiana

Elegía matinal

Al principio prometí callarme, luego, por la mañana, Os he visto aparecer con la ceniza en las puertas Sembrando, como se siembra el trigo, la ceniza. Y no aguante más v grité: ¿Qué hacéis? ¿Qué hacéis? Para vosotros he nevado toda la noche sobre la ciudad, Para vosotros he blanqueado toda la noche:¡ah, Si entendierais lo difícil que es nevar! Anoche en cuanto os quedasteis dormidos salí afuera. Allí hacía oscuro y frío. Yo debía Volar hasta el punto único en el que El vacío hace girar a su alrededor los soles y los apaga Y tenía que hacer refulgir un momento más aquel ángulo Para volver nevando entre vosotros. Cada copo lo he pensado, pesado, probado, Modelado, bruñido con la mirada, Y ahora me caigo de sueño y cansancio, tengo fiebre. Observo cómo sembráis el polvo del fuego muerto Sobre mi blanca obra y sonriendo os confieso: Vendrán nevadas mucho más copiosas después de mí – Y todo lo blanco del mundo nevará sobre vosotros, Intentad entender su ley desde ahora, Vendrán gigantescas nevadas blancas después de nosotros, Y no vais a tener suficiente ceniza, Y desde pequeños los niños aprenderán a hacer que nieve, Y lo blanco cubrirá vuestro débil rechazo

Y la tierra entrará en la rotación de las estrellas Como un astro de nieve ardiendo.

Traducción de Viorica Patea y Natalia Carbajosa.

Coral Bracho

Hoy

¿Por qué era una salamandra la que estaba en la entrada, y no la zorra blanca que protege a los Inuit? (La que cuelga su abrigo junto a las puertas y entra a las cabañas para limpiarlas si la muerte está cerca.) ¿Había limpiado ya la casa? ¿El polvo fino que la cubría era nieve? «Vive en el fuego», tal vez quiso decir. «Hoy» -diría más tarde el hombrecillo junto a la cama de los padres, de los abuelos, en la amplitud veraniega de una casa encendida, de pisos frescos. «Hoy» -volvía a insistir: «Hoy».

Pureza Canelo

Tantas veces la escritura se vacía

Tantas veces la escritura se vacía sin entender el músculo que la impulsa. De esa carencia nace la torpe expresión, con o sin retórica.

Otras, la escritura coge el patín y la mano se desborda en yacimiento de la palabra a más. Momentos de apresarla sin pudor. Luego habrá que rebajarlo todo, pero está el acopio.

Puede haber un cuerpo extraño en los caminos: la escritura agónica. No se sabe por dónde se pierde en los parajes del decir. Va a rastras, anida en suelo, ni crece ni se mueve en deseo.

Incontables situaciones en la escritura cuando torpeza, yacimiento, agonía, se agrandan por la falta de instinto y de fe en ella.

He padecido todo esto más lo que olvido ahora.

El padecimiento es la enseña que mostramos para justificar nuestra falta de voz, de vuelo. Tampoco la constancia es merecedora de elogio.

Las ventanas se van cerrando solas. Creo en la retirada.

En la retirada excelsa, al fin. Liberarte como nunca, la cabeza de frente, al son de un destino. Cuando el autor olvida el nombre de sus libros es que no supo rematar la faena, no fue creación, enredó bastante, no supo.

No haber conseguido un ápice de sabiduría poética como lo exigía el reto de mundo. La vereda del adiós va poniendo sus calles: árbol del esfuerzo, árbol del aprendiz, árbol de lo inasible, árbol de un árbol que morirá.

En la retirada me muevo ya como pez que conoce los secretos de las algas para el ocultamiento y segura desaparición.

Ninguna hazaña has ofrecido en la brevedad de tu paso terrícola. Y mira que has buscado con ahínco el sentido de ráfaga que eras de existencia. Pero la tortura de ¿qué es esto, dónde estoy? cortaba el paso a todo lo que enfilabas.

De este buscar has llegado a contemplación, contemplación finalísima.

Marcos Canteli

Falling Skies

Flor de cerezo miran llevan diciendo siglos los japoneses

accedemos al mundo cada día vemos el día en imágenes y el yo quiere decir su yo al yo que dice su yo

como en un juego ¿culo lujoso con flores y purpurina o culo bonito? ayer los dos mano a mano la liaron parda

que nos oxidemos como cobre no quita presta

atención a los detalles de los detalles sueña dónde y cómo elijes vivir porque si el mundo se derrumba tendremos que resistir según nos vamos

en pequeños grupos vive y aprende lo que hay debajo lo que la mariposa que se posa y pasa de tu mano sabe

un animal diferente el sentimiento que no se expresa

parece que soy yo pero soy somos son otros

mariposa cómo permitirse la palabra ángel si por verdad se entiende de verdad nuestra narrativa mejor dibujitos

a la lumbre y a la sopa común

voy a dibujarte a ti

voy a dibujar a mi madre cuando se vaya

vais a dibujarme a mí cuando volvamos

a la lumbre y a la sopa común

Natalia Carbajosa

Presente

Ya entra el sol por la bocana del puerto. Pronto atracará aquí, entre los norays, y nombrará, al tocarlas, todas las cosas: las cimas de los montes y los mástiles, las puntas de las palmeras. Retrocede el relente de la noche, ese que lame los bordillos, al compás de un repique que convoca al día. Ya viene, ya brota la mañana entre las grúas, las naves, las nubes, el sedal. Como búhos de agua, los faros se echan a dormir. La jornada, alegre o triste, se derrama. Quien así lo desee, que se acerque y la toque, la pruebe, la recoja. Hay de sobra y para todos. Y nunca está de más guardar en el bolsillo para noches sin barco ni arribada un poco, un poco de claridad.

Miguel Casado

Traigo a la mesa el zumo

Traigo a la mesa el zumo de naranja en los vasos levemente azulados. De su propia energía parece que manaran burbujas, con lentitud se saborean, las fibras blandas de pulpa, la acidez estimulante. Levantamos el paréntesis del vaso, recuerdo de la tarde de primavera, el limpio perfil de los cipreses, que está ahí mismo, donde no estamos. Como si la llamáramos a nosotros, le dijéramos que nos espere.

Francisco Castaño

Meditaciones desde mi guarida

Tout ce que l'homme pouvait gagner au jeu de la peste et de la vie, c'était la connaissance et la mémoire.

Albert Camus, La Peste

1 Una sociedad que tolera Que sea negocio la salud, Es una sociedad enferma.

2 Se ve que, como son pastores de almas, No les importa el cuerpo, Y al ser su reino de otro mundo, pasan De lo que está ocurriendo.

¿Qué entenderán por caridad cristiana? Podrían ofrecer sus muchos centros –Libres, ¿por qué?, de cargas— Para albergar enfermos, O algo de las ganancias De sus cepillos negros.

Si saben, además, que así se ganan Un lugar en su cielo. Se ve que ni se creen sus añagazas.

3 O bien no ve o finge que no ve. La fe no existe sin la mala fe.

4

Con el dinero que se dio a los bancos Para saciar su aurívoro apetito, Habría para más de veinte años De Ingreso Vital Mínimo.

¿No hay nadie que se atreva a reclamárselo? ¿Acaso a los políticos Los tienen con sus deudas maniatados? ¿O a que les cierren, les da miedo, el grifo?

¿No habría que hacer algo? Lengua sin manos soy. Por eso escribo.

5 A quien de esta crisis Quiere sacar fruto Y en fracaso ajeno Cimentar su triunfo:

El error del otro No es acierto tuyo.

6 Nada se ha conseguido todavía Si no lo defendemos cada día.

Julia Castillo

 $[\ldots]$

Místico solo [Fragmento]

Pero el mosaico de nombres no vale: los pétalos en torno a la rosa no son la rosani por eso. Cuando la continuidad rosa-pétalo se quiebray la rosa que permanecía atenazada por la espinanos descubre que aquello que la está matando son las volutas invisibles del verdadero gusanoque es su oloro sea, que es en las fauces del perfume que la rosa muere-

puede transcribirse:

únicamente se «reescribe»

lo sucesivo.

Es solidaridad

entonces manifiesto: no sé cómo escribo. ... Ni lo sonoro–

con la forma.

La expresión

tiene su origen en esa escucha–

> que es preciso rasgar no en hoja de papel.

Dónde quedan

La cabaña el mantel, la hoguera sino a punto de extinguirse de ir a formar parte del

total holograma

-en el orlo extremo-

de uno de los muchos universos de ahí fuera-

huérfanos todos [...]

Antón Castro

El faro

Yo he vivido en un faro casi una década entera. Es algo más que especial, indefinible. Respira el mar con su bramido en tu aliento, muy dentro, como si te hubiera poseído, y derrama sueños y sacudidas en tu cabeza. Estás ahí, en el promontorio, ante la fiera espuma viendo los barcos que avanzan, las aves celestes, el paso incesante de las nubes y sus caprichos. Estás ahí y juegas a distinguir todos los vientos y la intensidad de los olores, calibras las distancias, la transparencia del agua, el ritmo de las corrientes. Y te gusta mirar a lo lejos, adivinar ciudades, otros faros que abrigan de la soledad de las tormentas, te gusta observar y medir el temblor de las mareas e imaginas que reconoces a los marinos: a esos capitanes intrépidos y soñadores que persiguen, casi por igual, la aventura, la libertad y los bancos de peces. Cuando cae la tarde, con el corazón henchido de presagios, se enciende la linterna y gira una y otra vez sobre sí misma como si reconociese su rotación y su latido. Ya de noche, el faro es el guardián, el centinela y el protector contra cualquier inclemencia. Todo se vuelve enigmático y no hay luz más sagrada que la suya para la oscuridad del alma, para iluminar a todos aquellos que faenan o pretenden ese puerto de paz que es la antesala del amor, el largo camino a casa.

Juana Castro

Santuarios

Eran luces, gargantas de la siesta por las laderas húmedas. Piedras, muros, ventanas al confín de los ojos. Albarradas ardidas, mordidas al hambre y al secreto de los siglos.

Pero éramos niñas entonces y cantábamos. Cantábamos encima de los limpios peñascos y la vida y el mundo iban a ser eternos.

Pasó luego el tren AVE y arrancó las ventanas y arrasó las encinas, y la niña y las lastras. El campo ahora es un silencio atronador y terco que regresa. Y que busca.

Cuando el tren atraviesa mis rosas del antaño, me recuerdo tortuga, y luciérnaga y liebre corriendo. Por los campos corriendo entre espigas y riscos y lanchares.

Oteros, atalayas, peñascos, altas piedras. Vida mía. Memoria.

Luisa Castro

La percepción

I. La percepción de muchas cosas prescribe

de golpe se desvanece

la opinión el escudo que protege el corazón cae

y no se oye ruido alguno

la sabiduría es una abstinencia

modifica los grupos humanos que en ese instante se ven involucrados o entran en contacto o proximidad con el individuo portador de luz

aunque solo sea de modo coyuntural su influencia se deja sentir porque todo se ordena en su perímetro

pero no hace ruido alguno

hace felices a los hombres

Jeannette L. Clariond

Hoy que miras la cicatriz

La luz de la lámpara reabre esta cicatriz. Brilla el espíritu del tiempo en el empeine ganchado aquella tarde en la alambrada:

tú mirabas y tu mirada amarilleaba el horizonte. Lejos flotaba la casa.

Aquella mano esgrafió su mancha en mi piel y arrancó las púas. La crin del cielo ardió contra el pastizal.

No toques tus ojos, contén la respiración y calla.

Ben Clark

Steven Soderbergh dirige tu tedio

Fue como en las películas de Hollywood. Encendimos la tele y el presidente dijo que era grave. Entonces es muy grave, dijo padre. Se acumulaba marzo sobre la estantería de mis libros y los poemas tristes calentaban los músculos. Puede que haya llegado ya ese golpe dije en voz alta y nadie me hizo caso. Fue como en las películas: los trajes protectores, las calles sin un alma, la simiente egoísta germinando feliz en nuestros ojos. Camus se reiría a carcajadas dije en la cena y nadie dijo nada. No, no fue en absoluto como es en las películas. Hubo días muy largos sin lectura y sin noticias nuevas y sin ruidos fuertes; días de cuerpos recorriendo pasillos en penumbra sin saludarse apenas, sin mirarse, días en los que el nombre de las cosas podía intercambiarse con gruñidos indolentes, blasfemias y promesas que nadie pretendía mantener. ¿No te parece igual que una película? Dijo madre y le dije sí; lo mismo. Y pasaron semanas, meses, años, quién sabe el tiempo, el caso es que un buen día el presidente dijo

que había terminado todo aquello. Que había terminado la película. Y padre abrió champaña y madre abrió las ventanas y yo regresé a la pequeña biblioteca pensando en si debía escribir o leer. Alguien tocó la puerta. Era mi hermano. Vente al salón, me dijo, que quieren que veamos una peli.

Marga Clark

La ira del mundo

Vislumbro tu rostro escondido entre miles de espejos rotos en añicos

tu cuerpo lacerado por las heridas de un tiempo perdido y humillado

Vislumbro en tus manos la ira del mundo

la vida desmayada en tu puño cerrado

Vislumbro el fulgor el sueño la penumbra

tus huellas devoradas por la osadía de un buitre

tu olor malva

Vislumbro lo insondable lo indecible lo recóndito

tu sangre derramada en mi crepúsculo

Me desvanezco en tu niebla

Antonio Colinas

El Emperador regala un caballo al poeta Li Po

Al fin sabrás que solo tus amigos serán las nubes, los ríos, tu cabaña al claro de la luna.

Toma esta daga, toma esta flecha y toma este cuchillo.

Son armas de luz pura, son para que te defiendas de la envidia de tantos enemigos.

Daga, flecha, cuchillo tan solo son este caballo negro que yo te ofrezco ahora.
Es para que a lomos de él puedas huir de esa fama por la que los demás te adoran o difaman.
Es para que huyas cabalgando a tu *centro* (hacia lo más hondo de ti mismo), donde habita la paz, donde hallarás la paz que ya no te da el vino.



Luis Felipe Comendador

Comerte con los ojos

Comerte con los ojos porque me están saliendo los dientes de leche y aún no son cuchillos, pero son incisivos y alumbran el marfil del proboscídeo que voy a ser en poco tiempo, ese proyecto anfibio que abre sendas y no sabe cerrarlas, que pasta en los paisajes de la carne siendo herbívoro y amo de su huella.

Comerte con los ojos porque hay hambre y los pastos escasean por la falta de lluvias, porque hay necesidad y aún me resta energía en estos músculos ciegos que son como pistones o murciélagos.

Comerte con los ojos porque hay un no sé qué de acantilado justo entre las pestañas, y también hay almendras y tarde y noche y senos.

Comerte con los ojos porque hay que morir solo y una nostalgia verde se hace trama en las uñas como un viento.

Comerte con los ojos y ser delirio o calma, esqueleto o razones, muérdago o contrapunto.

Comerte con los ojos y sentirme capaz de la próxima caza, y colgar en las perchas las piezas que se cobren mis fauces como una voz o un lirio, y esperar apostado a que las trampas salten y comience el banquete.

Comerte con los ojos y dibujar el plano de tu coreografía, y escarbar y engañarme con cierto ardid eterno sobre la hierba fresca, y verte de perfil con el filtro ultramar, y cruzarte los brazos como si fueran humo, y fingirte en la arena con trazos impecables.

Comerte con los ojos porque debo asombrarme antes de merecerte... y cribarme la voz y espantar a los pulpos que duermen en el pozo, y limpiarme de muertos, y hacer eucaristía pagana del reflejo.

Comerte con los ojos porque persistes en enfrentarte a ellos, como recién nacida para ser comulgada por mi iris hambriento.

Comerte con los ojos y buscar que me ignores para saberte cierta, y mirarte yaciendo con un candor de hormigas, y sentir tu doblez como un impedimento de jabón y de agujas.

Comerte con los ojos dejando que el instinto tome caudal abajo para tornarse ayuno, que el sabor del milagro me hinque de rodillas entre tus dos pezones... y humillarme sea dulce, y llagarme sea insomnio, y tenerte sea impúdico.

Comerte con los ojos, y luego con las manos, y luego con la boca cansada de vigilias.

Comerte en mil posturas, con raíces y almenas, con la garganta espesa y reincidente, con la piel abismada como en un exterminio.

Comerte... Ensalivarte... Masticarte..., y roer tu columna vertebral hasta que sea la mía.

Celia Corral Cañas

También la incertidumbre entre nosotros

Si se cierra un ojo se ve la mitad del mundo. Si se cierran los dos, se ve el mundo entero. José María Cumbreño

Nosotros siempre somos tú y yo, nosotros, tú y yo y, sin embargo, también somos aquí, somos ahora, aquello que nos une y nos aleja, también este lugar, este momento, la sombra en el recuerdo del gigante. El día en que aprendimos a volar, la forma en que se hundió nuestra utopía. El discurso del mar, sus inquietudes, el ritmo en que se estiran los tentáculos de la invasión del hambre y sus secuelas, la dura indiferencia al otro lado. El tacto de la tierra en la mejilla, las manos infantiles que construyen la ropa que llevamos con cansancio. La sangre que horroriza las bañeras, los bosques convertidos en ciudades. Las olas que tragamos, la nostalgia, el lenguaje nocturno de los cuerpos. La nube en que olvidamos la rutina, los miércoles insomnes, los naufragios, las uñas arrancadas, el silencio. La sed entre el deseo y lo real, la lluvia de las bombas, el terror, la risa, las caricias, la esperanza. El dedo acusatorio que después

se deja alimentar por la injusticia y duerme dulcemente por las noches. La parte afortunada de este barco, las grietas que camufla su ignorancia. La fuerza que decide las noticias e impone qué sucede hoy en el mundo. Los porqués sin respuesta, la exigida costumbre a tener miedo en las tinieblas. Nosotros, que también somos vosotros. Nosotros, ojos cómplices, testigos. Nosotros, los castillos en el aire. Nosotros, un sonido disonante. Nosotros, los de siempre, los de ahora: la primera persona del plural, los mundos potenciales del pronombre. También somos aquella primavera, el sol al que gritamos indignados, la lucha que eclipsaron los relojes. También el escenario entumecido. que observa con paciencia el espectáculo. También la intersección de laberintos. también la incertidumbre entre nosotros. Las manos que reprimen otras manos, las voces que silencian otras voces, los labios que se expanden lentamente. El esfuerzo invertido en el agrado, las horas dedicadas a ser otros. El vértigo a los pies de la pirámide. Las alas que nos llevan a otros mundos, el lúcido optimismo ante el ocaso, los sueños sin paredes, el color del paladar incierto del futuro. El cuerpo que abandona en este instante, sus últimos impulsos, sus inercias. Nosotros somos todos, somos nadie.

La lágrima que cruza tu paisaje derrite las escamas del planeta, enciende aquel recuerdo del gigante. Por eso, por favor, cierra los ojos. Nosotros, que ahora no somos tú y yo, tampoco este lugar, este momento, ni aquello que nos une y nos aleja, cerremos nuestros ojos a la vez: el mundo se estremece en nuestros párpados, si late significa que vivimos.

Luis Correa-Díaz

Las glosas emilianenses today

1 # es cierto que la *nodicia de kesos* se me adelantó en casi dos décadas (y varios siglos), y que hoy sería, como lo fue, una simple aunque aromática lista de *cheeses* para los oído y las narices de unos enamorados futuros, plácidamente sentados entre las sábanas a la mesa de sus amores

2 # igualmente lo es que ya estaba nuestra voz anticipada en los *Cartularies de Valpuesta*, según no ha mucho lo declarara la RAE, que hoy también sería un cantar con tempranas *palabras vivas* en el cuerpo de una lengua muriente (un repentino virus, tal vez, sin cura), del Amado que no comparece más

3 # pero esto no le quita méritos a mis glosas ahora luisianenses, escritas desde la Amada, casi como una *última invitación al amor*

4 # es que un día se dirá que representan un romance latinoamericano más fuerte, que en ellas cualquiera distinción práctica entre aquel neonato castellano que hablábamos ayer y este que hablamos hoy -y al que mañana se le buscará una *nodicia* o un *cartularies* tal para no perder la costumbre filológica- no se nos hace la *pura vida* que somos

4.1 # por cierto, también en los poemas de Darío que le escribió Cervantes habría algo por donde empezar; Borges lo supo; Cardenal lo cosmologizó y lo volvió un homenaje debido; Sarduy lo sexualizó; Peri-Rossi lo toca en su playstation; Cerón lo hace performance..., sin fin..., son tantas y tantos...; hasta habrá alguna cyborg por ahí...; ay, Sor Juana de nuestra América reggaetonera y de todos sus ritmos rebeldes...

5 # y en traducción al antiguo modo, esta es una de las mías —la más larguita de todas y que estará en la página 72 del manuscrito de mi último libro—, y la dejo aquí para que no se piense que era embuste de la historia nuestra nueva lengua, vagido todavía resonante en la pradera, siempre orientado al padre/madre que son al unísono el incipit y el excipit de todo lo que hemos discutido sin cesar como especie desde nuestro origen:

Con o aiutorio de nuestro / dueno Christo, dueno / salbatore, qual dueno / get ena honore et qual / duenno tienet ela / mandatione con o-ela / patre-mater con o spiritu sancto / en os sieculos de lo siecu / los. Facanos Deus Omnipotes / tal serbitio fere ke / denante elas suas faces / gaudioso segamus. Amen.

Luis Alberto de Cuenca

Mientras duermo

para Alicia

Mensajera de bienes, vestida de hermosura y cubierta de un manto de luz, flor de la sangre que todavía fluye por mi cuerpo, te siento viva en todos los actos de mi triste existencia. Eres tiempo y espacio, historia y geografía de los restos de vida que me queden. De noche, mientras duermo, descansas en el bosque sagrado de los mitos, y sueñas que el dolor de este mundo desaparecerá, fundido en tu crisol de bruja buena y sabia. Y cuando me despierto, herido por los lentos puñales de la angustia, tú sigues en el reino de Morfeo, y te alejas en busca de ese mar que tanto ansías ver de nuevo este verano. Y viertes claridades desde la nebulosa de tu sueño, y recitas en silencio poemas contra la oscuridad, y vives tu quimérica realidad paralela sin pedir nada a cambio. Por eso, y por el pan que los dos compartimos desde hace tantos años, te celebro y te canto en esta madrugada con ataque de pánico incluido, y te ofrezco la región devastada de mi alma, el jardín marchito de mi espíritu, y este corazón mío que aún late en honor tuyo.

Madrid. 27 de abril de 2020

Ramon Dachs

Volare

a Ebe



Nuesa desclosa Com pètals oberts On l'aire es perfuma

Distès assossec Nodrint un disturbi D'efluvis carnals

Desnudez expuesta Como flor abierta A los cuatro vientos

Distendida calma Que nutre un disturbio De efluvios carnales *

Freschezza sull'erba Allegro volare

Ignacio Dávila

Sin ser siquiera rey

Sin ser siquiera rey, portas corona, mas en absoluto eres exclusivo, que aceptas por igual todo ser vivo, pangolín, murciélago o persona.

Ni al pobre ni al rico tu ira perdona, y si al anciano eres más lesivo, del joven no te muestras elusivo, y no respetas ni país ni zona.

Donde llegas impones cuarentena, encarcelando gentes sin delito y decretando en soledad la muerte.

Pero, aunque no habrá victoria sin pena, ¡serás al fin derrotado, maldito, pues nuestra unión mutará tu suerte!

Fernando Díaz San Miguel

Éxodo

Renunciar a la belleza que tuvimos y no supimos comprender. Saber que no podemos ir atrás no es tan mala cosa.

Las canciones de antes están plagadas de lemas estúpidos, y la sonrisa tranquila de esa chiquilla será aplastada por la adversidad.

Solo el conocimiento podrá amortiguar el impacto, pero no se lo digas, ella está en otro sitio. Ellos tampoco conseguirán asir el tiempo, y tú has aprendido demasiado tarde que no hay fruta prohibida, la probaste entonces.

Entierra esos encuentros en lo profundo de la memoria, no los necesitas. El viento sabe bien qué hacer con lo que sobra. El presente te ofrece más placer del que puedes abarcar. No renuncies a nada.

Jordi Doce

Cuarentena

El sol en los terrados, la tarde y su miel dura, goteante, sobre el polvo de las baldosas. La hora vertical ya fue, pero su borra hace más frágil el espíritu, más vulnerable. Una calma de antenas y techos de uralita. Un cansancio de la materia que guarda silencio para nada. Y el rumor de la sangre constatando el perímetro exacto de su celda. Si forzaras la vista -si el mirar fuera la solución y no el problema-, sabrías que esta hoja en blanco a la que vuelves por defecto es suficiente: un cielo pálido, sin pájaros; el aire turbio, como usado por dentro; bajorrelieves de la luz donde te encuentras a deshora contigo mismo. Es hora de volver a casa.

Alexandra Domínguez

Contra las naturalezas muertas

Tú no has nacido para la muerte, ¡inmortal pájaro! ... John Keats

He visto una luz posada sobre la línea en que respira un pájaro y he visto al niño cuya palabra azul nombra el canto en cuya respiración lo que dibujo es pájaro de Persia, pájaro de piedra, pájaro de Perse. He visto a los pájaros que emigran, a los pájaros de tinta que salen de los túneles y vuelan al papel del cielo, y allí a semejanza de su voz permanecen en el entorno de los ángeles. He visto pájaros conmovidos por la irrealidad del blanco entrar en los papeles del invierno donde vive la tempestad de Turner. Y he visto en lo que he visto la misericordia real de lo imaginario, pájaros dibujados por la mano zurda de los naturalistas, pájaros rojos descendiendo sobre el trigal de los concilios, pájaros de las limosnas y pájaros de la importancia sobre los grandes silencios de la duración. He visto pájaros en los lienzos donde permanecen para siempre los gritos, pájaros de Munch en las barandillas de la cabeza de Eduarch pájaros de Goya en la madrugada de los fusilados donde ladran sus lámparas heridas los perros de la consolación. En todo lo que he visto me han visto los pájaros, en Versailles los pájaros que a Versailles llevan una gota de ámbar antiguo, los diminutos pájaros de las constelaciones que encienden fogatas en las islas de Patinir, los que beben las gotas de brea en las alambradas y hacen florecer el laurel de las interrogaciones en los jardines de Klee. He visto a esos pájaros, he pintado esos pájaros hasta adentrarlos en mí, hasta anidarme con ellos en los espacios futuros de lo que ha de ser verdadero. He visto lo que nunca se sabe de un pájaro, el mapa que llevan en el pecho, el silabario de la conversaciones entre los muertos y las estrellas, he visto a todos los pájaros del universo sobre el tejado de albahaca de las sinagogas, a los pájaros durmientes que brotan del violín de nieve de Chagall.

He pintado esos pájaros, les he puesto saliva de Ana Karenina [para que respiren en el amor,

les he dado migas de linterna para que busquen a Mandelstam.

La necesidad de los pájaros cruza cada mañana el horizonte de mis bastidores, van hacia La Meca a teñir de amarillo las alcobas de la tiniebla, cruzan las estepas de Mongolia con una pestaña de caballo en el pico.

Los pájaros que he visto viven en los lienzos de lino, traen semillas de violetas en el corazón, guían de regreso a la felicidad los trenes con destino a Liberia.

Los pájaros que digo dicen palabras al oído, van a Pekín y se acuestan con el emperador,

van a Roma y escriben los epitafios de quienes no han nacido para morir. He visto pájaros en el Louvre y he visto pájaros en la aldea donde nació mi [padre,

pájaros zen y pájaros sufís, pájaros sobre la cruz de Tápies y solitarios pájaros destinados a la salvación por San Juan de la Cruz. He pintado abismos, esferas, laberintos, he dibujado seres y consultado [manchas,

he visto lo que he visto: adiós naturalezas muertas, bienvenidos pájaros.

Diego Doncel

Unas palabras para ti

En este tiempo oscuro solo la infamia resplandece. La vida es apenas una triste conversación con los fantasmas.

Toda la tarde una lluvia negra nos hizo enloquecer, los sueños se volvieron tan atroces que únicamente podíamos soñarlos

poniéndonos pastillas debajo de la lengua.

Si mirábamos fuera, veíamos hasta qué punto se habían convertido

en una impostura aquellas cosas que quisimos cambiar.

Cerramos las puertas para que no entrara el mundo, para no ser heridos otra vez por el idioma de los difamadores.

La ceniza, poco a poco, fue cubriendo la extensión de nuestro amor.

Pedíamos un poco de luz, algo en que creer, pero ninguna señal se revelaba.

Por la noche, en medio del zumbido de los electrodomésticos, los insomnios

no dejaban de agolparse en todas nuestras visiones.

¿Por qué el deseo de un nuevo mundo nos ha humillado tanto?, me preguntaste.

Fue entonces cuando oí algo respirando allá afuera, en los patios traseros,

junto a la ropa tendida hacía mucho tiempo por mi madre, junto a aquella forma suya de limpiar la casa y ordenar el mundo como si con ellas pudiera detener la historia y el miedo, las catástrofes personales y la diaria expulsión del paraíso.

Fue entonces cuando me decidí a salir, cuando vi estos días azules y este sol de la infancia y supe que nada había muerto.

Alejandro Duque Amusco

A una orquídea blanca

Qué fina y delicada resulta tu apariencia, pero qué fuerte y viva te alzas hacia el cielo.

Quien te tome por débil no sabe que tu fuerza te lleva hacia lo alto arrebatada en vuelo.

Siempre extensas las alas, me admira tu destreza de saber resistir la sed y los inviernos.

Déjame que te mire y observe tus almenas entre la luz de seda que se convierte en pétalos.

No quiero más secreto que el de tu gran paciencia, ese es tu arte, orquídea. Blanco y blanco portento.

Ignacio Elguero

La tierra apagada

Hay un globo en mi cuarto. Una bola azulada salpicada de rojos, naranjas, amarillos. Una esfera del mundo con nombres de países, de pueblos, continentes.

Pongo un dedo en el mapa y doy vueltas a la esfera.

Es un atlas que gira iluminado, como un mundo festivo de colores, brillante, luminoso.

Esta tierra encendida de la infancia, del tiempo de libélulas, con sus mares azules del verano es una estrella rota, sin puntas, como todas. Una piedra apagada que otra luz ilumina.

¿Qué vocación de engaño tiene el mundo con su apariencia núbil?

Si se funde la luz ¿qué ocurre con el globo de mi cuarto? ¿Cómo se queda el mundo si se funde la luz de su fachada?

¿Qué sucede si el mundo, de pronto, sin saberlo, se nos muestra tan frágil como esa esfera negra, sin luz, de la repisa?

Marta Eloy Cichocka

Ojos bien cerrados

hay que tener los ojos muy abiertos para ver las cosas como son

hay que tener los ojos más abiertos para verlas diferentes de lo que son

hay que tener los ojos más abiertos todavía para verlas mejores de lo que son

pero hay que tener los ojos bien cerrados para ver lo que se esconde detrás

Oczy szeroko zamkniete

trzeba mieć oczy szeroko otwarte/ żeby widzieć rzeczy takimi jakie są// trzeba mieć oczy szerzej otwarte/ by widzieć je innymi niż są// trzeba mieć oczy otwarte jeszcze szerzej/ by zobaczyć je lepszymi niż są// ale trzeba mieć oczy szeroko zamknięte/ żeby zobaczyć to co czai się za nimi

Asunción Escribano

Certeza

Algo que cae es algo que asciende. Esta es la lección del sabio. Nos la muestra claramente el mundo. Las hojas en otoño como alas de gaviotas que arrastran la pupila hacia el verano. Algo que se marcha y lo que llega con su huida, que siempre tiene forma de destello. Puede ser quizá una lágrima o el primer rayo en el cristal del nuevo día. La certeza con su canto. Y siempre, ahí, la espera.

Santiago Espinosa

Balneario de Gellert

Cuando han terminado sus trabajos y el verano se prolonga por el río, vemos los cuerpos que arriban al Balneario de Gellert. Las mujeres con sus flores estampadas en los trajes de baño, tomándose los pechos bajo el agua resplandeciente. Y los hombres las miran, miran las piernas al fondo del agua, con un aire de adioses y jazmines. Sale el vapor de las saunas donde entran los viejos, lavando en sus corazones el cansancio y la maldad, el miedo y las culpas. Y entran los cuerpos a las aguas quietas, y baja hasta los hombres el rumor de las cascadas. El verano comienza a extenderse. Las flores no aguantarán el calor y muy pronto arrancarán las humaredas, hasta que no haya más corolas y los millones de abejas se extravíen, hasta que el agua se detenga en algún punto y la tierra se junte con la tierra. Sólo el ingenuo pensará que la fragilidad puede manar eternamente, que al otro lado nos espera un agua inmensa. Pero miramos los rostros renovados, y nos juntamos en las aguas con ellos, y creemos ciegamente que la luz puede nacer en estos mismos cuerpos.

José Fernández de la Sota

Balcón de abril

Desde el balcón abierto silencio blanco. Nieve que crece y arde en los hospitales. Los pajarillos pardos no saben cuándo se acaba marzo. Llega la primavera. Rosas de cuarzo. Como letras de plomo los días largos. Desde el balcón abierto rumor de manos y en el parque desierto, como rebaños, violetas y acederas resucitando. Desde el balcón abierto te ves mirando cómo crece la hierba como un milagro. Todo pasa por dentro, vas descubriendo pasadizos secretos iluminados. Has entrado en el cuarto que era tu cuerpo desde hace tanto tiempo deshabitado. Ahora llueve y escampa cada mañana siempre por dentro. Crece el espino, vendrá el verano, saldrás al campo. Pero no se te ocurra cerrar la puerta cuando te vayas. Cuando regreses no te abandones, no desampares esa morada, guarda la casa, bendice al viento, no olvides nada. Deja el balcón bien abierto hacia afuera y hacia adentro.

Nacho Fernández Rocafort

Lluvia de otoño

Debajo del corte el hueso rojo del alcornoque

Sierra de Fates

Winter in Boone

Botas que pisan ribera y biblioteca pasillos y nieve

Islas Cíes

Posadas en mis yemas cuatro avispas desayunan mermelada

Para R.A.

En tren a Toledo leyendo a Snyder pensando en Cervantes

Dulce es el recuerdo de los amigos muertos Epicuro de Samos

Sobre el agua somera añora al petirrojo la rama que tiembla

Poema contra el haikú

La lluvia de otoño es igual a cualquier otra lluvia, húmeda y desagradable.

Versión de Hisao Kanaseki

Antonio Ferres

Alguna vez ser libre

No sé qué aguardo aún salvo un minuto en el que alguien venga y diga que más allá de las últimas galaxias hay un mundo que se parece al de mi juventud

-aquel territorio en llamas de interminables guerras-

No sé qué aguardo aún salvo un minuto en el que alguien venga y diga que más allá de las últimas galaxias hay un mundo abierto y hermoso azul y verde cruzado por los ríos donde yo pueda luchar de nuevo en una guerra y por ventura –alguna vez–ser libre

Póstumo

Rafael Fombellida

Mors per fenestras

Quia ascendit mors per fenestras nostras, ingressa est domos nostras.

Jeremías, 9:21

La muerte no entrará por las ventanas, de modo que ábrelas de par en par y disfruta el chubasco en pleno rostro. La muerte no entrará, aunque los postigos estén abiertos al invierno. Guarda tu garganta en un velo colorido y mira los embates del granizo sobre el tiñoso muro del garaje de abajo. La muerte no entrará porque aquí estamos haciendo guardia, juntos, delirantes. Conversa en el dintel sólo conmigo y así la distraeremos de venir. Y si pasa de largo, seguro que se olvida que debía de entrar en esta casa. Y si pasa de largo seguro que mañana tañerán las campanas por cualquier inocente. La muerte no entrará por las ventanas, no cerrará tus párpados, los míos. No te muevas de aquí. Aunque el sueño te venza. Y no habrá que sufrir ninguna baja.

Belén Gache

La ventana de Hölderlin

Hölderlin, diagnosticado esquizofrénico, pasó muchos años de su vida [confinado en

la pequeña habitación de una torre, en Tübingen.

Allí componía sus poemas observando los paisajes a través de la ventana.

Y escribía:

sobre la libertad en las praderas y el canto de los pájaros

sobre los puentes construidos sobre los pequeños arroyos

sobre el crecimiento de los árboles, el florecimiento de las plantas y la cosecha de los frutos

sobre el comienzo dorado del día y los granjeros empujando sus arados sobre la Tierra redonda decorada con piedras

sobre la belleza radiante de las nubes y los colores de los jardines, siempre [nuevos

sobre las imágenes de tiempos pasados que la Naturaleza no olvida sobre la luz filosófica que, en su ventana, era su alegría

Hölderlin también se preguntaba: ¿para qué sirven los poetas en tiempos de penuria?

Y su pregunta la contestaba, un siglo después, Heidegger:

En tiempos de penuria

los poetas sirven para recuperar la verdad del vacío del olvido los poetas sirven para salvar el mundo porque el lenguaje es la casa del Ser los poetas no solo son seres entre los seres sino también el refugio en el l'intersticio

entre el Ser y los seres.

Madrid, abril de 2020

Antonio Gamoneda

Fiesta, ontología y somnolencia

Hubo una fiesta nocturna y la música desveló la noche.

Al amanecer, aún cargado de sueños, avancé pasos entre maderas y espejos y me acerqué a la ventana que se abre al jardín. Buscaba vestigios de la fiesta.

Quise ver los manteles asediados por sombras, las cremas sobrantes, ya fórmulas infecciosas, la grasa blanca de los rodaballos, las hebras frías de las reses viejas, los frutos mordidos.

Y los ornamentos arruinados:

los búcaros abatidos y los despojados de magnolias; las regias begonias maltratadas; roídos los rizomas, hendidas las venas de plata, sangrantes las últimas estípulas moradas.

Recordé el temblor de la música y admití que se había extinguido.

Busqué más aún.

Busqué las máscaras perdidas por quienes habrían asistido a la fiesta disfrazados de sí mismos y las que podrían ser muestras de lujuria colgadas de los setos.

Nada de esto encontré; sólo advertí su desaparición.

La desaparición era menos que existir pero no era inexistencia; algo permanecía en su contorno invisible.

Continué en la ventana mirando el jardín a través de los sueños, divertido quizá con la que pudo haber sido farsa del ser o no ser:

máscaras, alimentos benéficos, música y lujuria extinguidas,

y aún la exquisita hipérbole:

estar y no estar presentes ni ausentes los restos de la fiesta

en la oquedad del jardín.

Concha García

Amarillo pálido

¿Qué tiempo es este? Leer no basta, leer oscurece, no ilumina las pantallas cegadoras, no es época de fe no creo, no creo, si pudiera aferrarme a un sustrato de creencia mirando tras la ventana, solo veo la luz desvanecerse ; y si hubiese algo que debería ser extraordinario? y en esa certeza expulsar la hembra sentir a la mujer que soy pero qué sopor reptan tantos miedos y sus escudos, la tarde que ya pasa, y pasa en este aburrimiento donde lo preciso ¿qué es? Cabeza con cabello apretar los dedos sentir el cráneo voluntad de ayer hoy disperso ¿en qué creer? Tantas voluntades dispersas tantas trabas de plástico tanto espejo refractario aquellos ojos el recuerdo de haber sido bellos.

Ernesto García López

Ni lamento ni verdad

abriendo más los tallos del vivir. Esther Ramón

Igual que en el amor todo canto es zozobra. Diego Jesús Jiménez

Como momentos concebidos sin santuario, este braceo de palabras desafina su sintaxis de amor

Como lugar donde el salitre y la vegetación se hermanan a pesar de sus instintos, esta imagen de ti se hace recuerdo en las cosas:

He falseado la suma de experiencias, itinerarios, aniquilamientos. He concedido a lo barroco (con sus oscuridades instintivas) la potestad de mi corazón. He dejado que las formas vagamente difusas acaben por inventar mi contingencia. Aprehender la jauría del deseo, la desposesión de lo privado, la hermandad de lo común. He digerido todas las carencias desde un gramatical impulso hacia la vida, que no es impulso (en abstracto) sino ambición por lo concreto

Igual que en el amor todo canto es zozobra, ahí fuera el mundo interviene con la violencia del abandono, y yo trato de soñarlo, sin éxito

(pero)

Ni lamento ni verdad. Hoguera que insiste, que no abdica de sus ensoñaciones. Ser en el milagro de la cosas potencia. En lo extendido, un resto de mirada que lucha por no enceguecer —

Luis García Montero

Presidente Trump

Experto en mercancías, miró y supo qué se puede vender en la política. Conocía a su gente.

Desamparados con derecho a voto, rondaban el suburbio de las dudas en busca de algún líder para la incertidumbre. Debilidad y odio, formaron un buen cóctel con el miedo. Hizo así su trabajo. Consiguió la ayuda inestimable de los más ricos y los ignorantes que fueron de la mano en nombre de la patria.

Nos falta por saber en dónde estábamos los sabios y los justos.

Quizás en Harvard o tal vez en Princeton, rama de estudios culturales, en donde las futuras camadas del dinero jugaban con Foucault y Derrida a ser antisistema.

Rebeldías propias para salir por la culata. Quemar instituciones de la literatura y perder la memoria fue darle la razón a los que opinan que un izquierdista es un payaso y un rifle vale más que mil palabras.

Francisco García Olmedo

Sutra de los que habitan en nosotros

para Pilar

Millones de seres incontables especies nos habitan existen en ti, en mi en el gran Sarvashura sin hacerse notar sin que sepan o se sepa su nombre, tantos como los granos de arena del gran río Ganges diez por cada célula viva que podemos llamar nuestra.

Una boca, la tuya que me sonríe un continente de variados cielos miles de criaturas que florecen atentas al tiempo de cada confín –aparente armonía

frágil equilibrio indiferentes a las veleidades a los embates del día y la noche inocuas cuando no proceden de inocente mordedura. Cuidado, amor, no seas crótalo para mi cuello inerme.

Ajenas viven al laberinto inmortales, no saben

cómo o cuándo llegaron dónde su norte o su sur por qué tan varios los climas y los enclaves, o si su mundo es uno más entre otros mundos. Para ellas, tú, yo, el gran Sarvashura, somos indiferentes universos paralelos donde, ignorantes e ignoradas fieles su destino cumplen siempre iguales a sí mismas.

Las manos, dominante y dominada islas especulares son, habitadas por floras diferentes, distintas las mías de esas tuyas cuyos sutiles aromas mi memoria atesora, más tú que las huellas de tus dedos, también heredadas como el profundo azul marino de esos ojos misteriosos.

Tu espalda, amor no es un desierto bien lo saben mis labios que con tanta frecuencia en ella se perdieron dejando tenues rastros de vida sin tragedia. Vivo en mí persiste tu sabor a playa tu vocación de duna.

Millones de seres incontables especies

ángeles que nos guardan personales demonios cobijos de nuestras almas. Si somos sus universos ¿cuáles son los nuestros? ¿Vivo yo en el tuyo? ¿Qué monstruos nos ignoran? ¿A cuáles ignoramos?

¿Nos amamos en el mismo sueño? ¿Eres tú mi sueño? ¿Sólo mi sueño?

Olvido García Valdés

¿Como uvas en árido desierto o lluvia?

¿Como uvas en árido desierto o lluvia de primavera prunos florecidos vendrías alegría a soltar aquel nudo? Sería debajo del estómago leve respiración y lágrimas decían mas no sé. ¿Florecilla entre tejas rápida luz nube de marzo serías inesperada sobre el valle caricia entre las cejas mirar el mundo dulce y como es?

María García Zambrano

La ira

Aprenderéis a llorar el día breve que enfermen vuestras hijas y no sepáis el nombre exacto para el miedo

(en la garganta se ahogue ese pitido y arda la madera seca de la muerte)

solo un día de atravesadas horas y luces que se enciendan (rojísimas las luces) y sean bestias

> escupiendo sobre los mausoleos

tiriten de frío azuladas las mandíbulas y nadie pronuncie el verbo que calme

sus articulaciones

todo sea balbuceo de sabio que atesora el cuerpo con asepsia cuando caigan las crías en lo ignoto y en esa hora aprendáis el idioma absurdo de la muerte

Sergio García Zamora

Los días del desabrazo

cuando pasen los días del desabrazo cuando sane el ala que se quiebra otra será la luz aunque alumbre la misma estrella otro será el mundo porque igual será la pena

cuando pasen los días del desabrazo cuando descansen los muertos y los héroes de esta guerra cuando acabe el horror sin acabar la belleza abre una puerta en tu pecho y cierra al miedo la puerta

cuando pasen los días del desabrazo abrazaré al amor que me consuela nunca más escribiré la palabra muerte a la ligera y mis poemas estarán vivos porque serán la vida mis poemas.

José Luis Gómez Toré

Siete variaciones sobre un tema de Wallace Stevens

The imperfect is our paradise W. Stevens

1

Lo imperfecto es nuestro paraíso. El agua que atesora la pura refracción de la luz. No dejarse tentar: solo ese ritmo. Escuchar lo que es don y que se ignora. Superficie, no fondo. Transparencia.

2

Si lo imperfecto es nuestro paraíso, quizá la perfección es el infierno. Pasos sobre la nieve que terminan al llegar a la orilla. El secreto de la nieve es el agua.

3

Lo imperfecto es nuestro paraíso, pero si la mente puede concebir lo imperfecto es porque todavía nos seduce, y con qué terquedad, la perfección. Así transitas cada hora de infierno a paraíso, de paraíso a infierno. Cada minuto, salvación y condena.

4

Lo perfecto es el vacío, el hueco. Lo imperfecto es el ser, su rastro tan fugaz, su luminosa huella sobre el fondo perfecto de la nada.

No hay perfección sin límite y, sin embargo, qué pugna por rebasar los límites. ¿O hablamos de un umbral? Umbral y no frontera, umbral porque es frontera, afuera de qué adentro. El niño dice «eso no pasa en el mundo real». «Qué es el mundo real», pregunta el padre. Y el niño: «Este país: donde vivimos».

6

Lo imperfecto no es nuestro paraíso. El paraíso tal vez podría suceder, pero no se posee. Su esencia, si acaso tiene alguna, es la no posesión. Por eso, el placer es lo perfecto. El frescor de la tarde, las palabras que inventan un orden imprevisto, el fruto que se deshace en agua y música, esa urgencia tan calma de tu cuerpo y mi cuerpo, su distancia también. Tu placer, mi placer, centros esquivos que se buscan y, sin embargo, no logran confundirse. Apenas este acorde quebradizo en el tiempo, instrumentos de un concierto imposible y, sin embargo, senderos que se cruzan, que se borran, y esta sed que es la misma y no es la misma, más vieja que nosotros.

7

Nadie habita en el precario edén de lo imperfecto. Pero es hospitalario. Pasado ni futuro pesan más que aquello que los hombros en este instante pudieran soportar. Siempre me costó vivir lejos de la hoguera, ahora te lo confieso: años y años sin aprender a no pisar las pavesas, no aventarlas. Persistimos aquí. El rumor del hijo que juega, ajeno por completo al padre que le escucha y oye su propia infancia, la infancia verdadera, que no fue paraíso, que fuera tantas veces infierno y paraíso. El parloteo, veraz, incomprensible. Algún día habrá que aprender ese, cualquier idioma. La algarabía insomne de los pájaros.

Juan Antonio González Fuentes

El color del mundo

Para Amalia Iglesias

Desde lejos hila el tiempo un bosque de mañanas que deciden el color del mundo. El límite de ese bosque es su desierta lentitud. En ella, a ciegas, danza el deseo de crecer y la tibieza en sus ramas ofrece lo más tangible de nosotros mismos: el dolor y la alegría. El bosque espera que el camino sea largo —según cantó Kavafis—, que siempre recomience y nos llegue sin saberlo en quebrada línea, en invariable epifanía. Y juntos, desde un principio, nos imaginamos fuera, allá donde sólo habita el agua más pequeña.

Juan Antonio González Iglesias

Lo sencillo

Para Amalia Bautista

Lo sencillo está diseminado por el mundo.
A veces no se ve, porque es diáfano.
Su lugar es la rutina tanto como el acontecimiento.
No necesita explicación porque ya está desplegado.
Estaba antes y estará después.
Vuelve verdaderamente inolvidable
el encuentro con otro ser humano.
Convierte las cosas en momentos.
A pesar de lo que pudiera parecer,
lo complicado no prevalecerá.

Ángel Guinda

Identidad

Deshaz lo que debas deshacer para hacer lo que tengas que hacer.

¡Y cuando salgas de ti regresa siempre a ti!

Menchu Gutiérrez

El perro destruye lo que habías plantado

El perro destruye lo que habías plantado. Tú miras el desorden, los brotes incipientes empujados a la muerte, y no te escandalizas, sumas esa ruina al saldo de una deuda con la vida.

Abdul Hadi Sadoun

Hay un tiempo, ceniza y fuego

Hay un tiempo dotado de solera, que me concede la capacidad de pensar en tu partida de una forma sorprendente. Pienso en *al-Buraq*, obligatoriamente, en el instante del parto insólito entre la lentitud del pie sobre la tierra o el vuelo con sus alas desubicadas.

Hay un tiempo para pensar en un vacío que ralentiza el camino, para que dote a las palabras de sentido y a las voces de un murmullo que lo aguarda. Damos a los hechos nuestro interés y nuestras riñas, mientras se superan con la agilidad de un pájaro.

Hay un tiempo para el propio tiempo, ese que está a tu lado, en tu única trinchera, fortificada por tus compañeros, quienes extienden el aceite en tu candil, solo para que tus ojos se iluminen por ellos. Entre tanto superan centenares de millas, alargadas, redondas, veladas y la alejas sin aflicción, ni rotación ni espera. La aflicción nos llena sin que nos fortalezcamos con tu aceite.

Hay una ceniza que la esparces con tus vueltas. Hay un patrimonio común que portamos desde ti y transporta nuestros ojos en las frentes de los rostros, buscando un par de ríos y la negrura del Sur hacia su Norte para que echemos en ella tus láminas y olamos con ella tu misericordia.

Hay un fuego que se prende en los lados, que ahora y en cada «hay un comienzo» me pregunta por ti. Lo recuerdo en los cuadros, en las arcillas y en la memoria. Él admira y examina. Le digo que los principios han eternizado un fuego y han soplado por sí misma al fuego. En el fuego hay memoria, se ve la verdad sin obstáculo y no cabe detrás del después, un después.

Fermín Herrero

Annie Mae (Fotografiada por Walker Evans)

Debiste ser hermosa, con tu sonrisa triste, Annie Mae; toda la vida sin parar, trajinando descalza. El chotacabras canta por el bosque, a lo lejos, alzas los ojos. Siempre estás cansada, Annie Mae, entumidos los pies en el pedal de hierro fundido de la Singer; olvida el miedo a los nublados y el sombrero de plumas que se arruga en el cajón; no me lo enseñes, Annie Mae.

Ahora te has lavado la cara, las manos y las piernas, debiste ser muy guapa, Annie Mae. Te recoges el pelo y te pones las medias negras, del algodón que sudaste, el vestido estampado, los zapatos de un solo botón, el collar de cuentas de vidrio y el sombrero sin arrugas; muy hermosa serías, Annie Mae.

Sin colorete, ni carmín, ni cuello fruncido, tu silencio, tus andares, tus ojos tímidos, el porte estirado, el escote profundo para dar el pecho, la falda estrecha y larga; qué hermosa te vería, Annie Mae.

Si has traído el candil y me has puesto delante de la lumbre recién echada bizcochos grandes sin tostar, guisantes con tocino, huevos fritos, mermelada de moras y cuajada; si me das de comer, por qué te apartas, por qué callas y no me miras, por qué lloras tantísimo; debiste ser hermosa, Annie Mae.

David Huerta

Apuntes del tiempo oscuro

1

Bravura y perros detrás del cubo de las matemáticas.

Bravura y navajazo debajo del cerrado círculo de la droga.

Bruma de filos cerca de las cortinas de lumbre.

Verdes alientos, magia de la embriaguez.

2

Al borde de la neblina he de salar estos ojos en las llamas.

El mundo se cierra fríamente con la materialidad de los hechos.

Hay heridas de humo y destellos de miedo.

3

La transparencia envuelve y amordaza:

estanque de sangre y frío.

4

Vértices de las vicisitudes en un círculo de sándalo. Elogios como nísperos en los labios del oficiante. Rasante huella de una sombra de rosa. Abundancia de rizos indirectos y perfumados. Fogosidad de las palabras que callan. Desintegración de una selva en la arista del vaso. Reflejo de un fantasma a través del humo de un desmayo. Mendrugos transformados en cálices. Cada cosa encerrada en los pulsos helados del olvido. Cada centelleo de una viscosa negatividad. Cada luz de estallido con un sabor de jazmines. Cada desunida desecación en el fósil sonoro de la mañana.

5

Resistencia en la luz que de puro almendrado inundaba tus ojos. ¿Resistencia de qué, resistencia a qué? Eso me preguntabas con la impaciencia de los iniciados más hirsutos.

¿Resistencia a la magia o la culpa, a la mentira o al deseo? Tú sabes cuánto de mí

ha entrado en ti con un rumor de blancura

—mientras los dos resistíamos en medio de los labios del mundo.

Resistencia de qué, contesto, si no del mundo de lo mismo —y de sus mutaciones, paradoja envenenada, forma de las dominaciones y los tronos, mensajeros y empresarios del conformismo más aborrecible. Ω

Francisco Javier Irazoki

Aguadores

Diariamente, varios habitantes desconocidos entre sí atraviesan la ciudad. Llevan oculta el agua. Registran cobertizos, lonjas o plazas y buscan a los sedientos.

El libro, la ropa, el alimento y la música son el líquido que transportan los aguadores.

Esta agua se desliza sobre el desdén y la derrota. Golpea las tiranías del dolor. En las galerías del metro, los mendigos beben las canciones tocadas por un grupo de jazz.

Antes de que llegue la noche, una mujer lee en voz alta unos versos. Un familiar enfermo, sentado en el patio de una residencia, escucha. Por sus estrías van entrando las gotas que forman la nieve, las hojas muertas, el aliento de los perros de un poema.

Toda el agua se introduce poco a poco en los hombres y mujeres derrumbados.

Con su himno silencioso, sin banderas ni enemigos, un ejército de aguadores sigue avanzando por las calles de París.

Sólo desde las heridas se ve su desfile.

Yolanda Izard

La casa cerrada

Hoy se ha hecho la luz por primera vez, hoy he plantado unos versos en el jardín, junto a la higuera, hoy he recorrido vastas praderas con los ojos cerrados en medio de mi salón cautivo, hoy he alzado una mano y he sentido el viento de los páramos, el viento helado entre las ruinas del invierno, hoy he caído en un muelle sopor sobre las aguas cálidas que mecen a los niños eternos como yo, pues mi infancia sobrevive siempre a mi cuerpo.

Hoy he visto un cormorán, un tigre y un coprolito enredados en la espesura de la selva intocada, y un águila, un cisne y un ñú por las calles vacías y los lagos de las rotondas; hoy he hecho un arroz con zanahorias para mi perra parida y de pronto he sentido el maná cayendo del cielo en mi pequeña cocina verde.

Hoy he abierto los ojos de un niño.
He vestido a una anciana.
He leído unos versos a un hombre que llora.
He secado las lágrimas a un contagiado.
He sacado de mi armario la ropa de un indigente.
He cortado en tres retales una sábana blanca
y he cosido diez mascarillas bajo el flexo plateado.
Hoy me he convertido en un respirador,
en unas manos que acarician al enfermo,
en unos ojos que buscan la vacuna,
en una sala de espera de otro diluvio.

Desde el pasillo de mi casa, se llega a China, a Australia, a los Cárpatos: abro un verso y piso una calle en Cancún, remuevo el arroz en una choza de paja, doy a luz a un niño mestizo, busco alimento para mis gallinas en los maizales.

Hoy he tocado mis manos y no eran mis manos, sino las manos de la tierra herida ordenando silencio a las bestias para poder enterrar en paz a los nuestros.

De pronto, hoy es todo, hoy es siempre, pasado y porvenir, y yo soy esa que abre sus pulmones en la casa cerrada y al fin respira el mundo.

Clara Janés

Torna Zefiro

Se oyen pasar ambulancias sin parar... Ya sé, ya sé que vivo cerca de dos grandes hospitales...

Y mientras voy alimentando las plantas me evado del sonido movida por el color: los múscaris apuntalan vigorosos el azul. las fresias el blanco, las camelias...

Se oyen pasar ambulancias sin parar...

Pero yo me detengo ante las flores más amigas, aquellas, a las que siguiendo al gran maestro Pedro Soto de Rojas, di nombre y simbolismo de seres queridos que partieron:
Rosa es la rotunda rosa amarilla, así lo hubiera elegido Juan Ramón;
María la rosa blanca, enigmática, que florece inesperadamente;
los iris, que hoy solo apuntan, mis dos grandes florentinos: Mariarosa y Gaetano y los cipreses son Holan, Petrarca e Ilhan Berk.

Se oyen pasar ambulancias sin parar...

¡Que pase todo, sí, que llegue la ansiada hora! Que este rincón alcance su plenitud y mi pie sea el de la primavera y me acompañen las tres gracias ...

Se oyen pasar ambulancias sin parar...

Torna Zefiro, Zefiro torna!

¡Que se recobre la vida esplendorosa!

20 de marzo de 2020

Darío Jaramillo Agudelo

Desollamientos

...the seafaring man with one leg...
R.L. Stevenson

Sin pie mi cuerpo sigue amando lo mismo y mi alma se sale al lugar que ya no ocupo, fuera de mí: no, no hay aquí símbolos, el cuerpo se acomoda a la pasión y la pasión al cuerpo que pierde sus fragmentos y continúa íntegro, sin misterios incólume. Contra la muerte tengo la mirada y la risa, soy dueño del abrazo de mi amigo y del latido sordo de un corazón ansioso. Contra la muerte tengo el dolor en el pie que no tengo, un dolor tan real como la muerte misma y unas ganas enormes de caricias, de besos, de saber el nombre propio de un árbol que me obsede, de aspirar un perdido perfume que persigo, de oír ciertas canciones que recuerdo a fragmentos, de acariciar mi perro, de que timbre el teléfono a las seis de la mañana, de seguir este juego.

Flora Jordán Ortiz

La tierra está más limpia desde que no la habitamos

Pasan lentos los días y muchas veces estuvimos solos. Jaime Gil de Biedma

Pasan lentos los días y mi balcón es un grito abierto, una palma que anhela tocar un corazón para ser humano.

Pasan lentos los días de encierro forzoso y de trinchera. Enclaustrados buscamos en el interior pero nada llega.

Todo se ha externalizado.

No consigo llegar a tu pecho, ni tú atender el silencio que taladra mis pasos.

Pasan lentos los días en este barrio: los aplausos, el móvil, las pastillas. No llego, no entiendo, envejezco y me aparto.

Pasan lentos los días y peores llegarán a contarnos que la tierra está más limpia desde que no la habitamos.

Pasan lentos los días pero el cielo lo agradece y la vida se abre paso.

Enrique Juncosa

Thanatos

Para Elena Ruiz

La neblina se apodera del mundo y su luz es uniforme y exquisita. Todo es verde con innumerables matices elocuentes.

Las nubes se desplazan como ejércitos morados e imponentes,

y el aire es frío

como el filo de un cuchillo para cortar sashimi.

Α

lo

lejos

una

columna

de

humo

sobre

un

techo

de

pizarra.

Se oyen ladridos lejanos, ignorados por los cuervos, impertinentes y negros.

Las cosas sugieren que el mundo es un lenguaje cifrado, y que posiblemente seamos membrana entre el día racional y luminoso y la noche de las imágenes celestes.

El día se acaba: crepúsculo de oro.

Puedo esperarte aquí, tranquilamente, la vista perdida en las intricadas copas de las hayas, absorto en el estruendo del gamelán hipnótico de las esquilas de Arcadia y sus ecos armónicos.

Raquel Lanseros

Inmunidad de grupo

Si queremos correr tras la salud, nos conviene encontrar el modo de organizarnos de tal manera que de aquello en lo que queremos encontrar deleite y reposo no se siga disgusto y escándalo.

Decamerón. Boccaccio

Y quién iba a decirnos a estas horas de vuelos bajo coste y celulares de alta tecnología que nunca hemos dejado de ser naturaleza. Que las poses, el lucro, la autosuficiencia, una tramoya de gallinitas ciegas.

Bienvenidos al mundo que nos ha concebido el que es, el que será, el que está siendo siempre el que nos nutre como lo que somos: seres vivos dentro de una larga cadena donde caben los árboles, los átomos los volcanes, los pájaros, las constelaciones las sombras, las parábolas, los huesos.

Qué antiguo se nos queda de repente el yo posmoderno y estéril yo es otro el poeta dijo gracias a otros, con otros, para otros desde unos a los otros los otros, que es uno de los miles de nombres del amor amor que no hace cuentas amor que mide en siglos sus instantes amor que mueve el sol y las otras estrellas amor también llamado inmunidad de grupo.

Pedro Larrea

Principio

Casi todo es gracias a una mano que no es tuya, a otro brazo que no sabe para quién se esfuerza cuando desmiga tu sombra y te abre la cama.

Esa mano cocina tu pan cuando olvidas que el hambre no cesa para que puedas comer sin sudar mientras sudas regando la fruta del otro que te cuida y no sabe quién eres y no necesita ni quiere entenderlo.

Hay patrullas ahora mismo que te guardan con desvelo el desayuno para que tú te desvistas y ames y duermas a espaldas del músculo ajeno. Los mezquinos llaman *suerte* a esa energía, y *deidad* los perezosos.

No comprenden que es amor y que sucede así cuando encuentras a un extraño que te entrega hasta los huesos sin saber cómo te llamas, ni quién eres, ni si existes.

Rosa Lentini

Lo mínimo

(Paisaje con la caída de Ícaro, Brueghel)

Detrás de ti homínidos que impusieron en la historia sus rituales sus guerras sus claudicaciones y los amores de los que copiando bibliotecas nos legaron algunos espacios de incienso y lluvia con días de cuerpos recogidos ante un hogar de piedra donde ensimismarnos

Pero heredamos la vergüenza como un fruto del primer árbol prohibido ese territorio al que no tienes que volver solo estar en él aunque creas posible un aire sin rastro donde el camino recorrido desaparece

algo desenterrado una variante de ti parecería una costura que se deshila algo doloroso que está siendo separado y una carga de desafecciones

que indican que nada puede ser de nuevo reconquistado

y sin embargo más remoto que un silbido en el bosque mucho más remoto que una pregunta sin respuesta arcana ya la lucha con el ángel pero real
la caída diminuta del Ícaro de Brueghel
entre montañas
y en un tercer plano
las breves pinceladas de piedras
formando un túmulo
sesgado y escondido
en su recuerdo

Mira ahora hacia lo mínimo,
el instinto de supervivencia
de ese mínimo que inaugura el todo
una sinécdoque
Mira al gigante demasiado expuesto
como a un enfermo sin energía
la totalidad a partir de la parte
el pequeño ombligo del mundo
que contiene la colina
el poema que abarca
la tilde y la emoción

Nos arriesgamos, como colegiales, ante la vida, mira al padre a la madre la familia devastada que aún crees poder abrazar mira la lana y el rebaño el desván y el edificio el antes de nacer y la eternidad, mira al árbol y la deforestación de los hombros encogidos mira la palanca y la pesa

Somos el secreto y la memoria de la luz mira el día que jamás vendrá como una aventura del amor la caída lenta del mechón cortado con la exactitud descriptiva del poeta En cada célula

en el esperma
encuentra la ciudad
y en la noche que fuimos el cerebro
que se rompió y el sueño
más sublimado
Mira los mitos generarse a partir
de un deseo o un temor

Deja colgada tu rigidez somos una sola tradición de mil danzas

Escucha en el silencio del hielo
el polo que acaba inundando la tierra
y en el ritmo del electrodoméstico de tu casa
la respiración del moribundo
mira a la marea ofrecernos un guiño fatal
o señalar la vida como una voz
que dice
dadnos raíces en este sueño

Mira a Brodsky superar el siglo
a Pound salir del manicomio
a Dylan Thomas desintoxicado
a Celan en sus fiestas familiares
mira a Emily saliendo de su jardín
a Virginia caminando sobre las aguas
a Alejandra convertirse en Alicia
a May respirar sus montañas y valles
a Sharon atravesar la boca de Satán sin quemarse
mira a Tess y a Raymond construyendo su tiempo en pareja

Somos poetas, un pequeño manojo de cabellos grises creando mundos, hicimos un pacto con la palabra
nos comprometimos
y la tierra es hoy un ejército global
y un mar que se evapora
somos el aria del Pescador de perlas
y el dúo de la Barcarola de los Cuentos
de Hoffmann
el vuelo de la memoria y el sedimento

Dame un poco de la sangre de la mujer donde se separa Dios de Dios donde lo infinitesimal y lo infinito se reúnen Dame algo pequeño algo sesgado en el salto del toro sobre el hombre caído imagina al hombre con el toro saltándole por encima entonces, en el alma de la sinécdoque y solo entonces

haz tu gran pregunta

Marta López Vilar

El árbol

Miro el árbol bañado por el sol. Miro sus ramas, sus hojas, cómo sus raíces salen de la tierra. Amanece y nada parece acabar nunca. Todo desde su principio: el viento, el pájaro pequeño que me mira desde el árbol, la hierba que crece alrededor. Acerco mi mano hacia la luz del sol entre las ramas. Es como si pudiera acariciarlo. Me quedo detenida bajo el árbol. Todo cabe en esa luz atravesando las hojas. Todo cabe. Todo cabe en mis dedos. Mi nombre, de repente. Mi corazón, de repente. Hermoso árbol que no conoce la noche, cuida de mí.

Pablo López Carballo

Si de repente

Si de repente hablo y digo cosas raras espero que estés aquí hasta que ya no queden plantas y los cristales sean migajas de invierno por los que ya no pasa la luz. Si voy de un lado a otro dando vueltas sobre las vueltas y sigo pasando de un lado a otro sin el sentido que tú le puedes encontrar a las cosas vivas ya sabes lo que puedes hacer si ya no sientes piedad y los gestos son grandes ovillos sin un hilo del que tirar.

Lo entiendo y ahora empecemos de nuevo.

Jesús Losada

Fumando chinos

Las ganas diluidas de un caballo sin nombre. Aníbal Núñez

Cuelga en una pared de mi casa aquel cuadro que un día pintaste en la mesa de un bar entre nubes de humo.

Un cáliz afilado para beber la noche entera.

... Después, en la longitud de lo oscuro y sentados en unas escaleras, contando monedas, prendimos fuego a la noche anónima.

Unos cigarrillos y un trozo rectangular de papel Albal. Hablábamos de *Twin Peaks*, la serie de televisión americana, creada por David Lynch y Mark Frost. En el cassette sonaba *Jim Morrison*.

A lo lejos avanzaba otro caballo. Y otro llegaba con los últimos residuos del amanecer.

Javier Lostalé

Pensamiento

Pensar es una latiente semilla cuyo crecimiento ahoga lo pensado en su propio resplandor, y así nos deja suspensos en un advenimiento que nos colma con su silencio tan lleno de voz. En su lecho de olas fúlgidas yace intermitente hermosura o condena, formas que se encienden sin que podamos abrazarlas más allá de su sueño. Tan veloz surca la memoria el pensamiento que en su invierno canta ya primavera, y el deseo es electricidad sin ninguna toma de tierra. El pensamiento es la honda compañía de cuanto en su nacer se aleja, pues no cesamos en su búsqueda. Amor sólo pensado es la arritmia de quien sabe que un corazón desierto, aun con rosa, no tiene cura.

Antonio Lucas

Nosotros, los desnudos

Nosotros, los desnudos, los del borde de una fe que ya no abriga, hijos transparentes de la sed, huéspedes felices de la periferia.

Nosotros, en nuestro nombre, en medio de la tempestad, y el esplendor, y la espesura. Los desconvocados, los sin templo, los ajenos.

Nosotros contra la desgana. Nosotros a favor de no aceptarlo todo. Nosotros, excluidos y colmados.

Nosotros lentamente envejecidos de nosotros ganaremos el mar.

María Ángeles Maeso

¿Quién es se?

Veníamos de enterrar a la madre, veníamos de recoger piñas en el parque con los nietos. Veníamos de escuchar a las hijas: Tus 65 los vamos a celebrar. Pero, en la copa del castaño, cada urraca hizo a sus crías repetir tres veces:

Entre persona y persona, a menos de metro y medio, se prohíbe el vuelo.

Se es quien precisa enterradores, basureros, limpiadores de cadáveres... Más de 20.000 están compartiendo el pan con la madre. Se es quien dice:

Se sobrelleva. Se cierra la puerta y se prepara la cena. No se habla de las ratas en la mesa. No lo hacemos, pero ¿quién es se, si no quedan palomas en el arca y tiembla la pared?:

«Los abuelos deberían sacrificarse y dejarse morir para salvar...» ¿qué?

No decir se. No decir se. Veníamos de enterrar a la madre, de recoger piñas con los nietos en el parque. Veníamos... cuando el mismo abejorro que a Hécuba aturdiera, nos alcanzó.

Chantal Maillard

De milagros y espantos

Me piden un poema. Unos versos que calmen la angustia del morir. Yo no tengo palabras de este género salvo que estéis dispuestos a observar con justicia y no con el deseo lo que más os inquieta.

La vida es un milagro, dicen.
Déjenme responder
al modo en que lo hiciera Galileo*:
Un milagro, de acuerdo, pero no es un bien
sino un espantoso experimento,
y mucha ofuscación habremos de tener
para no advertir que la belleza es hambre
y que el hambre es la muerte.

Cuan sorprendente es ver con qué albricias festejáis los nacimientos y cómo lamentáis las desapariciones. ¿Acaso no lo recordáis? Al nacer saludasteis la vida con un grito. Las más sabias la entregan al final sin quejarse.

Quien dice amar la vida debería reverenciar la Parca pues no hay vida que no se nutra de la muerte y es tierra fértil la ceniza.

Ni la vida es un bien ni la muerte un mal ni es héroe el que logra demorar su término. Más fortaleza se requiere para aceptar la parte que nos toca en el baile de máscaras del universo. Existir es el nombre que le damos a un instante en el proceso de algo que no nos pertenece.

Pero todo lo que no comprendemos nos espanta.

Me pedís un poema, yo os ofrezco un reto:

Imaginen un tiempo en el que los humanos recobrasen la sabia compostura de los árboles y entregasen al fuego la razón mercenaria.

Imaginen un mundo en el que cada cual aceptase su muerte como aceptó su vida.

Imaginen.

Libre es aquella que se aleja con una carcajada.

* En el año 1610, Galileo Galilei publicó su *Sidereus nuncius*, obra en la que expone las conclusiones de sus primeras observaciones de la luna a través del telescopio. Ante la evidencia que el instrumento les mostraba, empeñados en defender la idea aristotélica de las perfectas esferas, los acusadores de Galileo se inventaron una sustancia invisible que, según decían, colmaba los cráteres y se instalaba en los valles de manera que, a pesar de lo que podía apreciase, la luna seguía siendo perfectamente esférica. A ello, Galileo contestó que muy bien, pero que esa sustancia no colmaba los valles, sino que se situaba en la cima de las montañas, de modo que las hacían aún más altas de lo que podía apreciarse y los valles más profundos.

María Maizkurrena

Las ventanas

Todas las ventanas dan al cielo. Tu ventana, a un cielo vertical de ladrillo, pero el aire salva la distancia. Mi ventana, a un río de asfalto que no fluye, pero el aire fluye, uniendo todas las cosas.

Por el aire vuela la voz, por la luz las figuras del día. Los árboles respiran, las aves nos dan vida con su vida.

Suelen dar, las ventanas, a otras ventanas, los ojos se abren a otros ojos. Tus ojos se asoman al aire, el corazón a los ojos.

Todas las ventanas se inclinan alguna vez hacia el infierno. No permitáis que el infierno gane espacio tras ellas.

Abrid las ventanas, salid a los balcones, echad las palabras a volar, palabras de consuelo, blancas palabras en la última luz del día.

Cuando cae la tarde los muros se transforman abriéndose, mirándose, los balcones son proas donde el tiempo reúne una posibilidad de horizontes, el sonido camina por sus cuerdas de funámbulo, trayendo y llevando el resonar del corazón.

Ojalá este sonido nos deje su sabiduría para que no olvidemos que todas las cosas están unidas, que un hombre solo, una mujer así tomados de uno en uno son como polvo, no son nada.

Ojalá las palabras sean como el aire, que une y alimenta.

Mercedes Marcos Sánchez

La cicatriz de los abrazos

Fuera de mí florecen los tallos de la luz.

Al fondo

de tanta soledad se abre una palabra en espiral que asciende desde el hueco, la cicatriz de los abrazos.

Fuera de mí florecen los tallos de la luz. A ciegas hundiría en ellos las manos, y la boca, y la piel

y aspiraría

el olor del verano, y el de abril, la primavera que tanto duele ahora en esta orilla. ¡Hundir mis brazos en la luz, tocar de nuevo la carne tibia que abracé, que me abrazó, y ahora ya solo tiene un resplandor de ausencia!

Joan Margarit

Poesía

Tampoco, como Sísifo, yo conozco mi roca. La subo a lo más alto. Pero cae hasta abajo. Vuelvo a buscarla, es pesada y áspera. Aun así la caliento entre mis brazos mientras vuelvo a subirla a lo más alto. Es una extraña infelicidad. Pienso que, todavía más cruel, es no haber encontrado roca alguna para subirla así, inútilmente. Subirla por amor. A lo más alto.

Pilar Martín Gila

Sellados los sentidos

Sellados los sentidos, su noche a su llamada. Y si de pronto viviera, sin pensamiento viviera, de repente. Aquí acabo, aquí acabo. Es el camino de la privación. Pero qué camino es este. Todo está en el envés. Echado el lienzo, la otra pena del rostro sobre el aire, la huella de lo que estuvo llorando o la de aquellas aguas llovedizas sin luz. Tan cercano el confín. Cuándo empezaste a llamar a mi puerta, ¿recuerdas? Fue eso una forma repentina de la vida o quizá un secreto camino, otra vez, de pronto que bajara.

Leonor Martín Merchán

Despertar hacia el mañana

Sembraré de flores las estelas blancas

alargando brazos hacia tu destino.

Despertares nuevos vestirán los días.

La exuberante Primavera invita a reflexionar.

Inmejorables lienzos dibujarán los campos

donde el horizonte pone marco a los atardeceres rojos.

Respira! Escucha!

El maravilloso concierto de sonidos al natural.

Siente el tacto de tu piel desnuda,

acunada en cantos por la madre Naturaleza.

Viste de hermosura el intocable Ser de tu espíritu

donde recrear la escena de un nuevo amanecer.

Planta semillas de dorados trigos

en la palabra ardiente de tus sentimientos,

sembrando amor...

y se alimentarán barbechos

que dormidos yacen,

sin paladear el néctar del Sagrado Orden de las cosas,

en el nuevo despertar hacia el mañana.

Yaiza Martínez

Hazme pequeña, hazme entender

3. Ahora las estrellas brillan en los balcones y se despiden en mutuo silencio.

Dejan la chaqueta en la silla y van a la sombra como la resignación.

Ahora nos velan en la constelación del cuerno; un arco de horizonte a horizonte.

5. Ahora quizá estemos muertos sin darnos cuenta; como sombras que en las casas se arrastran.

Comemos y hablamos sin saber que no saldremos nunca porque lo externo ya no está entre nosotros; ya no reside.

Eternos en su ignorancia, otros vendrán tranquilamente a instalarse en [nuestra calle.

De vez en cuando dirán que algo se ha movido bajo la lluvia de sol que [calienta el recodo.

7. Ahora digo en la cueva del dolor conozco el hoyo de mi poder negro,

y la tierra de las incisiones me apuntala.

Juan Carlos Mestre

Si esperabas

si esperabas comparaciones odiosas un tigre de diez céntimos la basura del agua inventada un batelero dibujado al carboncillo llanto y más llanto oír el polvo vacío de las grandes campanas el hocico de las rosas en el oxígeno si esperabas poner la mano en el fuego venir a rascarte la barriga al consultorio del doctor kafka nacer en la cisterna de malaquías donde abraham amó a sara si esperabas el manto del rey y la lana de los corderos un perro con collarín untando la rebanada del crepúsculo la azafata de tito andrónico quién te ama a ti diablilla yo juan de la cruz te amo un bebé de papel recortado

si estopa si luciérnaga fuera de uso viajar de cabeza en cabeza habilidosa gravedad del agua rocío de palo si esperabas el abintestato del franquismo sobre los bronquios verdes paisajes honrados como abuelas la vagoneta beis del callejón si esperabas el lado gris perla del tatuaje su azufre los somieres las cátedras esa quincallería de valsecito y nodriza los caballos convertidos en turbinas el caucho sin afeitar donde gimotea el soldado cuando se cierra el tambor si esperabas la calcificación de miguel de cervantes en el osario de las frases pobres

si esperabas sin ningún esfuerzo las escamas del subteniente y las pretensiones del perfumista las huertas empapadas de sulfato los girasoles excrementados por los buitres si esperabas hechizo orilla del zorro latino muletas de carnero estofado y vino caliente la hoz de las nieves aspersión curvatura un traje de dos piezas pisar tierra firme el saturday night ahí cromwell padrino de milton la oreja pegada al televisor si esperabas un dedo de manteca sobre las charcas viborita de pelo horizontal soldado color guisante si esperabas vivir a mi costa primavera ahijada del paraíso la verdad abandona esta página

si como quiera que fuese esperabas diamantes bajo las lechugas falsa madera sobre la que se desangra el bautista aliento a columna disociación de lo melancólico repite conmigo no hay infinito no hay imaginación en la temperatura si esperabas un tenderete bajo las cebollas el karma de buda la asnilla ponedora la hiel mal doblada si esperabas a los borrachines que aún duermen al panadero que todavía no se ha levantado si esperabas tórax musa cerezos para tantas tumbas ligeros ángeles sin culo si esperabas poner tu cabeza en mi hombro acostarte con petrushka bajo la sábana santa las vacas color vaca la armada de wellington la sífilis cosas por el estilo

si esperabas a un mecánico con las manos pringosas una fábrica de cabellos un piano de carbón alemán la falsía de la exactitud la veracidad de lo erróneo al que en la litera de arriba sueña lo del que duerme en la litera de abajo los habitantes sin deseo las almohadas de pan duro mordidas por el cáncer si esperabas a la imbécil belleza los yesos votivos el código civil del cemento el plástico de la muerte convertida en balanza la estatuaria las féculas los frontispicios de esparto si esperabas las máquinas de escribir donde progresaron los versos modernos la destreza en el bautismo la esfericidad de los nódulos

si estrellas de cine si aire sólido decorado por dentro un báculo de cintura gratuita el asno verde de vitebsk al picamaderos que trae muelas para el pan cometas brillantes como sardinas la trompetería de los chorlitos si esperabas a los que en mangas de camisa levantan sus brazos en los fusilamientos de goya el latrocinio la cópula de las nieves primaverales la manteca de otoño los arenques ahumados de barbarroja el tururú tururú de la poesía fonética si esperabas al cabeza pelada que te mete los dedos en la boca para que vomites la emancipación de lo mudo la vergüenza transnacional el taburete catedralicio si esperabas a los admonitores la sacarosa si al centralismo democrático el delito anatómico a la chispa que salta al ojo de un niño

si esperabas chatarra de rana y chucrut para las gallinas si esperabas una bella idea perdida una luna envasada al vacío el honesto episodio en que dante abandona la oreja de centeno de la campanera si esperabas hocicos de piedra pómez un guardaespaldas en el termostato de los periódicos al hombre bala que atraviesa sin mirar el cerebro la partícula del poeta dientes de pan para las truchas si esperabas la inteligencia biológica de las hadas de fátima poemas convulsos poemas verdaderos extenuados por el cinismo si esperabas la anatomía de la superstición a los carniceros del santo oficio al adolescente que se enfría en la morgue si esperabas bajo la carpa del circo al hombre simultáneo a los interferidos por el fulgor de dios a los bromurados por el silencio a la puerta de los cementerios de monos no aceptes el ofrecimiento no dejes de aceptar ya estas lejanas palabras aunque sea a regañadientes

Luna Miguel

La vida implica riesgos el amor es uno

los únicos libros de poesía que he leído de principio a fin fueron escritos por mujeres al borde del divorcio pienso en la belleza del marido de anne carson o en el salto del ciervo de sharon olds un libro cuyo título por cierto recoge el nombre del vino tinto que la poeta bebía compulsivamente con su ex esposo antes de separarse luna compró una vez una botella de esa bodega en su versión más económica y de uva blanca fue fácil reconocer la etiqueta de el salto del ciervo entre los vidrios polvorientos de una tienda en penn ave porque la cornamenta del animal nos hizo pensar de inmediato en la metáfora de olds y en que más que a un retrato fácil de la infidelidad el brinco de aquel macho nos recordaba a las espinas de una flor o a las aristas que conforman nuestras entrañas cuando a veces nos detestamos tampoco es que sharon olds me emocione en demasía yo siempre he preferido la contundencia con la que carson se burla de quien fue su esposo cuando este empieza a pavonearse tras colonizar el sexo de una muchacha francesa «proclive a beber litros y litros de champán en los bares a cuenta de él» si me gusta tanto la belleza del marido no es porque yo me vea retratado en las facciones gentiles de ese hombre al que carson sólo concede la voz en los poemas «marido: soy» y «marido: último ejercicio de campaña» si me apela tanto la belleza del marido es porque yo creo ciegamente en la serenidad y en la pulcritud

en el reto del amor y en el riesgo de escribirlo pienso mucho en el modo en que carson configura nuestra educación sentimental desde que luna robara su libro y lo trajera a casa creo que si juntos hemos sido capaces de edificar intimidad a través de poemas ajenos no debería ser tan difícil volver a querernos por medio del deseo hacia otros cuerpos

Eduardo Milán

ver cómo Bowie logró siempre ser él

ver cómo Bowie logró siempre ser él en los distintos tiempos de su vida sin renunciar a él en las etapas que habita sin dejar de ser lo que él fue aun cambiando ser él en lo que cambia él por él -esta es la parte cruda, no a las brasas de cada circunstancia en su peligro hay un individuo mutante ya en la especie sin necesidad del paisaje que se anuncia en ruinas o en la paradoja de dar cobijo ahí mismo el paisaje cobija a quien lo habita sea quien sea la intemperie del imperio viendo en la propia intemperie un lugar hospitalario que se sale de control bocas afuera, lenguas sobre la sal del mar bifurcaciones de una lengua y de esas bifurcaciones otras rojas sobre sal llagadas, no llagadas

ver cómo Dylan fue fiel a su alma marginal al margen del margen la divisa de Décio al margen del margen yo lo llamo no-lugar de la poesía, el poder real, su lugar-no el poder no ser de la poesía eso que quieren que sea o sea el poder ser ese no tan rechazado en esta época la lechuza a medianoche gira su cabeza en faro barre el silencio que la rodea con un ronroneo mínimo y el faro pasa una luz lisa sobre las encrespadas crestas incluso trepa rocas

era difícil no salir del mundo la cresta altiva en crisis plena salir de la realidad para no salir del mundo el gran montaje del reflejo «la realidad, lo que refleja...» el caballo está más solo que nunca desde que está abolida la palabra nunca

Itziar Mínguez

Distopía para un Día Internacional de la Poesía

Y todos los poetas salieron al balcón a las 20 horas y recitaron poemas y la gente asustada cerraba a cal y canto sus ventanas y bajaban las persianas y se lavaban las manos con gel hidroalcohólico y se ponían sus mascarillas de andar por casa pero era demasiado tarde pues había quedado en sus mentes una lejana cantinela que hablaba de diez cañones por banda de oscuras golondrinas que siempre regresaban de los versos más tristes esta noche de un arma cargada de futuro y aunque intentaron evitarlo los pobres humanos ya estaban todos contaminados y la poesía estaba en las manos y en las pequeñas partículas de saliva posándose sobre las superficies contagiándolo todo a su paso y nunca encontrarían la vacuna y nadie sobreviviría a este caos de versos blancos y libres de rimas consonantes

de metáforas y aliteraciones porque todos estábamos condenados a morir de poesía y aceptar como simples mortales nuestro feliz destino

César Antonio Molina

El miedo y la musa velan

El principal mal es el haber nacido, no el haber desobedecido, no el haber creado la palabra no. No la rebeldía ante una prohibición injusta. El principal mal es el haber nacido. Y así no somos descendientes de Adán, sino discípulos de Job. A la vista del mal en el mundo, ¿Cómo puede pensarse la existencia de Dios? ¿El Dios de Adán, el de Caín, el de Job? La esterilidad de las preguntas coincide con la clarividencia del desconocimiento. Nihilismo: falta de respuestas al porqué. La gran verdad, esa verdad que destruye para serla, es que el mal es más importante que el bien. El bien es la ladera suave, pero la cumbre es su reverso irreversible. El mayor drama no es olvidarse del Paraíso, porque cuando nos olvidamos ya hemos nacido. La felicidad del conocimiento es tan exaltada, que cura incluso el miedo a la muerte. Y por qué temerla si lo que espera será igual a lo que precedió. Rostros en la arena salpicada a la orilla de las playas. Los garabateamos, una y otra vez, para que no se borren. Job se quejó de su destino. Pensó, y no fue el primero, ni el último, ni el único, que el principal mal era el haber nacido. Y de ese mal ¿quién tenía la culpa? Una acusación contra Dios. ¿Injusta? Y sus propios pecados y sus propias culpas?

«Si digo que soy justo, Él me condena. Y si soy inocente, Él me pone en la injusticia. ¡Soy inocente!». Soportar el dolor, pero no la conciencia de haberlo merecido. Y cuando dejamos de creer en Dios, no queda más remedio que creer en los seres humanos, y entonces descubrimos que era más fácil estar con el padre que con los hermanos. El principal mal es el haber nacido. De él se desprenden todos los equívocos, todas las injurias, todas las escaramuzas. ¿Job el primer ateo? ¿Job el primer polígamo de Dios? Está contra Yahvé, un abusador de sus poderes, pero no contra el futuro Redentor. Yahvé atormentó a Moisés en el desierto. ambos quedaron en el éxodo de ellos mismos. Job se quedó sin a quién quejarse, se quedó en el espanto del silencio. Capituló: mejor estar mal acompañado que en compañía de uno mismo sin remedio. Y vino la calma. y el doble de venturas que nunca pueden compensar el error de haber nacido para volver a ser un nonnato. Únicamente la fe puede ser sometida a contradicciones que tienen que parecer absurdas a la razón. ¡Dios de la razón!¡Dios de los filósofos!¡Dios de los poetas! Dios quiere eliminar el mal y no puede (no lo es). Dios puede y no quiere (no lo es). Dios ni quiere ni puede (no lo es). Dios quiere y puede hacerlo (¿por qué no lo hace?). ¿Quién garantiza a los poetas el viento inefable, como antes a la religión? Ellos mismos se confunden en la imaginación. ¿Para qué escribir sobre algo que antes se ha comprendido? La poesía solo puede rebasar la realidad de este mundo. La poesía no busca la libertad sino su ilusión. La libertad es la mentira en la que se basa un orden del mundo. No somos descendientes

de Adán, sino discípulos de Job. Y no le llevamos ninguna ventaja. Mejor sería no haber nacido: ateísmos, agnosticismo, apostasía, herejía, nihilismo. Nietzsche rogó, encarecidamente, en carta a un amigo, que todo lo que había previsto fuera una equivocación, un error, un desvarío imperdonable. Pero la realidad no lo refutó. Mejor no haber nacido, pero aquí estamos como estuvo Job, y ya nos conformamos con lo que tuvimos. El miedo y la musa velan. El miedo y la musa hacen guardia y se relevan. ¿Dónde, entre las arenas del desierto, hay ciudades desiertas donde florecen las hogueras color frambuesa? Y el viento asfixiante que ni los glaciales enfrían. Y el frío glacial que ni las pirámides detienen. Ya es demasiado tarde: el tiempo y el espacio están siempre en fuga. Y el poema, una metafísica del adiós. ¿Dónde, entre las arenas del desierto, hay ciudades desiertas donde florecen las hogueras color frambuesa? El miedo y la musa velan.

Madrid, abril de 2020

Ángeles Mora

Siempre es domingo

Para la gatita Simba, hija del pueblo de Madrid.

Prohibido salir, las calles tienen rejas. He abierto la ventana, entra un aire suave.

En cada habitación dejo mis huellas y siento que la casa se me ha vuelto más mía.

No hay reglas que no pueda romper: yo soy la autoridad, el brazo de la ley.

Al igual que una gata que se ha quedado sola, espero mientras vuelven los pasos de la vida.

Al igual que una gata busco en cada momento el más dulce rincón de este eterno domingo.

Hugo Mujica

Lo que se nos ha dado

Hay días, al caer la tarde, en que la vida nos cuenta algo del perdón que recibimos

de lo que otros han callado.

Hay noches en las que algún vestigio se enciende:

una brasa en la memoria, un grillo tras la ventana o una flor de las que se abren cuando lo demás ya duerme.

Son noches en que la quietud revela la vida que recibí sin siquiera la violencia de haberla merecido:

lo sin por qué ni para qué, el puro existir, el milagro.

MAMS [Miguel Ángel Muñoz Sanjuán]

[:memoria:]

e:puntos:••:negros:•••:territorios:••••:ocultos:••••:per didos:••••:&:•••••:reencontrados:•••••:lugare
s:••••••ien:•••••iesa:••••inovoz:•• ••••••imperfectamente:••••isombra:••
•••••incómodo:•••••••:paisaje:•••••••••:intangible:•••••••:víctima:•
logo:
•••••iel:••••••inada:•••••
••:pudo:••••••••:decirse:•••
el:••••••:musgo:••••
••••••••••••••••••••••••••••••••••••••
••••••:garabatea:•••••••••••••••••••••••••••••••••••
•••••:no:••••••
:acomodes:••••••••••••••••••••••••••••••••••••
•••:dice:••••••••••••••••••••••••••••••••••••
••••:realidad:•••••••••••••••••••••••••••••••••••
•••••••••••••••••••••••••••••••

••••••••criptolexema:•••••	
••••••ichptotexema.	
••••••inapaln	n.e
••••••••••••••••••••••••	1.0
•••:esta:••••••••••••••••	
••••••••es:••••••••	
•••••••••••••••••••••••	
•••••caligrafía:••••	
••••••••••••••••••••••••••••••••••••••	e:•
•••••	
•••••:la:••••••	
•••••••esemina:•••••	
•••••••:&:•••:	
••••••	
•••:sus:••••••••••••••••••••••	
•••••••••••bacterias:••••••	
••••••••••••••••••••••••••••••••••••••	
•••••••epifanía:••••	
epitama:	••
•••••escrita:••••	
· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	
•••:con:•••••••••••••	
••••••iel:••••	
••••••	
:extremo:	•
•••••sobrante:••••	•
•••••	
••••••de:•••••	
••••••••	
•••••	
••••••iapicero:•••••	••

••••:enterrado:••••••••	
••••••isin:••	
••••••ijusticia:•••••	
••••:ni:••••••	•••
••••••iedad:••	
••••••••••••esta:••••••	
••••••	
:es:•••••••ila:••••	
•••••	•••
••••••••••••••••••••••••••••••••••••••	
••••••de:•••••	
••••••	
•:clandestinas:••••••••••••••••••••••••••••••••••••	
:&:••••••	•••
:&:••••••silenciad	das:
:&:••••••	das:
:&: :&: :silenciad :fosas:	das:
:&:: :&:: :: :: :: ::: ::: :::: ::::	das:
:&: :&: :silenciad :fosas:	das:
:&: :&: :: :: :: :: ::: ::::::::::::	das:
:&: :&: :silencia :fosas: :gritos: :que:	das:
:&: :&: :: :: :: :: ::: ::::::::::::	dlas:
:&: :&: :silencia :fosas: :gritos: :que:	das:

•••••	••••:entre:•••	••••••	•••••
•••••	•••••	••••••	•••••
•••••			
•••••			
••••••			
•••••			
•••••			
•••••	•••••	••:puntos:•••	•••••
•••••			
•••••			
•••••			
masiados:	•••••	••••••	•••:de

Luis Muñoz

Mala conciencia

Una mariposa monarca se posa en mi hombro.

Veinte segundos.

Llevo una camiseta blanca de manga corta.

Estoy al sol, junto a un parterre roto, después de haber rastrillado las hojas secas, que brillan como un montón de clips.

En torno, un aire de anillos tibios.

Los vecinos pasean con su ligera carga.

Es jueves. Mediados de abril. 2020.

No sé por qué, con razones de sobra para estar preocupado, me siento, desde una estría nueva, conforme.

Felipe Núñez

Una pregunta menor: la hora exacta

Una pregunta menor: la hora exacta o la ruta más corta –llega tarde– hacia un destino también insuficiente donde ni está ni se lo espera lo que sea que busque y daría lo mismo el largo rodeo, o aun el extravío, y la pesquisa de su senda mejor, sabe que sobra.

Pero sabe además que no hay otras,

–ni pesquisa ni senda–
sino estas vacías
destreza y pulcritud,
este celo y esmero
en la gestión del desatino –horas, rutas–
que nadie apreciará.

Como toda respuesta, saca entonces del bolsillo del gastado gabán un puño —tan apretado que los nudillos palidecen—y con rápido gesto lo vuelve y abre hasta atrás la mano, y muestra sobre la palma —más que plana: convexa—migas pétreas, hebras de tabaco y otras briznas sin nombre que arrebata el viento y en el medio un grumo de lavado papel.

Jon Obeso

ofrenda

conocemos los protocolos la mecánica que administra las plagas y migraciones

la razón de las pleamares los ciclos los resortes del número

la lógica interna de las catástrofes la ira de los ingenios

también las ceremonias y rituales que apaciguan la cólera de los útiles

los índices de desolación de nuestros animales de compañía

aquí los infantes resumen el aire en una implacable cinética confieren el don de la esfera a cada vientre cada una de sus manos alberga un reloj de arena

a media tarde con el descenso de los soles congregan piras en las que aventar los cuerpos desatados de las aves la olvidada sed de las esporas

y al fin cantan

acudan a mí la devastación los temporales la distancia al fin el mundo repartido concreta y mansa intemperie

Marina Oroza

La soledad del corredor de fondo

La soledad del corredor de fondo, detenido antes de llegar a la meta sonríe, le sobrepasa el resto de competidores. La meta se transforma a unos metros en una decepción desorientada.

Tiempo muerto, piedra de luna, arroja por fin las semillas que nos precedan. Es necesario reír con desconocidos.

La soledad del corredor de fondo, enciende el primero de los billetes robados arde, arroja al agua del inodoro el resto sonríe, tira de la cadena.

Tiempo muerto y las sombras son precisas las plumas para el vuelo, el tránsito obligatorio de las nubes. La soledad del corredor de fondo, detenido es una piedra a contracorriente sonríe, evita la meta.

Perpetúa el seguimiento, evita la pena de tener que empezar de nuevo.

Todo se aleja, vivimos en el centro de nuestra insignificante vida, cuanto mas pequeña mas irradia.

La soledad no se va, entra mas y mas, en rotación espiral trama su profundidad.

Todas las noches calles desconocidas. El hueco, la ausencia no se repite nunca.

Esperanza Ortega

Contra el virus de la desmemoria

Vendrán los muertos a buscar sus huesos, el jardinero con su rosa herida, la costurera con sus alfileres, el gañán con el saco del hambre a sus espaldas.

Vendrán los muertos a buscar sus huesos y España se abrirá como una inmensa tumba mostrando la vergüenza taimada de los años de mentira y temor.

Por un instante igual que el vidrio de la cristalería tintinearán de miedo los colmillos de los asesinos.

Solo por un segundo eterno los mirarán sus ojos, los ojos de los muertos, igual que miran las estrellas apagadas que sin embargo tiemblan aún.

Después enterraremos el rescoldo de la memoria bajo nuestros pies, sabiendo que, por fin, gracias a esta incursión en las vísceras negras del pasado, habremos merecido regresar al tiempo luminoso de la hoguera encendida.

Eloísa Otero

Del escuchar a tientas

Pues lo que uno ha vivido es, en el mejor de los casos, comparable a una bella estatua que hubiera perdido todos sus miembros al ser transportada y ya sólo ofreciera ahora el valioso bloque en el que uno mismo habrá de cincelar la imagen de su propio futuro.

Walter Benjamin¹

Frente a la ventana ondea una bandera del terror. ¿Cómo pensar?

No hay muchos que quieran cruzar al otro lado desde aquí.

Del otro lado llegan aullidos

de vez en cuando alguien consigue atravesar las líneas, menos cada vez.

«Allí donde murieron todos».

[¿Quién narra?'

¿Quién puede dar fe de...?

Si nuestra memoria apenas alcanza más allá de una generación (a ver... ¿qué recuerda usted de sus abuelos?)

y del Alén nadie volvió
para contarlo].

Da igual que digas: «Hágase el prodigio». Es tiempo de virus acelulares de origen incierto.

¹ «Antigüedades», «Torso», en el libro Dirección única (1928), de Walter Benjamin. Madrid: Alfaguara, Madrid, 1987.

No hay magia que valga. Si marzo fue brutal, abril ha sido cruel y vendrán más meses malos –Ferlosio presintió que serían años que nos harán más ciegos y más malos y más tristes y más hoscos y más torvos...

///Se fueron los vecinos de ojos amusgados también los mirlos del árbol próximo, su gorjeo grave y melodioso, y alguien tendría que descolgar el ajado tapete de croché y la esponja gris que ondean desde hace días con el viento en el tendal del piso de enfrente, o me voy a morir de la pena².///

Nadie les contará (como nadie contará de ti ni de mí)//

así que habla conmigo, no dejes de hablar (te escucho a tientas como al cri cri -la estridulación- de los grillos lejanos en la noche),

escribe por mis dedos ahora que «ya nada se parece al país (al mundo) que dejamos atrás»:

² Nota de la autora (a 10 de agosto de 2020): Con posterioridad a la publicación, en mayo de 2020, de la primera versión de este poema en la edición digital de «A poema abierto» (https://sac.usal.es/a-poema-abierto), y después de un comentario de Ana Palomo sobre los mirlos de mi calle (que ella bautizó tiempo atrás como Gómez y Salazar), estimo que aquí se ha producido, por mi parte, una «concesión a la perversa herejía romántica», en el sentido que le dio a esto la poeta Eavan Boland (en un artículo sobre la mujer poeta y su dilema); así pues, y sin que esto suponga renegar de lo escrito, digo «NO a la romantización de lo cotidiano en poético» (colocando en la picota al menos estos ocho versos y quizá también los dos siguientes). Vale.

¿Qué somos al cabo y en medio de la vida cuando se nos va de las manos lo que podemos ser?

¿Quién escucha nuestras lágrimas?

¿Y quién se ocupa de nosotros, intranquilos?

[Hablo contigo como si estuvieras y de pronto me doy cuenta de que no, que no estás].

(...)

Quizá todavía y siempre haya alguien en este mundo (real, nuestro) que se atreva a decir, como Ullán:
«¿ Qué es esto que yo no he sido?»³

León, 13 de mayo de 2020

³ Nota de la autora (s/d): La cita entrecomillada pertenece a José-Miguel Ullán, la anoté un día sin la referencia exacta del poema, libro, entrevista, artículo... en la que se inscribía, *como lo oyes*, así sin más.

Julia Otxoa

Visiones del confinamiento

De pronto se pararon todos los relojes y el día nos encontró cual estatuas [de sal en medio de la niebla.

Y no supimos qué decir ni qué hacer porque los alfabetos habían [sucumbido en una turbamulta de animales ciegos, golpeando furiosos las frágiles puertas de la mañana, y nuestros cuerpos eran apenas un poco de polvo en las manos del viento.

Las camillas cruzaban el cielo con su carga de fiebre, con temblor de nieve se abrían los hospitales,

y el tiempo era una pequeña cáscara de nuez para el naufragio, mientras voraz nos reclamaba un horizonte enfermo, y los ataúdes rebotaban en el hielo multiplicándose en la soledad y el abandono.

Hace tiempo, sí, que el monstruo vivía entre nosotros, pero ciegos de baba y codicia lo ignoramos, y ahora es la fragilidad, emergen volcanes en las celdas de nuestras casas, todo ha cambiado, y navegamos lo diario como un encrespado mar que no atendiera nuestra ignorancia, nuestra pobre brújula como rosa de niebla en la ceniza.

Sin embargo, la vida llama, y espera ahí a la intemperie, que amemos fieramente la luz rescatada del día, porque solo un corazón en llamas hará posible un nuevo nacimiento.

Yolanda Pantin

El castor

Solo es equiparable el corazón en su oscuridad a la oscuridad del anhelo místico: esa pátina que brilla en la superficie del lago por donde avanza la nariz del castor.

Lo he estado observando. Cuando era adolescente me atormentaba la pequeñez de mi cabeza de chorlito pero esta hora no admite pensamientos sino un dejarse ir.

José María Parreño

Eurasia, 2160

Por lo que fue el cauce del Danubio baja una caravana hasta el último oasis, en el delta.

Cuado llega la noche los camelleros cuentan historias y miran las estrellas. Una se llama Buda otra París.

Ninguno tiene hermanos. Rezan ante los árboles. No conocen el mar.

Chus Pato

«Oes? o ascensor, baixa»

«Oes? o ascensor, baixa» falou mentres anoaba as serpes do cabelo

no vermello máis denso do sangue bailas, é un home baixa no ascensor, leva un espello

todos os días ela escoita todos os día il ségalle a cabeza

é un acto inútil

desde o escudo da razón o descoñecido fítate

a verdade é un campo de minas –fura todo canto roza– para a linguaxe

«o descoñecido / absoluto ela, está contigo os seus ollos son os teus» falou mentres retiraba un rizo e perfumaba as aliñas que lle agromaran na cabeza para mellor verse e bailar no espello

¿Oyes? el ascensor, baja

«¿Oyes? el ascensor, baja»/ habló mientras se anudaba las sierpes del cabello// en el bermejo más denso de la sangre bailas, es un hombre/ baja en el ascensor, lleva un espejo// todos los días ella escucha/ todos los días él le siega la cabeza// es un acto inútil // desde el escudo de la razón lo desconocido te clava la mirada// la verdad es un campo de minas—agujerea cuanto roza—para el lenguaje

«lo desconocido / absoluto/ ella, está contigo/ sus ojos son los tuyos»/ habló mientras retiraba un rizo y perfumaba las alitas que le brotaron en la cabeza para/ mejor verse y bailar en el espejo

Alfredo Pérez Alencart

Poema para momentos difíciles

Permíteme decirte que si el frío alambre del oscuro invierno hiende sus oxidadas púas sobre tu garganta, nada está perdido todavía.

Y si ahora tu cuerpo es objeto de cóleras comunicables paseándose por él para hacerle ruina, mira cara a cara a la vida aunque la afiliación del hombre sea con la muerte.

Hay un pacto de honor entre la vida y la muerte, un grano de misterio que porfía en medio de cualquier desastre y no se cansa de arder, fiel al arca de las visiones cuyo único tiempo está grabado en tu memoria.

Permíteme decirte que así se flota como una estrella cuya luz quiere ser robada. Así se aguanta hasta el próximo diluvio. Así se aprenden himnos que logran despertar estatuas. Así tu sombra viaja todos los días con los ojos llenos de pájaros y enigmas.

Este es un vals privado que acompaño de violines para que solo tú recuerdes. Tú, que quieres vivir con los huesos completos. Tú, que has ido quitando telarañas de la casa paterna. Tú, que sorbes poesía como medicamento del alma. Tú, que tienes voluntad de seda y acero. Tú, que deseas oír el zumbido de los cometas. Tú, que sabes de alegrías y lamentaciones. Tú, que aspiras abrazar todo aquello que mana del amor.

Permíteme decirte que el firmamento no se ha gastado todavía y que hay principio y hay continuación en esta guía de viaje cuyo destino está más abierto que los sueños.

¿Acaso no has visto tantas aflicciones en los pasillos, tantas grandes letras negras dando cuenta de vencidos rostros?

Los ramajes del habla están contigo y sigues destetándote con nieve derretida, combatiendo más allá de la víspera apoyada en el aliento esencial de los creyentes.

Menos sollozos en momentos difíciles. Menos equívocas realidades. Menos músicas enmudecidas. Menos llamas que no queman. Menos campanas enmohecidas. Menos desórdenes dispuestos a hacerte volar de nuestros ojos.

Yo sé que tu salud responde a la llamada de mi voz bordadora de entusiasmo. Y aunque no está en mis manos renovarte las células favorables, soplo en tus venas para quitar fiebre al calvario y anunciar que algún suceso alegre picoteará tu cena de las noches venideras.

Permíteme decirte que la cita no está convenida y que debes volver a podar los rosales (como en el pasado, como en el futuro), viviendo felizmente con la vida que te sobrevive.

Así es:

la vida es una historia contada por pastores cuyo pregón genera temblor en nuestros pechos y en el polvo profundo y en el resplandor que nos resucita.

Te digo y te vuelvo a decir que toda cascada de tribulaciones se hará trizas mientras estés visitada por el hijo de los terrestres testimonios.

En este mundo dientes viejos resultan las angustias, y por ello, para tu cuello, elaboro con palabras balsámicas este collar que sabrá cómo calentarte durante el invierno.

María Ángeles Pérez López

#

Entre el radio y el cúbito, la sintaxis del codo. Su articulado modo de decir cuando

en cada intersticio de las sílabas se abre un solo cartílago revoltoso y vibrante

que atenúa los huesos y los transforma en otra cosa: desatada inmediatez de ser plumón, estrella imprevisible y oxígeno que enferma la llave de las jaulas.



José Pérez Olivares

El silencio

Sin niños en sus calles la ciudad parece muerta. Entre dos adoquines la hierba ha comenzado a crecer y una lechuza, oculta en el follaje, grazna y alza el vuelo. ¡Qué días tan grises para el final de una década! ¡Oué silencio en las casas que dan la impresión de estar vacías! No sé si la palabra puede derribar ese muro de presagios y aliviar, como un bálsamo, nuestro dolor de no ser eternos. Tampoco si detrás de esa puerta hay una mujer que llora, un anciano que tiembla, una familia a punto de gritar. Sin guerer, hemos tocado el fondo: el fondo inexorable donde, como en los volcanes, arde una lava lenta y silenciosa. Pero vo me niego a morir. Saludo a los desconocidos, a quienes llevan en los ojos el síndrome de un destino fatal. Y me río a carcajadas de la Muerte que pasa, junto a mí, oculta tras una máscara de hierro.

Cristina Peri Rossi

Elogio de la vejez

Puedo despertar a las seis de la mañana y sin moverme de la cama mirar por la ventana el lento desperezarse del día Algunas nubes blancas otras grises de contaminación se escuchan ladridos lejanos de perros un camión que desembucha cientos de botellas vacías en un contenedor con gran estrépito de vidrios como astillas de un mundo roto de cristal y anfetaminas

puedo escuchar el rugido de las taladradoras madrugadoras que perforan el asfalto como el útero de mujeres violadas por hombres que les decían que las querían

Ahora hay un duelo de ladridos pero no, es el efecto de la empatía las neuronas espejo de un perro que comienza a ladrar hacen ladrar a otro perro y de pronto están ladrando todos los perros de la ciudad como ambulancias enloquecidas

Puedo ver avanzar un halo azul por el cielo la luz matinal rosada y celeste y el ruido de los autobuses al frenar Puedo no trabajar
no levantarme de la cama
y no abrir el ordenador ni el móvil
porque ya no trabajo
ni consumo más de lo imprescindible
hojas de té lentejas un plátano y una naranja
libre para siempre de los ruidosos restaurantes y de los menús
baratos
o los restaurantes exquisitos
allí donde los pijos pagan fortunas
por la vaina de una arveja rellena
de gambitas o un helado
de prepucio de niño coreano
con jarabe de cerezas

Puedo ver viejas películas y releer libros olvidados Libre para siempre del oprobioso culto a la actualidad.

Ángel Petisme

Hace un hermoso día y no lo puedo ver

¿Recuerdas la anécdota del mendigo ciego que pide limosna, con un cartel que pone: ESTOY CIEGO, AYUDA POR FAVOR? Pero nadie le hace caso. Entonces pasa una joven hermosa, con una mascarilla en la boca, de ojos de avellana y zapatos rojos (así me la imagino ahora, como si fuese el ciego) y escribe algo en el cartón. La joven se pierde entre la multitud y a continuación todos empiezan a echarle monedas.

La chica silenciosa que escribe con tiza en los cartones, incluso en el cielo con el dedo índice, en todos los muros de las almas que no tienen Facebook ni Instagram, regresa.

El ciego le toca los zapatos, la reconoce y le pregunta: ¿Qué hiciste con mi letrero?

—Escribí lo mismo pero con palabras diferentes. HACE UN HERMOSO DÍA Y NO LO PUEDO VER.

Si cambias tus palabras, puedes cambiar el mundo.

Alfonso Pexegueiro

De contar más cosas

Mensajero de sí mismo, el mundo le transmite miedo a la existencia. «Días lentos. Hikikomori»

Te oculto

Que estaba

Rodando

Por mi

Silencio

Cuando

Perdí los días

De contar

Más cosas.

Igual

No era yo.

Sino un

Cálculo numérico

Introducido

En el lenguaje

Por azar.

El azar juega

A veces

Con estas

Pequeñas

Traiciones

Sin que

Podamos

Variar rumbos

Y formas

Que nos hieren.

Herido.

Te oculto

Que algún día

En otro tiempo

Quizá

Fui humano

Sin ser.

Ahora no estoy.

Dudo

Que alguien

Fuese humano

En aquel tiempo.

Sin Escucha.

Tierra sin almas. Sin infancias.

Tumbas abiertas sangrando.

¿Qué hago aquí?

¿Qué hago aquí

Sin más luz que mi sombra?

Eran muchos los abandonados.

Y las aves levantaron el vuelo.

Es Amor, dijeron.

Te oculto

De contar más cosas

Amor. Te oculto...

Seraogna, 3 de abril de 2020

Luz Pichel

algo quiere empezar

ahora es el comienzo de las lluvias agua todavía sin mástil sin vasija ni dirección ni barco

botones retales briznas briznas briznas de ala de avispa de jaboncillo de costurera

un movimiento hacia la luz el aire desplazando una hoja de olivo un gromo de buxo

hay algo vegetal en todo esto es como si fueran a salvarse las frutas algo animal esos caballos sueltos se acerca una hilera de gorriones transparentes las bubelas de a dos (las abubillas, digo)

a la patinadora quién la ha visto
(quen a veu saltar)
delgadísima elástica libre
equivoca la música rompe
los ritmos di—
buja un difícil pentagrama de alambre
ese lío de abrazos
(ese arame ese debuxo esas apertas)
se equivoca se cae se alza

promete seguir viva (hei danzar hei danzar hei danzar)

la ciudad de los niños del frío se despereza (a cidade dos nenos do frío espreguízase) se despereza van abriendo los ojos son cuerpecitos de color verde-agua

non era doado vivir alá qué difícil dormir amar la tos los tenedores no era fácil vivir entonces dentro del invierno allá

la helada ¿cuántos años duró?

y la gente que asoma la cabeza y habla sola dice necesitan calor necesitan un poco de calor (todo o mundo precisa un chisco de calor) dicen las distraídas de los balcones.

Carlos Piera

Un mirlo, una paloma

Un mirlo, una paloma en mi balcón, que ya no es mío. Parte del paisaje de otros, ellos con alas. Yo, símbolo de una especie de paciencia. Llámalo ser. No un logro: lo que dan unos pájaros.

Julia Piera

Sueñan las ovejas con androides humanos [Fragmento]

Es marzo, como si la VERDAD hubiera virado la estación más fértil asistimos a la transacción cara y agria para implantar manos de hielo, memorias extendidas, hacia la guillotina de la atmósfera.

La versión de los que niegan que la nieve sirva para tenerlos a todos envueltos.

- -Mis glándulas envejecen demasiado deprisa: exhalación.
- -Destellos de la memoria: inhalación.

Pensamientos de humanos diseñados con número de serie.

- -Nunca verterán sus lágrimas por insertar implantes podridos.
- -Mutaciones en el sistema orgánico.
- -Si diseña también nuestra mente, nuestro cerebro, ¿por qué quiere que seamos físicos, con miedo, con caducidad?

Con antivirus.

Salir réplicas del dios, de la corporación del triángulo,

espectros genéticamente perfectos, y atreverse a susurrar:

si solo vieras lo que yo he visto con tus ojos.

Encarnación Pisonero

Desde el alba hasta el ocaso

Desde el alba hasta el ocaso, pescadores de sombras, ¡no os rindáis!
Necesitáis el hálito del alma, el valor del que lucha, el hilo guía del laberinto, la osadía del héroe.
Tenéis el apoyo de aquellos que os preceden, ellos mantendrán el coraje, el fuego, y la canción.

Benito del Pliego

De la apertura

A. saluda desde el sur. Tres mil kms.? Podría ser. Pero el teléfono re produce aquí su voz, su voz de ayer, en la oficina, el cua dro azul, el tapetito de A tlitlán, USA donde la li bertad es una estatua, la ciudad de Bogotá.

Hemos

capturado esta mañana, replantando, bamboleado el bambú, los *ferns* –helechos– y un a enredadera local que no sabemos cómo llamar. Le pregunto a Carmen: ¿Sabes cómo podríamos ave riguar su nombre? No, she doesn't know, she thinks the plantas in the patio look pretty. Cuántas pes.

En conversación con Dioni sio Cañas –debería bus car la transcripción, deberí a buscar la transcripción, de bería...– le escuché decir: mi territorio incluye el pa sillo trasatlántico, con su aeropuerto, su avión, sus a duanas... que va de Expaña a Nueva York. *The x in Xpain is mine, accepting, of course, that I exist* —«existir» con e quis letal. El cierre de front eras: la ex: donde hubo a pertura ya no hay.

as la sensación de estar frent

e a la puerta y notar que ya no hay llaves? Sentarse a esperar.

No tener dónde ir. Antes del 11-S se cruzaba

Barajas como si una se ad entrase en un *mall*. Un *mall* se miabandonado. Por ejempl o, En el *mall* de Ciudad Juá rez: los patinadores sobre hielo bajo el

;Recuerd

rez: los patinadores sobre hie único haz de luz, tchaikovs ky –si no fuera por Google–, y el mozo sentado, vestid o de blanco, dormitando sobre la mesa. También all í hay retenes y debía un a pasar –buenas tardes– junt o a la patrulla, las amet ralladoras, sus corridos épicos, viva la heroica

Encierro es esta in capacidad de pensar; el mundo –mental– está enladril lado, confinado. Confin ado significa confiar

Federal.

en el hado, estar con el muert o *-eya*, *velar*-, el fina do; el coronado pone el fin final ¿Viste como no es pos ible ir más allá de este mal, de este *mall*?

¿Cómo estás, ma má? ¿Cómo estamos hoy? Pues aqu í como siempre, a ver qué voy a hacer. Confinamiento, confinación. He salido a t ocar las palmas, bueno no, las palmas no, me duelen las manos, yo cojo la bande ja de los dulces de navi dad, y la cuchara de pal o que hace un ruido... Sí, mamá, dale tú a la bandeja que sepan que sigues allí, se guimos aquí, aún estam os vivos y bang, bang, bang, big-bang, eso pienso.

A veces me acuerdo de un Madrid donde el sol se pone con un rojo d escomunal. Los adoqui nes del sueño, volver siempre a e se lugar. El afluente del encierro te lleva al Bo lin Creek y allí metes, sin hab értelo propuesto, los pies.
Es verdad que hay basura (plást icos, plásticos) pero no tanta (la llanta

del coche, el sofá, un viejo bot e de pintura) y los mosqui tos este año nos dan treg ua –distanciamiento social. Llevamos semanas de un her moso tiempo primaveral que los tiene indecisos tod avía, todavía un mes y un mes y un mes más.

Mas ¿qué está p

asando en los espacios don de no estás? ¿Qué polvo se acum ula allí? ¿Qué maderita se pudrirá, qué juntura c ederá —ya están aquí, digo, las got eras—. Is the pipeline frozen? What weed has taken over the yard?

Pocos son los que saben realmente saltarse la res tricción, y no me refiero al estado de alarma (el coron abicho, coronabirria, coronaná). La restricción del miedo. Miedo al exterior: Antonio, me lo recuerda Andrés. ¿Quién -repitosabe cómo saltarse la valla de nuestro propinad o yo? Qué ro-yo de yo-yoyo-yo-yo. Así que la apertur a, cuando pasea de noch e por el greenway junto al Bol in Creek -pero del lado que ent ró por el aro- el túnel looks

weird, un único haz, boc a de luz, agujero neg ro —de luz— que atrajese la n oche, toda la oscuridad, espacio-tiempo no hay, em bocándola en el giro azul del mural como si fuera u na alarma.

Mantén la vista más allá de lo visible.
Cegador. Seguir caminan do, seguir, seguir caminand o, en esto está todo: tod o cambia salvo el cambio. Cad a respiración es un act o de amor –respirador–, la respiración un acto col ectivo. Inspirar y espir ar. Abrirse hasta no abrir más.

Chapel Hill, NC. 26 de abril - 1 de mayo de 2020

José Luis Puerto

Sostenerse

Sostenerse en la luz es lo que importa. Sostenerse en el árbol de la vida. En las ramas dichosas del amor. En la respiración de lo que existe, Latir con los demás, Dar la mano a los otros, Bajar hasta la plaza Donde se afirma el mundo Y formar siempre parte De esa bóveda airosa Donde respira todo lo creado, Como sillar humilde, Como una pieza más, indispensable, De ese templo invisible que es el cosmos. Pues todo lo ignoramos, Pero formamos parte del misterio, Porque estamos ahí Colocados en toda la intemperie No sabemos por quién, Como pequeña sílaba De una palabra que se nos escapa, Formamos parte de un abecedario Con el que se articula La inmensa nombradía De todo lo que existe. Y con eso nos basta. Porque formamos parte del prodigio De una maravillosa creación Cuyo sentido, ay, se nos escapa.

Vicente Quirarte

Luna de primavera

Miro este planeta devastado, el más hermoso y azul que puede engastarse en la negrura. En él siguen bogando las ballenas, el mar es un espejo donde el cielo se mira diariamente; salen a cantar todos los pájaros. Se retiran cuando la luz se marcha. No dejes de mirarme. Aprende de mi brillo y mi limpieza. Cuando pienses en mí piensas en ti.

7-8 de abril de 2020

Benemérita

A Vicente Gallego

Ignorada por fuerza de costumbre, la campana que anuncia al camión de la basura dice que no nos hemos muerto.

Aún hay quien levanta los restos del naufragio, los secretos humores, la historia que deseamos olvidada.

En este presente nos sonríen, y hacen su servicio benemérito.

Nunca ha sido tan heroico entregar en la bolsa negra a otro cadáver y no darle la mano a un inmortal.

Llamémosle mañana por su nombre.

18-23 de abril de 2020

Esther Ramón

Deseé un solo árbol

Deseé un solo árbol, y de pronto un bosque quieto estaba allí. Salí del estupor sin primavera, cuando ya la tala fue despejando sin piedad. Desprotegida, divisaba un horizonte cada vez más nítido en el que todo lo anterior se revelaba. Ahora mi encierro es el de todos y solo por eso entiendo la extensión de los mandatos. Insistía en tocarlo antes de tiempo, y era esperable su verde indecisión. Traspasar el cuerpo quieto, como una tela tibia, es ahora una función del equilibrio. Ni siquiera se decide la simiente, se abandona así en la tierra, como si no conociera estación.

En días de clausura la mirada se aquieta, el rojo se despierta dentro del verde, y las manos se reúnen en azul. Así la visión nocturna: el animal no distingue los colores, pero los huele mejor cuando están dormidos. Algo duele y golpea mudamente, en las afueras, y existe una distancia que nadie atraviesa, que nos devuelve a las regiones de la fragilidad. No podemos vernos ni tocarnos, crecen los vínculos en silencio, con la levadura de un pan inmaterial. En circunstancias normales, la placenta es un órgano efímero, pero ahora que todo es excepción la noto y late. Van saliendo los niños, los miro correr desde la ventana y quisiera bendecir sus pasos, protegerlos a todos de caer.

Miriam Reyes

Todo cuanto puedo llamar mío

todo cuanto puedo llamar mío
este cuerpo que habla y gesticula
que conoce lo que puede y desea como puede
que se encierra en sí mismo y encierra en sí mismo
todo cuanto puedo llamar mío
este cuerpo que piensa y se estremece
que donde hace miedo se contrae y donde hace amor se expande
todo cuanto puedo llamar mío
todo me fue dado
para la vida

Sofia Rhei

Entiende esta pequeña primavera

Entiende esta pequeña primavera, escóndela, quizá, pero hazla tuya, dale una gota, un guiño: que no huyan las abejas, su miel, su tierna cera.

Abraza el tronco en flor: será verano en cuanto lo calientes con tu sangre. Dale piel a tu piel, hambre a tu hambre, haz las flores tornarse poma y grano.

Esa cosecha, luego, no celebres hasta volverla madurado vino, hasta que en plenitud destelle, oscuro, el alma de los jugos, el destino profundo del amor cuando es maduro.

Isel Rivero

Hoy primero de abril

Hoy primero de abril En este año de la pandemia Venus se acerca a las Pléyades

Hay que esperar a la hora exacta
En el temprano crepúsculo
Para verlas
Y sonreír
Porque esta tentación de las estrellas
Para hablar en silencio
Para acariciarse con la luz
Solo retorna cuando la Tierra
Se estremece bajo el empuje de la Luna naciente
Cada ocho primaveras.

Inclínate reverente esta noche Y abraza lo desconocido.

Emily Roberts

Novicias

Algunas aún nos acordamos del tiempo en que fuimos novicias. A un lado había una mano y luego otra, el tacto de un corro casi infinito. Nos ardían los ojos de luz.

Un día desandamos el sendero de los cuerpos que gritan pero no corren. Son los que nos recuerdan no tocar. No tocarse. No poder alzar las yemas para atisbar lo que no vemos.

No pudimos volver a los veinte años y a aquel jardín furioso, madriguera y zarza, secreto, cima, cuyo camino olvidamos, como si hubiera crecido la hierba por descuido o certeza.

Apenas quedaron allí, contemplando, contemplándonos, como en un día de lluvia los rostros mojados y cambiantes, como un cuerpo adolescente: toda una vida sin intuir.

Lucrecia Romera

Leteo*

Mientras dure la tierra no han de faltar siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, noche y día. Génesis 8:22

Soltados de la mano pródiga del arco, de su señal celeste, ejercemos la devastación de la memoria por fuera de los sueños. Y olvidamos en rincón ominoso nuestra partícula de oro, la humildad del pasto mecida por los vientos. El murmullo pre-natal del agua que corre entre las piedras dejamos de escuchar. La sombra en el verano, el fuego en el invierno sustrajimos de la fuente del tiempo. Olvidamos la luz nacida de la palabra luz, el gesto presocrático, la rotación terrestre. Desmalezar antes de la cosecha. Penoso y lentísimo ejercicio aniquilar los bienes de la Tierra, su abismal horizonte corroído por una secreta

enfermedad que sólo la flecha celestial desprenderá del pecho de las mujeres pensativas, del pecho de los turbados hombres hasta que la reminiscencia se vuelva claridad y nos recuerde la señal oculta de ese arco que incandesce en noche indescifrable.

Pandemia, junio de 2020

^{*} Leteo: en la mitología griega Lete, náyade que personificaba el olvido, es uno de los ríos del Hades, que provocaba, al beber de sus aguas, un olvido completo.

Ana Rossetti

El equilibrio

La minúscula hierba retorna su molécula de oxígeno al aire que nos obstinamos en degradar. La poesía es un vendaval de aire puro en nuestras existencias irrespirables. La minúscula hierba muere, pero su polen es indestructible. La poesía no evita el dolor, pero no consiente que sea infructuoso.

En este perpetuo nivelar, la hierba silenciosa y la poesía con su verbo arrebatado afirman su única y extrema razón. Y así como la hierba siempre encuentra un resquicio para crecer, la poesía rompe sellos y violenta arcanos para enraizar poesía donde no hay poesía, para que haya poesía.

Charo Ruano

Después

I

Abandoné la casa por primera vez un mes de septiembre con la lluvia Septiembre siempre me ha parecido un mes especial, por eso del otoño

Me lleve pocas cosas Y te dejé una nota Que no explicaba nada

Me buscaste, sé que me buscaste durante algunos días tampoco con demasiado interés Formaba parte de la casa Y tal vez por eso me extrañabas

A partir de entonces se sucedieron las idas y venidas siempre por mi parte Tú parecías anclado a tu mesa a tu silla, a la casa.

Π

Has empezado a escribir furiosamente

tú que me has dicho tantas veces No sirve para nada No sirven para nada los poemas, los cuentos, las novelas

Las mías, las tuyas, no sirven Lee a Tolstoi, lee a Coetzee Lee a Cernuda Lee a... No pierdas más el tiempo

Pregunto qué haces mientras te acerco el café Me miras con una tristeza infinita la que siempre precede a tus depresiones a tus intentos de huir

Un libro de instrucciones, escribo un libro de instrucciones

Fanny Rubio

Ave María

Mi quitamiedos retira con su junco derecho los despojos de jeringuillas, mechones de cabello bañado en púrpura y cigarrillos engañosos y no pierde ocasión de recordarme que la próxima vez no va a venir. Llega tarareando un concierto de Schumann y busca en mi tiniebla una bolsita de crochet granate, cuya presencia, bajo mi colchón, he de reconstruir con toda credibilidad en tres segundos. Pero a él le funcionan otro tipo de alertas cuando despliega un plano en donde desfallecen arcos partidos y arenas llenas de metralla y fragmentos de lienzo y un Hércules llevado en la ebriedad por sátiros y ninfas v hace balance en decenas de mil de nuestros muertos. Su entrecejo resiste mi exigencia con el desdén de quien no me ha de tomar jamás en serio. Busca en mi hombro desnudo con precisión oftalmológica y hace continuamente milagritos para que el calcio pase a mi osamenta. Alguna vez, cuando lo veo entrar enojado, perseguido por un compatriota, finjo que me desmayo para que lance una mirada en mi provecho. Enseguida murmuro que en veinticuatro horas abandonaré el campo en el que esconden sus compañeros naderías

hasta ganarle un pleito por la dorada picadura y antes de que me diga que se marcha hago un esfuerzo por perder los estribos al escuchar que ordena a la enfermera que no me dé, en adelante, fuego. Después de estos sucesos mi quitamiedos mulle la almohada con sus guantes de plumas; no me va a regalar más balas blancas, ya lo sé, tiene vacíos los cuencos. Pero le sigo el pómulo cada vez más patente mientras él supervisa desconfiado mi antebrazo para que no se me desmande y tira seriamente de mi raíz, sube a mi muerte a flor de labio, me deja una caricia de pulgar y una escena violeta bajo el párpado y logra seducirme, hasta la tarde, con una cápsula amarilla.

Nuria Ruiz de Viñaspre

5Generaciones

Cuando el último vestigio de una energía se apaga una fina llama última enciende el espíritu de otra energía. Así el mundo.

CONSTRUIMOS nuestras casas sobre la crecida hierba.

Conquistamos lugares inconquistables y nos erigimos como los nuevos dueños de este mundo que no es de nadie y es de todos.

Edificamos ciudades enteras,

y en nuestra ilusión las llenamos de gente y de cosas vacías.

Decoramos a lo alto el escenario con nuestras despectivas manos.

Una farmacia aquí

por si alguien dibuja un meteoro y cae a tierra.

Un supermercado bien provisto allí para nutrir el ego.

El móvil 5G de última generación en nuestro oído

mientras 5Generaciones se extinguen en tus ojos.

Un campo de fútbol a la entrada del salón

donde entretenerte en las horas muertas.

Un niño jugando en tu calle imaginaria más arriba.

Los ejecutivos entrando a sus despachos.

Y las familias pudientes a sus mansiones.

Definimos al otro a nuestro antojo

y perdura en ese lado de por vida.

Amo y súbdito son las únicas opciones.

No concebimos el final del juego en ningún instante.

Porque no queremos que se caiga la estructura construida ni perder los mandos que la accionan.

¿Pero has pensado alguna vez que nada de esto existe, que tan solo existen los extremos?

El cielo arriba y la tierra abajo con toda su naturaleza.

Lo que hay construido entre ambos es eso. Una ilusión.

Una ilusión dibujada que una mañana cualquiera se difuminará.

Ya lo dije en un poema.

Nada de esto existe.

Arden las ciudades y los pueblos.

El carro de heno ya no es carro ni es heno.

Todo son jardines arrasados.

Todo salvo los pájaros es una ilusión.

Una construcción mental que levantamos con nuestras infantiles [manos.

Manos que han deshabitado un planeta habitable.

Trinidad Ruiz Marcellán

La otra resistencia

Los ojos de los peces lloraron tu ausencia y yo te enmarqué sobre las hojas del olivo.

Cuando el fino viento nos cosió libres desde la sombra de los siglos qué ventana abrió la vida.

Caminamos sin pies volamos sin alas aupando otro destino.

Que el peso del silencio te regrese a la vida cuando tu mundo quede en el aire y el hielo de la puerta entreabierta nos invite a la Tierra.

María Clara Salas

Dies Irae

No tengas miedo a la belleza nueva. Si la enfermedad es rechazada de un confín a otro. si no hay lado bueno en la asfixia, ¿a qué tanta resistencia? No te dejes engañar con palabras insinceras. La vida no se pierde, crece cada día en los árboles, sus frutos son cada vez más dulces, es un río incontenible y fresco. Te quitarás la piel del cansancio, recuperarás la lozanía de los mejores tiempos. Abres o cierras los ojos por voluntad de Otro, deja que pase a tu casa interior, allí donde el ruido de las amenazas no entran. ninguna cosa acabará con tu vida, una vez que la tienes es eterna.

Eloy Sánchez Rosillo

La llovizna

Estar allí otra vez, en la mañana de principios de junio, andando de tu mano por la gran plaza, en la que cae ahora una leve llovizna. Se desplazan solemnes por el cielo las grandes nubes, y de pronto se abre aquí y allá algún claro de oro vívido en la vieja ciudad de las alturas. Vienen y van las gentes de sus quehaceres hacia sus asuntos y no nos ven siquiera. A nuestro lado indiferentes pasan; qué saben de prodigios. Bajo el paraguas gira nuestro mundo, solamente por ti y por mí habitado. Estar allí de nuevo, en la mañana aquella. Tus labios rojos en el aire gris, y, entre risas, tus ojos que en lo oscuro reflejan un relámpago.

Antonio Sánchez Zamarreño

Al otro lado de la enramada

La vida dispone, hacia el oeste, sus centinelas, y ya los remotísimos galgos del tiempo van dando alcance a mis escoltas, y no queda, en la umbría, sitio sin trampa, resplandor o música para el hueso ultrajado, y son las mismas cosas, pero con polvo, las que vienen al sacrificio de aquel que, al mediodía, les sobrepuso ojos de raso: poeta cuya pupila, picoteada por los halcones, se precipita ahora al destello de un río, zarpa en peces profundos y no sabría decir si esto es la muerte o es sólo un hombre que se ha escapado de los perros y celebra, perplejo, con maitines el maravilloso corazón de unos pájaros que perfuman y cantan y queman para él lo que nadie se atrevería a sospechar al otro lado de la enramada.

Marifé Santiago Bolaños

Para Ana, juventud

Tú bajarás las escaleras deprisa, traerás la juventud y el frío de Madrid en invierno. Te espero tomando un chai caliente en la estación. Llegas al centro de la vida ahora que yo ya estoy en el andén, marchándome. No estaré lejos, no te apures; solo te dejo asiento a ti, el que ocupé y ahora te corresponde. Mi lugar es ya otro, tiene que ver con la experiencia (siempre inválida, inútil para dártela) y todo mi cariño.

Corres retando al tiempo, creces. Yo crezco, lentamente, viéndote a ti crecer. Crezco de otra manera, hacia otras estaciones que no debo explicarte todavía, a las que llegarás dentro de muchos años, muchísimos, muchísimos... tantos, que no podremos ambas recordar

esta tarde de sábado...

yo te esperaba, el metro llega tarde... es así, mi metro llegaba tarde siempre... en eso mantenemos las costumbres que dan sentido al alma...

Te espero. Ya te veo... Llegas de lejos y la prisa te florece con toda la belleza y toda la alegría de un sábado cualquiera de toda juventud. No des explicaciones, sé bien que el metro, en estos casos, cumple con la sagrada obligación de llegar tarde. Quizás ahora me entiendas y dejen de parecerte excusas mis retrasos:

el metro de la felicidad va a demorarse siempre, con solemne elegancia, por respeto hacia lo que es eterno.

Quizás ahora comprendas cuando digo que no se trata solo de

poemas.

Marta Sanz

De qué se alimentan los ciervos

Mi mano se abre para recoger el sol hacia adentro como hoja que no se quema. Respira.

Soy planta enredadera en ventanuco que palpa con aéreas puntas digitales otras yemas y brotes florecidos en tallo verdoso encerrados en tiestos de arcilla. Balcones.
Orientados al norte o al sur. También hacia ese lugar donde nació la bruja mala del Oeste.

Mi abuela en habitáculos sagrados —recipiente y confín—cultivaba geranios pimentón y moradura blancos geranios de nácar.

La vida se enclaustra dentro de la vida. También en los senos maternales y yo no sé si el descubrimiento de esta médula vegetal nos transforma en seres próximos a la piedra. O nos devuelve una humanidad serena, absoluta y agria.

Las enredaderas aman y anudan con nudos de vida robusta, y digitales puntas áreas de enredadera roja salvan el vacío trapecista del aire interpuesto.

Como abismo.

Enredaderas tejen la tela y el ala, y tocan la luz con textura de carne y transparente pellejo, cuando el viento es tan puro que hasta los pájaros han enmudecido en muerte.

Pero la enredadera es termal y roja, y rompe la calidad de la cápsula, tiesto, nido, crisálida-clavel, y más tarde vemos desfilar pato, camaleón y osezno, renacidos moradores de cloaca salvaje, por el centro exacto centro de las avenidas.

Y tenemos, no la fe, sino esperanza

en que nuestras raíces también sean voladoras.

Porque queremos revivir el tacto de la mano de una madre y aún ignoramos de qué se alimentan los ciervos.

Y las palomas de alcorque.

Blanca Sarasua

Sin jaula

Para Vicente González Sarasua

Vuela un poema hacia su incógnita, un blanco fácil para cualquier bala. Ni lo miran. Ni tan siquiera ahora que queda la ventana con su punto de mira sin otro referente.

Ya no hay sonrisas con formatos yupis, ahora son más sinceras, les separan las líneas paralelas de la calle condenadas a no encontrarse nunca.

Los pájaros ya no tienen que gritar, ya son municipales y escrituran los parques y las calles silenciosas.

Y el poema habla con ellos y se entienden y le prestan las alas y se escapa.

Que vuele él, que puede.

Jaime Siles

Un sentimiento dulce

Estos últimos años he estado despidiéndome de todos y de mí: diciendo adiós a cada cosa, cada perfil, cada palabra y, por vez primera en mi vida, he sentido eso que se llama piedad y que es -o puede ser- un sentimiento dulce que nos hace mirar hacia nosotros mismos, pero no con el vértigo de su relieve ácido sino con un amor a todo lo que somos y a cuanto con nosotros se dispone a morir: una tarde en penumbra, una mañana absorta, el vuelo de las aves, una ciudad con torres y espadañas, el recuerdo del mar, una conversación con los amigos, la lección de un maestro, el rapto del amor, lo que aprendimos, lo que no sabemos, lo que con nosotros vivirá, lo que quisimos, y lo que no nos quiso, lo que nos dejó a un lado, lo que ni nos miró, lo que nos dice adiós de todas las maneras, y los puntos del tiempo a los que no se puede regresar. Me despido de todos y de todo, no de vosotros sólo: me despido, sobre todo, de mí, con quien sé que nunca más voy a encontrarmeque otro cruza la calle que yo piso, que otro lleva la ropa que yo llevo, que esta boca que dice lo que dice no ha sido ni es ni será nunca lo que yo; que quien escribe este poema es otro distinto también a quien lo lee

y que la identidad es un magma de muchas y muy pequeñas cosas que cada día hay que recuperar porque, si no, se extingue, se diluye, se borra como ahora mismo yo, y también tú, me voy, nos vamos, borrando y diluyendo, en una página no escrita o en algo aún por escribir, hacia dentro de algo que queremos creer que es uno mismo, pero que no lo es: es siempre otro el que nos acompaña; es siempre otro lo que llamamos yo. Por eso la vida es un exilio pero no de un punto sino de todo el tiempo y de todas las personas que hemos sido, que somos y seremos dentro de él y de las que nos vamos imperceptiblemente despidiendo en ese adiós a cada uno de nosotros que aparece en la vida en momentos de niebla y que, por eso mismo, focaliza el instante y lo convierte en símbolo de la presencia en sombra que ha sido lo que llamamos yo, lo único nuestro que no nos pertenece, lo único que nunca volveremos a ser, lo que ya fuimos, lo que no seremos, un escorzo de sombras batidas por el fuego de la imaginación. Revivir el instante, revivir el instante antes de que todo sea sólo su fin.

Alejandro Simón Partal

He subido al monte

He subido al monte. No sé su nombre.
En los sitios de mar, en esta parte del sur,
a los montes apenas se les nombra.
A este le dicen Padrón por su cercanía al río Padrón
que desemboca en la playa del Padrón.
El agua aquí gana siempre, fecunda a su paso.
Se impone lo transparente, lo que avanza, y es mejor así.
He recogido algunos frutos pensando en personas,
como hacen los que saben de campo,
y he dormido una siesta bajo un castaño.
Me ha despertado una brisa solitaria,
solo ella, sencilla, con un susurro de madre o templo.
Quizá no vuelva a escuchar verdad más alta,
palabra más alejada del lenguaje.

Al bajar, el mar lo inundaba todo y había un río adonde ir.

Jenaro Talens

Dos poemas a cielo abierto

Cuesta del Chapiz

A Valeria Wagner

En el silencio de la amanecida escucho apenas el rumor del agua. Un pautado piar de gorriones anuncia el sol, dormido tras la escarcha.

En la ciudad desierta, algunas torres —perfil azul— y, al fondo, las montañas. La nieve absorbe con su gris un cielo que murmura, lejano, entre las zarzas.

Febrero y viento soplan a intervalos. Se intuyen nubes y la aurora en calma entra en el cuarto a paso lento, con promesa de una luz recién regada.

La lluvia, afuera, sigue intermitente. El tintineo de los bojes llama a levantarse. Un nuevo día. Miro cómo se despereza en la ventana.

Akhmaru

Ramas de olivo que la luz de marzo deshace en luna, donde un sol se baña. Hojas que hieren el atardecer. La brisa azota las palmeras. Sobre la terraza la noche ha descendido con delicadeza. Cruzan silencios por el aire en calma. Soberbios muros de ladrillo rojo se alzan impávidos como plegarias que ningún dios escucha. Al fondo del jardín, rumor de albercas y el temblor del agua.

José Teruel

¿Para qué los poetas en tiempos de indigencia?

1

Antiguo argonauta, ¿qué buscas perdido con tu cítara a cuestas, sin que nadie te espere? Retírate, escóndete en tu cuarto, vacía tu mesa. En esa oscuridad, antes o después, el mundo volverá a ti y recordarás, con más exactitud, el camino que condujo a la misma pregunta.

2

Ha terminado el día, he lanzado palabras al azar de las horas y todas disecadas me responden, con el mismo aliento, sobre equilibrios contrarios, sobre el tiempo que solo pasa, sobre la nota tomada en el borde mismo de la línea siguiente. Y me ha respondido un silencio a punto de romperse. No hay nada más insoportable que una pregunta a la que ya no cabe responder.

El mundo se ha reducido al tamaño de esta habitación y debe permanecer en ella hasta lograr comprenderlo. Ha pasado la mayor parte de sus días por ciudades, muchas de ellas extrañas, inclinado sobre un pequeño rectángulo de madera, concentrado en otro, aún más pequeño, de papel blanco, hasta anotar la esperada semejanza de quien se inclina y no está solo.

Raúl Vacas

Echar el vuelo

A Óscar Borona y a los alumnos del IES La Azucarera (Zaragoza)

Hoy no es mal día para echar el vuelo y alzar la maya junto al horizonte; dejemos la ciudad, aguarda el monte, busquemos en los sauces el consuelo.

Hoy que en el mundo casi todo es duelo, y son low cost los viajes de Caronte, seamos como el indio y el bisonte que viven y comparten suelo y cielo.

Con el calor de la caricia muda brindemos, whisky en mano, por las aves y hablemos de Girondo y de Neruda.

Y si después, quemadas ya las naves, florece en el amor alguna duda tal vez dentro del mar estén las llaves.

Julieta Valero

El precio de esta quietud

El precio de esta quietud su ganancia. El otro detenido su belleza bajo el granizo en la terraza tragos y los cambios de la luz Nada de esto se veía, la moneda: Ertes como flores de marzo. Se puede hacer el amor no se puede terciar con el afuera cuerpos como olas rompen en el salón.

Álvaro Valverde

Otro maldito poema sobre el confinamiento

A Jordi Doce

Esta vida en suspenso me obliga, cual paciente recluido, a cumplir ciertos ritos; por ejemplo, observar lo que pasa cada día detrás de la ventana de mi cuarto. Me asomo al exterior como quien sabe que el gesto es salutífero. Respiro y, al hacerlo, es mucho más que aire lo que tomo. Después, me paro a contemplar mi triste estado que se refleja en todo cuanto veo. La muralla, que tengo justo enfrente, un símbolo vital para quien quiso permanecer en su lugar. Le sirve de sustento a un par de mirlos que cantan en el sol cuando amanece. Más allá, por encima, algunos edificios donde intuyo la existencia secreta de los otros. Y debajo, el jardín. Con una buganvilla exuberante, la hierba todavía no agostada, una higuera sin poda algo salvaje, algunas flores y árboles modestos, la densa enredadera de la entrada y multitud de animalitos invisible. Si levanto la vista hacia poniente,

cuando al cabo declina la jornada, un cielo enrojecido me devuelve la metáfora exacta de este tiempo rendido al estupor y a la extrañeza.

Emilio Varela

La nada y la noche

La Nada, al contrario de la Noche, no tiene metáforas, no tiene estrellas. Tiene agujeros, no ojos como la Noche. A los ojos la Luz los guía en la Noche, la Nada les niega todo. Sin embargo, hay ojos y cielos, agujeros sin miradas, que no tiene la Noche. Aquí la oscuridad no hace sombra sino abismo. Aquí la luz no hace claridad sino ausencia. Aquí los cuerpos no se atraen en órbitas de gravedad sino de vértigo. Porque si en la Noche estrellada, la luna tiene rostro, se deja ver, tiene imagen, en la Nada sin luna ni estrellas ilumina el no ser. Son las nadas del Mundo, no las noches de la Tierra. Son los cielos ciegos del Vacío, de la Transparencia y del Olvido. Es la Inteligencia del Mundo, que no es la del Cuerpo. Por ello la Conciencia crece en la Nada y la Imaginación en la Noche.

San Sebastián, 30 de agosto de 2017

Lola Velasco

Funeral

Al amanecer, sus manos inertes sobre el cuerpo desnudo. Llegarán otras vidas. La ausencia se difumina en el alma perdida de ayer. El espíritu es la memoria, la zona del retorno. Quedarse dormido entre algas y peces, el fuego grabado sobre la arena. El frío saliendo del fondo del mar. El día amaestrado. No vuelvas al fin de la noche. Tendido entre nubes gigantes, el tiempo, una encrucijada de huellas sin sentido. Enseñaron a crear la reencarnación con cuerpos de viaje. Se quedarán iunto a la crecida de los ríos. Los mensajes del pasado son gritos secos.

Esplendor sobre el espacio, el tiempo se retira y se libera de sí mismo. El espíritu es un hilo. Un cuerpo levantando pruebas de la soledad, incubando pájaros, por el aire encendido. Nos sentimos diferentes ante lo espontáneo de la mañana. Donde van, las manos sostienen la misma bandera. Ideas e imágenes rodeadas de estrellas sin nombre. Bajo sus brazos tenía el futuro.

Mónica Velasco

Amor es mi refugio

A mis hijos. A tantos niños, en este marzo.

Amor es mi refugio. Es toda ley. Amor la luz entre los días me levanta, descorre las cortinas y es aurora, perfume de vendimia. Rosal y fruto. Tacto de espigas su pelo, tanta luz.

Alfombras llenas con su risa, el mar alarga a mi ventana. Hasta el olor me llega a arena y sal. Subida estoy al faro con su dicha. Alrededor bahía, océanos, milagro... Subida voy al vuelo entre sus manos.

Cercana... tan cercana su caricia sobre mi piel a veces tan temprano, cuando aún cercada está la noche bajo el rostro, cuando en la tarde se cierne sobre mí, crespón de nube el miedo, temblor de náufrago...

Amor es mi refugio. Toda ley.

Marzo, 2020

Unai Velasco

La tira elástica del bañador deja pequeñas marcas en la cintura

the slow breeze in the pines

Robert Hass

Para salvar una vida humana hay que tener la taquilla limpia y el corazón templado
Michael Newman tenía un brazo ligeramente más largo que el otro toda clase de información sobre las aves de Santa Mónica L. A. y cierta inclinación progresiva hacia la tristeza pesada la playa por las tardes gaviotas volaban al ras y se desconcentraba triste si estaría triste Pam bajo las palmas su primer ahogado le costó cuarenta kilómetros a medio gas entre los pinos

y un reguero de pinocha estremecida en la segunda pensó en Paul ojos azules sin saber que escribirían de su brazada en el Tampa Tribune con los años también con los años se adjudicó un método para el miedo a mediodía cuando el hambre administraba mal los riesgos Newman medía su caseta de vigilancia de un modo digamos místico y el miedo

y el calor quedaban sometidos a una figura rectangular casi casi transparente como una cometa desarbolada por el sol o una toma subacuática

y aún pensaba en lo extraño de titular el serial más al sur en México *Guardianes de la bahía* pero la extrañeza duraba poco y las aves volaban más bajo era la hora de ir a cambiarse prácticamente

Ana Vidal Egea

Paisaje deshabitado

Mira, así comienza el mundo, otra vez, primero ha de deshacerse, despacio, empieza un país, luego el otro y el otro, cada una de las ciudades y los pueblos suavemente se vacían, silenciados, y quedan solos, los árboles y los pájaros.

Es otro principio.

Kali, diosa salvaje, se pasea bailando su vals; para crear destruye, todo lo transforma. Hay quién le teme, quién le reza, quién confía, quién se entrega. La gente se asoma a las ventanas a contemplar el cielo y el infierno, vuelven luego a sus adentros y a sus espejos, el mundo son unos recuerdos, una casa: lo que hay fuera no existe.

Uno espera, mañanas y estaciones, pero hay belleza en que suceda al mismo tiempo, en todas partes, que pendan en un limbo los humanos, y que nadie pueda escapar de su presente. Así se vuelve al cuerpo y a la raíz, a la verdad y a la partida.

No tengas miedo del blanco ni de la pérdida, deja que las hojas se desprendan, que los nombres se borren, que la tierra gire, que la historia cambie.

También tú te irás algún día, pero no tengas miedo.

Montserrat Villar González

Hoy

Hoy la tierra está llena de lodo tras la lluvia. Barro difícil de arrancar de esa piel que atesora cada brizna de hierba en el camino y araña el suelo sólido bajo ese manto helador que todo lo cubre.

Hoy no hay niebla, sólo sombras que persiguen la belleza para cubrirla de ese manto ensordecedor y ensordecido.

Hoy alguien camina con pasos acelerados y retira una frondosa planta para poder entrar en el blanco de un bosque y descubrir que respirar es posible.

Ha dejado de llover y, a pesar de que la humedad persiste, hay un abrazo compartido que lo cubre todo como una hiedra que separa mundos y nos deja soñar algunos instantes.

Ida Vitale

Paréntesis, casa frágil

Cuando la cerrazón arrecie abre paréntesis, signo tibio, casa frágil que no tiene más techo que el cielo imaginado (aunque sea adusto, ácido, aciago, si es otro quien lo abre),

piensa dos manos que protejan tu rostro, de veras miren dentro de ti, agrupen sol contra el invierno, sol y solvencia humana.

Aunque debas cruzar bosques de tiempo, pisar tantas hojas secas en el suelo de la memoria, cuidar no ser tragado por zanjas de sorpresiva erosión, búscate en el paréntesis, como en palabras para siempre calladas.

Minke Wang Tang

Eran tiempos de guerra .Un arco iris de gravedad atravesaba las ca ta ra tas condie Los ciervos se es estampida de extraños sentimientos. ron ante la Lo humano se estaba quedando atrás. transitábamos hacia orga-nismos radiolarios , el siguiente paso hacia afuera sería un abrirse . la disolución del yo estaba al caer , tan solo porciones determinadas de letras seguirían copiándo-se a modo de infor mación ligada porque ¿todo sería ya nada tendría una función basura Los fragmentos sintácticos crearían la materia necesaria según fueran escribiéndose, no habría conflictos del pesar furor si vo expan , al fin proliferación \tilde{N} ? no habría comunica ción ya

Leticia Ybarra

Hay un lugar del que escuché hablar una vez en una canción de cuna

Algunas veces desearía que mis palabras se fundieran en un único y brillante tubo de plástico, desafiando ligeramente el tiempo. I must be living twice, Eileen Myles

hormigueo en las manos.

me atrapa el cuerpo, soy.
hace unos años no podía hablar.
miedo a articular y articular mal.
canciones de cuna,
balbuceos.
cuando escribo sobre lo que me persigue
mi letra se vuelve infantil.

cortes te paras cortes paras te.

vuelven, desordenadas, acelerando mis pulsaciones haciéndome dudar pero con la fuerza insuficiente como para redirigir expectativas. atrapa me, es me como la casa. cuerpo raro manos raras. cabeza hipervigilancia...

mejorar es crecer hacia arriba avergonzarse del pasado? la vergüenza se transforma en un conjunto de criterios morales. una criatura quiere algo (como azúcar) porque está construida para buscarlo? en la cura del habla cabe la cura del cuerpo? pero cuerpo recuerda lo que está más allá de la articulación?

otro jardín: canciones infantiles rituales para antes de dormir memoria muscular.

la canción de cuna que mi madre me solía cantar vagamente hablaba de hadas que eran las almas de lxs muertxs: no eran tan buenas como para la salvación ni lo suficientemente malas para la condena.

la caída de objetos es una técnica recurrente y ampliamente extendida culturalmente para designar el final de una canción de cuna...

quedarse
en la larga infancia.
crecer hacia los lados
engordar así de significados.
mi chica llevó chupete hasta tan tarde
que aún tiene recuerdos de llevarlo
memoria muscular

dónde está el hada?

el hada

De Rra Ma Da

sobre la arena

mis antepasadxs tienen el movimiento seco de los camaleones en sus ojos. mecanismos que viajan de una generación a otra. me piden que encienda una vela: no puedo no ser ellxs hasta que una especie de melodía compuesta poco a poco (mientras nos miramos) respire a través de nosotrxs.

José María Zonta

La vida no ha hecho más que empezar

Así la veas guardando distancia en un supermercado o de guardia en un hospital, la Vida no ha hecho más que empezar. La Vida te fusiona con la dignidad, con el agua, con la música. Te sumerge hasta la cintura, te desenfunda.

La Vida te pasa de contrabando por la frontera, afila tus dientes, porque hay adversarios que solo te comprenden si los muerdes.

Estamos bajo sitio,

pero vamos rearmando el amor con nuestros propios añicos.

A esta hora a algún animal le toca sangrar

y para que no te molestes la Vida sangra por ti.

Las Pestes no pasarán,

hasta los muertos nos ayudan a levantar barricadas con sus almas de cristal,

porque la Vida no ha hecho más que empezar.

Cada día es un tubo de ensayo y debut a la vez, caer y levantarse,

de la hipnosis la Vida te despierta a la cuenta de tres, y no quita el dedo de tu renglón, escucha su latido.

eres un músculo que la sostiene en constante flexión.

La Peste viene a por ti pero la Vida monta guardia, no vas a caer en la emboscada.

No te deja atrás, si caes regresa por ti,

lo único que espera es que levantes la bandera de vivir.

Amor, estamos en toque de queda,

pero esa gota que susurra desde el fondo de la Antártida

se llama primavera.

Todos conocemos a alguien que ya no está, todos conocemos a alguien que tomó tu lugar,

y sin embargo la Vida no ha hecho más que empezar.

La Vida se atrinchera en tu balcón.

y te llama a filas,

no tienes tiempo ni de aprender a morir porque la Peste asoma sus colmillos en la esquina.

Eres una cumbre que la Vida escala, mientras parpadeas ella mira por ti.

Amor, estamos bajo asedio,

pero sostenemos el puente uno a uno y de a metro y medio.

La Vida tropieza y te usa para levantarse,

aminora, en curva voltea

y da un coletazo para despertarte.

Cuando parece que calla, está sumergida en ti, germinando.

Bajo la lluvia la Vida aferra la crayola y te repinta, sobre papel o en cristal,

no te engañes, la Vida no ha hecho más que empezar.

La Vida no te pospone,

búscate entre los suyos porque te ha agregado a su lista.

La Vida no te hace firmar en blanco,

para atravesar una tormenta mete fuego en tus zapatos, no inventó la ley del más fuerte, no caigas,

para la lluvia no eres techo, eres intemperie.

En el Universo eres la duración de un latido.

de muchos corazones que queman astillas en el frío.

La Vida no te colecciona, ni te encarece ni te pone en rebajas.

Eres un paso a paso, un molino, una noria,

ven, incorpórate a la orquesta, estamos en una rumba y tú eres el timbal,

pero fíjate en la gente, la Vida no ha hecho más que empezar, Para tramitar un milagro la Vida te usa como formulario, después de una maratón déjala recuperar aire en tu calma,

deja que brote por los grifos de tu casa.

Ni hada ni bruja,

obrera que se baja cuando tu canoa se atasca y empuja.

Ni geisha ni amazona,

en la sequía sigue bombeando tulipanes a tu sombra, sus flores hacen fotosíntesis para ti,

no te usa como prototipo, en su balanza pesas igual

si chapoteas en una ambulancia o en un laboratorio.

¿Ves ese relámpago? Es el suspiro de la Vida por ti, por volver a encontrarnos en un día normal,

no levantes bandera blanca

porque la Vida no ha hecho más que empezar.

La Vida no te consiente pero si sacas tu mano no tira la toalla, te lanza una cuerda, perdona la informalidad, pero llegaste temprano

y no hemos terminado de servir tu mesa.

La Vida mueve ficha y no te permite decir «yo paso», porque eres un chofer que la cruza por lo ancho y por lo alto.

La Vida es una hormiga que choca sus antenas con las tuyas y sigue construyendo el hormiguero,

cada mañana te monta un sol de estrenar,

porque a pesar de las sombras

la Vida no ha hecho más que empezar.

Amor, no te sueltes, volveremos,

no te infectes.

Amor, nos están apretando,

necesito apoyarme en ti.

Amor, nos están machacando.

El sol te da un aplauso,

estás en el filo más feroz

y estás aguantando.

Te reconozco por tu mirada tras la mascarilla, sin rendirte en la trinchera que defiende a los niños.

Te reconozco cantando de balcón a balcón,

alargando tu mano hasta despabilar al sol.

Te reconozco sacando agua del bote,
en marea alta remando hacia el horizonte.

Llegará el día en el que nos quitemos las mascarillas
y nos besaremos,
volverás a ser semilla,
volveré a ser irrigación,
y los abrazos serán nuestra distancia social,
porque amor, créeme,
la Vida no ha hecho más que empezar.

Notas de edición Notas biográficas

Notas de edición

Como se ha indicado en la introducción, cuando les invitamos a participar en este proyecto, la mayor parte de los poetas enviaron un poema inédito. Algunos, sin embargo, aportaron un poema que, aunque estuviera ya publicado, consideraron que era muy adecuado para ser incluido en este contexto. A continuación, indicamos las fuentes de los poemas recogidos que no son inéditos:

Maribel Andrés Llamero, «Pueblo salvaje IV», *La lentitud del liberto*, Sevilla: Maclein y Parker, 2018.

Pureza Canelo, «Tantas veces la escritura se vacía», *Retirada*, Valencia: Pre-Textos, 2018.

Marcos Canteli, «Falling Skies», s/7, Madrid: Varasek, 2019.

Miguel Casado, «Traigo a la mesa el zumo», *El sentimiento de la vista*, Barcelona: Tusquets, 2015.

Julia Castillo, «Místico solo (Fragmento)», Místico solo, Madrid: Amargord, 2017.

Marta Eloy Cichocka, «Ojos bien cerrados», Encrucijada de cien caminos/ Skrzowazynie stu szlaków, Zaragoza: Olifante, 2019.

David Huerta, «Apuntes del tiempo oscuro», El cristal en la playa, México: Ediciones Era, 2019.

Francisco Javier Irazoki, «Aguadores», El contador de gotas, Madrid: Hiperión, 2019.

Marta López Vilar, «El árbol», El gran bosque, Valencia: Pre-Textos, 2019.

Jesús Losada, «Fumando chinos», Casi la vida entera, Madrid: Hiperión, 2020.

Antonio Lucas, «Nosotros, los desnudos», Los desnudos, Madrid: Visor, 2020.

Joan Margarit, «Poesía», Se pierde la señal, Madrid: Visor, 2013.

Yolanda Pantin, «El castor», Bellas ficciones, Caracas: Eclepsidra, 2016.

Luz Pichel, «algo quiere empezar», *Tra(m)sumancias*, Madrid: Ediciones La Palma, 2015.

Julia Piera, «Sueñan las ovejas con androides humanos (Fragmento)», Conversaciones con Mary Shelley, Barcelona: Icaria, 2006.

Encarnación Pisonero, «Desde el alba hasta el ocaso», Los niños amargo caramelo, Oviedo: Ars Poética, 2018.

Eloy Sánchez Rosillo, «La llovizna», Quién lo diría, Barcelona: Tusquets, 2015.

Marifé Santiago Bolaños. El poema que incluimos era inédito cuando lo envió para la versión digital de «A poema abierto», pero mientras se preparaba esta edición fue publicado en *Mapa de silencio*, Madrid: Amargord, 2020 (libro escrito en colaboración con Subhro Bandopadhyay).

Jaime Siles, «Un sentimiento dulce», Hímnos tardíos, Madrid: Visor, 1999.

Jenaro Talens, «Cuesta del Chapiz» y «Akhmaru», A cielo abierto. Puntos Cardinales, Madrid: Cátedra, 2006.

Unai Velasco, «La tira elástica del bañador deja pequeñas marcas en la cintura», *Serial*, Ana Blanco (ed.), Barcelona: El Gaviero, 2014.

Ida Vitale, «Paréntesis, casa frágil», Reducción del infinito, Barcelona: Tusquets, 2002.

ILUSTRACIONES:

Pág. 35: Fotografía de Jesús Alonso Ovejero.

Pág. 76: Fragmento de Qian Xuan, *Yang Guifei montando un caballo* (siglo XIII).

Pág. 85: Fotografía de Ramon Dachs.

Pág. 193: Fotografía de Cristina García-Camino.

Notas biográficas

Rosana Acquaroni (Madrid, 1964)

Licenciada en Filología Hispánica y doctora en Lingüística Aplicada (2008, UCM). Trabaja como profesora de español para extranjeros en el Centro Complutense para la Enseñanza del Español (CCEE). Su último libro publicado, *La casa grande* (Bartleby Editores, 2018), fue galardonado con el Premio Libro del Año 2019 en la modalidad de Poesía, otorgado por el Gremio de Libreros de Madrid.

https://conoceralautor.es/libros/ver/la-casa-grande-de-rosana-acquaroni

Pilar Adón (Madrid, 1971)

Ha publicado los poemarios *Da dolor, Las órdenes* (Premio Libro del Año 2018 del Gremio de Libreros de Madrid), *Mente animal y La hija del cazador* (La Bella Varsovia 2020, 2018, 2014 y 2011, respectivamente). Es autora de los libros de relatos *La vida sumergida* (Galaxia Gutenberg, 2017), *El mes más cruel* (Impedimenta, 2010), y *Viajes Inocentes* (Páginas de Espuma, 2005), por el que obtuvo el Premio Ojo Crítico de Narrativa. Ha publicado las novelas *Las efimeras* (Galaxia Gutenberg, 2015) y *Las hijas de Sara* (Alianza, 2003). https://es.wikipedia.org/wiki/Pilar Adón

Carlos Aganzo (Madrid, 1963)

Es autor de una decena de libros de poemas. Su poesía esencial está reunida en las antologías *Ícaro en los ojos* (Madrid, 2017) y *Arde el tiempo* (Sevilla, 2018). Ha publicado, además, diferentes ensayos y libros de viajes, y ha ganado, entre otros, premios como el Jaime Gil de Biedma o el Ciudad de Salamanca. En 2012 recibió el Premio Nacional de las Letras Teresa de Ávila.

https://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_Aganzo

Marta Agudo Ramírez (Madrid, 1971)

Licenciada y doctora en Filología Hispánica. Ha impartido clases en la Universidad de Barcelona y colaborado con el Instituto Cervantes. Autora, entre otros, de

los libros de poemas *Fragmento* (2004), 28010 (2011), *Historial* (2017, elegido por la crítica como uno de los libros del año). Fue coeditora de la antología *Campo abierto. Antología del poema en prosa en España* (1990-2005) (2005). Ha dirigido la editorial de poesía y pintura «El Lotófago». Su obra ha sido incluida también en diversas antologías.

https://elcuadernodigital.com/2017/12/30/historial-de-marta-agudo/

Daniel Aguirre Oteiza (Navarra, 1968)

Profesor de literatura en la Universidad de Harvard. Ha publicado libros de ensayo El canto de la desaparición: memoria, historia y testimonio en la poesía de Antonio Gamoneda (2015) y This Ghostly Poetry: History and Memory of Exiled Spanish Republican Poets (2020); traducciones (obras de A. R. Ammons, John Ashbery, Samuel Beckett, Peggy Guggenheim, Shel Silverstein, Wallace Stevens y W. B. Yeats); y libros de poemas como Del fondo de la piel (2004), Sombra de emboscado (2012), Así extravíe el callejero (2012), O, la ballena (2016) y Si en ajena deriva (2018).

https://rll-faculty.fas.harvard.edu/danielaguirreoteiza/home

Carlos Alcorta (Torrelavega, Cantabria, 1959)

Editor, poeta y crítico. Autor de más de una docena de libros de poemas, el último Aflicción y equilibrio (Calambur, 2020). Ha obtenido premios como el Ángel González, el Alegría/José Hierro, el Hermanos Argensola o el José Luis Hidalgo y ha sido accésit de los premios Fray Luis de León, Ciudad de Salamanca y Antonio Machado/Premios del Tren. Actualmente es director literario de la editorial Calambur, coordina las Veladas Poéticas de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander y es corresponsable de las actividades y publicaciones del Aula Poética José Luis Hidalgo.

Jesús Alonso Ovejero (Salamanca, 1960)

Ha publicado en las antología de relatos cortos *Quince líneas* (Tusquets), *Galería de hiperbreves* (Tusquets) y en la antología *Relatos de humor* (Vicens Vives). Poeta visual y performer por contagio, ha participado en varias exposiciones colectivas y festivales de arte.

https://es-es.facebook.com/jesus.alonsoovejero

https://citaenlaglorieta.blogspot.com/2016/05/aforismos-de-jesus-aloso-ovejero.html

Gonzalo Alonso-Bartol Ruano (Salamanca, 1960)

En 1980 obtuvo el *Premio Botón Charro de Poesía*; en 1989 el *Premio Constitución de Poesía*; en 1992 el *Premio Esquío de Poesía*; y en 1995 el *Premio Jaén de Poesía*.

Tiene publicados cinco libros: *Piedra de nieve* (Salamanca, 1988), *De estar aquí siguiendo* (Mérida, 1990); *Variaciones sobre el tema de la ciudad* (Mérida, 1991); *Del tiempo herido* (Ferrol, 1993); y *Palabras para un cuerpo* (Hiperión, 1995).

Lucinio Alonso (Pedrosa del Rey, León, 1934)

Catedrático de Instituto de Lengua y Literatura españolas. Coautor de una antología básica para Primaria: *Letras I y Letras II*. así como de los cursos de Lengua y Literatura para Bachillerato publicados por Vicens Vives. En 1958 obtuvo el premio Alcarabán de poesía de Arcos de la Frontera por su poema «Pueblo». En 1966 obtuvo el premio de poesía Carabela, de Barcelona, por *El pulso de las horas*, publicado en 1979 por Escuela Española. En 2019 ha publicado *Cuando el poema acabe-Profundo olvido*. Y en 2020 *Materia oscura- Ha tomado las riendas la palabra*.

Maribel Andrés Llamero (Salamanca, 1984)

Licenciada en Filología Portuguesa y en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de Salamanca, trabaja como profesora asociada de literatura en esta universidad, al mismo tiempo que imparte clases de lengua y cultura españolas a extranjeros. Ha representado piezas breves de dramaturgia y ha participado en recitales poéticos y antologías. Ha publicado los poemarios *La lentitud del liberto* (2018) y *Autobús de Fermoselle* (XXXIV Premio Hiperión de poesía, 2019).

Twitter: https://twitter.com/MaribelALlamero

Vicente Araguas (Xuvia-Neda, Coruña, 1950)

Doctor en Filología Inglesa con tesis publicada como *El mundo poético de Bob Dylan*, se ha movido por casi todos los géneros literarios. Con especial énfasis en la poesía. En gallego y castellano. En el primer caso su última muestra es *O amor non se fala soamente* (2019), en el segundo, *Ayer y todavía* (2019). Su poética se basa en la memoria como cebo para el tiempo. O viceversa. Y el amor, desde luego, como romana que contrapesa ambos.

https://es.wikipedia.org/wiki/Vicente_Araguas

Beñat Arginzoniz (Bilbao, 1973)

Estudió psicología y psicoanálisis, y es desde hace quince años librero de profesión. Entre sus títulos publicados están: Pasión y muerte de Iosu Expósito (2012), Un mundo para Marina (2014), La herida iluminada. (Sobre la poesía) (2015), El libro de los espantos (2016), El evangelio del hombre (2017), y Reflejos de Andalucía (2017). Sus últimos libros son Camarón de la Isla. El mundo es devorado lentamente (2018), y Extrañas Flores y otros fragmentos de un diario póstumo (2019). Ha traducido a Pessoa, la poesía completa de Henry David Thoreau y la poesía completa de Matsuo Basho.

Edda Armas (Caracas, 1955)

Psicóloga social por la Universidad Central de Venezuela. Poeta con obra publicada entre 1975 y 2019, los recientes: *Fruta hendida* (Madrid, 2019), *A la hora del grillo* (2016), *Alas de navío* (2016), *Roto todo silencio* con ilustraciones de Daniel Medvedov (2016) y *Sin negativo ni estaciones* (2012). Su poesía figura en diferentes antologías internacionales. Autora de la antología *Nubes. Poesía hispanoamericana* (2019), Ha recibido: Premio Municipal de Literatura de Poesía «Alcaldía de Caracas 1995»; Premio «XIV Bienal internacional de Poesía J.A. Ramos Sucre», y la «Orden Alejo Zuloaga» de la Universidad de Carabobo en 2013.

https://twitter.com/EddaArmas

https://es.wikipedia.org/wiki/Edda_Armas

Carlos Aurtenetxe Marculeta (San Sebastián, 1942)

Poeta, narrador y ensayista, empezó a publicar en 1962. Por sus poemarios *Pieza del templo*, *Figuras en el friso* y *Las edades de la noche*, recibió los premios Ciudad de Irún (1982), Blas de Otero (1982) y Alonso de Ercilla (1983). Ha publicado una extensa obra literaria. En 2015 apareció *La locura del cielo*, obra en 2 tomos con un poema-prologo de Antonio Gamoneda, que fue finalista del Premio Nacional. Su último libro publicado hasta el momento, *Historia de la bierba*, apareció en 2019.

https://www.youtube.com/watch?v=bjtH3rZ9JLk

Subhro Bandopadhyay (Calcuta, 1978)

Estudió biología y, después, español. Es diplomado por el Instituto Cervantes. Recibió la I Beca Internacional «Antonio Machado» (2008) en Soria. Recibió el Premio Nacional de escritores jóvenes de India (Sahitya Akademi Yuva Puraskar) en 2013 por su libro de poemas *Bouddho lekhomala o onyanyo shraman*. Ha publicado hasta la fecha cuatro libros de poesía y tres de esos libros de poesía fueron traducidos al castellano y publicados en España. Actualmente reside en Nueva Delhi donde es profesor de español como lengua extranjera en el Instituto Cervantes.

https://www.elsastredeapollinaire.com/subhro/

Jorge Barco Ingelmo (Salamanca, 1977)

Ha publicado los libros de poemas *Algún día llegaremos a la luna* (Fundación Jorge Guillén, 2008. Premio de la Academia Castellana y Leonesa de Poesía), *Vivimos encerrados en burbujas transparentes* (Origami, 2011) y *Ritmo latino* (Visor, 2017. Premio Emilio Alarcos).

facebook.com/jorgebarco twitter.com/jorgebarco

Juan Barja (La Coruña, 1951)

Poeta y ensayista. Ha combinado su labor como editor desde hace treinta años con la de escritor y traductor. Fue director del Círculo de Bellas Artes de 2004 a 2019. Entre sus libros de poesía destacan: Equilibrio del día (1981), El fuego y la ceniza (1989), Sonetos materiales (1993), Mínima voz (1996), Viaje de invierno (1997), Contemplación de la caída (2001) y Fin de fuga (2004). Como ensayista ha publicado, entre otros: Ausencia y forma (2008), Historia. Sueño. Fin. Tentativas en torno a Walter Benjamin (2011), Nudos de tiempo (2014) y el más reciente Pasos (2016, en colaboración con Patxi Lanceros).

Noni Benegas (Buenos Aires, 1951)

Reside en España desde 1977. Es autora de siete poemarios. El ángel de lo súbito, Antología esencial, recoge una selección de sus poemas (2014). Burning Cartography, (2007 y 2011), los ofrece en inglés, y Animaux Sacrés, (2013), en francés. Ha obtenido los premios Platero, de la ONU en Ginebra; Nacional Miguel Hernández, Vila de Martorell, Rubén Darío de la Ciudad de Palma en Mallorca, Esquío, en Galicia, etc. Es autora de la influyente antología Ellas tienen la Palabra. Dos décadas de Poesía Española, (2008). Obtuvo la beca Yourcenar en 2009.

https://es.wikipedia.org/wiki/Noni_Benegas

Víctor Bermúdez (Mexicali, 1986)

Doctor en Teoría literaria (Universidad de Salamanca, 2016). Ha sido investigador en la Université Sorbonne Nouvelle Paris III (2013), en la Université du Québec à Montréal (2015), en el Donostia International Physics Center (2015-2017), en la Christian-Albrechts-Universität zu Kiel (2017-2019), en la Université Sorbonne Paris Nord (2019-2020) y en el grupo ILICIA de la Universidad de Salamanca desde 2011. Dirigió la Revista *Periplo* (2010-2013). Es autor de los poemarios *Del electrón el ámbar* (Ediciones Franz, 2020) e *Iluviaciones* (inédito).

www.victorbermudez.me

Isabel Bernardo (Salamanca, 1963)

Escritora, poeta, columnista de prensa en La Gaceta Regional de Salamanca. Es autora de varios libros de poemas, entre los que destacan Sur (2009), Tiempo de migraciones (2014), Caballos sobre el viento (2015), Flores del fuego (2015), Para que calle el viento (2015), Salve. Hijos de Eva (2016), Donde se quiebra la luz (2017), Diario del caballo, la noche y la herida (plaquette) (2018) y África: una lejanía donde son posibles todas las lejanías (2020). Es miembro numerario del

Centro de Estudios Salmantinos. Entre sus reconocimientos están el *Premio Internacional de Poesía Flor del Almendro* (2010) y el *XXXIV Premio Mundial Fernando Rielo de Poesía Mística* (2014).

http://isabelbernardo.com/

Leire Bilbao (Ondarroa, 1978)

Después de su andadura en el mundo de la improvisación oral, en 2006 da el salto al mundo de la literatura con *Ezkatak*, su primer libro de poesía. En 2011 publica *Scanner* y en 2018 *Entre escamas*. Varios de sus poemas han sido cantados por distintos artistas vascos. Y ha traducido al euskera la obra de Nijole Miliauskaite. En 2017 consigue el premio Euskadi Literatura Infantil y Juvenil por el libro de poesía *Xomorropoemak eta beste piztia batzuk*. Y en 2019 el Premio Kirico por *Bichopoemas y otras bestias* traducido también al catalán y al gallego. Este año 2020 publicará su siguiente libro de poesía.

Ana Blandiana (Timisoara, 1942)

Es una figura legendaria de la literatura rumana. Destacada opositora del régimen de Ceaușescu. Autora de libros de poesía, narrativa y ensayo, es actualmente la poeta rumana más internacional –sus libros han sido traducidos a veinticinco idiomas—, además de candidata al Premio Nobel. Por su contribución a la cultura europea y su lucha en pro de los derechos humanos, Blandiana fue nombrada *Chévalier de la Légion d'Honneur* (2009). En la misma línea el departamento de Estado de EE.UU le otorgó el Premio *Romanian Women of Courage Award* (2014). Recientemente ha recibido el Premio Poeta Europeo de la Libertad (2016) y el *Griffin Excellence in Poetry Award* (2017) como reconocimiento a toda su obra.

https://elpais.com/cultura/2017/05/11/actualidad/1494521694_891765.html

Coral Bracho (Ciudad de México, 1951)

Entre sus libros de poemas se cuentan: *Huellas de luz* (2006), que reúne varios de sus títulos y *Poesía reunida* 1977-2018 (2019). Ha sido becaria de la Fundación John Simon Guggenheim de Nueva York y del Sistema Nacional de Creadores de Arte en México. Ha recibido, entre otros, el Premio Xavier Villaurrutia, 2003, el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, 1981, El Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines-Gatien Lapointe, (2011), el Premio Internacional de Poesía Zacatecas, 2011, y el Premio de Poesía del Mundo Latino Víctor Sandoval, 2016. Libros y antologías suyos han sido publicados en varios países y ha sido traducida a diversas lenguas. https://es.wikipedia.org/wiki/Coral_Bracho

Pureza Canelo Gutiérrez (Moraleja, Cáceres, 1946)

Obtuvo el Premio Adonais en 1970. Premio de poesía «Juan Ramón Jiménez» 1980 del Instituto Nacional del Libro Español, Premio de poesía «Ciudad de Salamanca» 1998, Premio de poesía «Francisco de Quevedo» 2009 de la Villa de Madrid, XV Premio de poesía «Ciudad de Torrevieja» 2011. Desde 1999 hasta 2019 fue directora gerente de la Fundación Gerardo Diego. En 2008 recibe la Medalla de Extremadura como reconocimiento a su obra literaria. En 2013 es elegida por unanimidad académica de número de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes. Reunió parte de su poesía en *Habitable* (*Antología poética, 1971-2018*) (2019). Acaba de publicar *Palabra naturaleza* (2020).

Marcos Canteli (Bimenes, Asturias, 1974)

Ha publicado los siguientes libros de poesía: Reunión (1999), enjambre (2003), su sombrío (2005), catálogo de incesantes (2008), es brizna (2011), cons ti tu ci ón (2015) y s/7 (2019). Ha traducido el libro Pedazos de Robert Creeley (2005), el Libro de jaikus de Jack Kerouac (2007) y, en colaboración con Andrés Fisher y Benito del Pliego, la selección de poemas de Philip Whalen Cualquier día (2015). También ha publicado el libro de ensayos Del parpadeo: 7 poéticas (2014).

https://twitter.com/dandolavoz

Natalia Carbajosa (El Puerto de Santa María, 1971)

Poeta y traductora, doctora en filología inglesa por la Universidad de Salamanca. Entre sus libros de poemas destacan *Pronóstico* (2005), *Desde una estrella enana* (2009), *Tu suerte está en Ispahán* (2012) y *Lugar* (2019). Como traductora, ha publicado ediciones bilingües y/o anotadas de autoras como H.D., Rae Armantrout, Kathleen Raine, Emily Fragos, Lorine Niedecker, Dorothea Tanning y Adrienne Rich. También es cotraductora, junto con Viorica Patea, de la poeta rumana Ana Blandiana. En 2017 obtuvo un premio en los International Latino Book Awards en California por su libro de cuentos bilingüe *Las aventuras de Perico Pico*.

www.nataliacarbajosa.es

Miguel Casado (Valladolid, 1954)

Poeta, crítico y traductor. Su obra poética comprende Invernales (1985), La condición de pasajero (1986), Inventario (Premio Hiperión 1987), Falso movimiento (1993), La mujer automática (1996), Tienda de fieltro (2004) y El sentimiento de la vista (2015. Ha dedicado su atención crítica especialmente a la poesía española contemporánea y a cuestiones generales de poética, en libros como Del caminar sobre hielo (2001), La poesía como pensamiento (2003), La palabra sabe (2012) o Un

discurso republicano (2019). Ha traducido a Arthur Rimbaud, Francis Ponge, Bernard Noël o Gastão Cruz.

https://es.wikipedia.org/wiki/Miguel_Casado

Francisco Castaño (Salamanca, 1951)

Se licenció en Filología Francesa en la Universidad de Salamanca. Es autor de una veintena de libros de poesía, quince de ellos en la Editorial Hiperión. Sus últimos libros publicados son: *Una mirada que se compromete* (2015); *Sustento de otra música* (2017); *De la naturaleza de los días* (2018); *Esbozos y tanteos* (2019). Traductor de Mallarmé, Molière, Montale, Catulo y Horacio, entre otros. En 1993 recibió el Premio Jaén de Poesía por *El fauno en cuarentena*.

Julia Castillo (Madrid, 1956)

Es antropóloga y poeta. En 1974 obtuvo el Premio Adonáis de Poesía por Urgencias de un río interior. Ha sido traducida al francés por Robert Marteau. Es autora además, entre otros libros como Poemas de la imaginación barroca (1980); Selva (1983); Demanda de Cartago (1987); Siete movimientos (1990); Beatus Bernardus (1993); Palimpsesto (1999); Dos poemas (2001); Febrero (2008); Atentado en el bosque (2010); Haunted (2010); Este mal (2011); Místico solo (2017); y el más reciente La sombra de un selfi (2019).

Antón Castro (Santa Mariña de Lañas-Arteixo, A Coruña, 1959)

Reside en Zaragoza desde el otoño de 1978. Ha publicado más de una treintena libros de narrativa y poesía, de periodismo, biografías y ensayos. También es autor de dos libros de artista: Amor. La loca de Montalbán (2018), con Natalio Bayo, y Mujeres soñadas (2018), con fotografías de Rafael Navarro. En 2019 publicó un nuevo poemario: Vino del mar (Olifante). Coordina desde el año 2002 el suplemento 'Artes & Letras' del Heraldo de Aragón. En 2013 recibió el Premio de Periodismo Cultural. Desde 2004 mantiene el blog antoncastro. blogia.com

Juana Castro (Villanueva de Córdoba, Los Pedroches, 1945)

Es Medalla de Andalucía 2007 y Premio Nacional de la Crítica 2010. Autora, entre otros, de los poemarios Arte de cetrería, Fisterra, Del dolor y las alas, Cóncava mujer, El extranjero, Los cuerpos oscuros o No temerás, reeditados estos dos últimos en 2016. Narcisia y Del color de los ríos se tradujeron al inglés. Traducida parcialmente al francés, neerlandés, polaco, catalán y chino. Autora de la biografía María Zambrano (2016) y del texto en prosa Valium 5 para una naranjada (1990). Miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Premios Juan Ramón Jiménez, San

Juan de la Cruz, Jaén, Carmen Conde, Carmen de Burgos. http://www.juanacastro.es

Luisa Castro (Foz, Lugo, 1966)

Es autora de siete poemarios, cinco novelas, un libro de cuentos y dos volúmenes de artículos de prensa. Licenciada en Lingüística Hispánica por la UCM, ha sido profesora de guion cinematográfico en el Institut d'Humanitats de Barcelona y de Creación Literaria en la Universidad de Santiago de Compostela. Actualmente reside en Burdeos donde es directora del Instituto Cervantes. Fue finalista del Premio Herralde en 1990, premio Biblioteca Breve, premio Azorín, premio Torrente Ballester y, en poesía ha merecido los premios Hiperión y Rey Juan Carlos I. En 2018 se publicó su último libro de poemas *Actores vestidos de calle*, y en 2019 reunió su obra poética en *La Fortaleza*.

https://es.wikipedia.org/wiki/Luisa_Castro

Jeannette L. Clariond (Chihuahua, México, 1949)

Es poeta y traductora creadora del primer Certamen de Poesía Iberoamericano Louis Braille. Ha publicado, *Todo antes de la noche, Leve sangre, Ante un cuerpo desnudo, Los momentos del agua*, entre otros. El Museo Casa Alda Merini la ha reconocido por la labor de traducción y difusión de la poeta italiana. Es traductora de la obra completa de Elizabeth Bishop, y de libros de Charles Wright, W.S. Merwin, Anne Carson, y con Harold Bloom trabajó durante diez años *La escuela de Wallace Stevens. Un perfil de la poesía estadounidense contemporánea.*

https://jeannettelozano.azurewebsites.net/

Ben Clark (Ibiza, 1984)

Ha publicado, entre otros, los poemarios *Los hijos de los hijos de la ira* (XXI Premio de Poesía Hiperión. 2006; Editorial Delirio, 2017), *Cabotaje* (2008), *Basura* (2011), *La Fiera* (2014), Premio El Ojo Crítico de RNE de Poesía 2014, *Los últimos perros de Shackleton* (2016) y *La policía celeste* (XXX Premio Loewe de Poesía. 2018).

https://twitter.com/benclarkpoeta/

Marga Clark (Madrid)

Escritora, poeta y artista fotógrafa. Realiza su carrera universitaria y cursos especializados de cine y fotografía en Nueva York. Obtuvo la beca de la Academia Española en Roma y el premio Villa de Madrid (2008) de poesía por el poemario *El olor de tu nombre*. Es autora de libros de ensayos (*Impresiones fotográficas*), de varios libros de fotografía (*Movimiento Estático*), una decena de

libros de poesía, y de la novela *Amarga luz*. http://margaclark.com

Antonio Colinas (La Bañeza, León, 1946)

Poeta, narrador, ensayista y traductor. Sus libros de poemas están recogidos en el volumen *Obra poética completa* (2011) y ampliada con un nuevo libro en *Canciones para una música silente* (2014) y con el inédito *En los prados sembrados de ojos*. Fue lector de español en las Universidades de Milán y Bérgamo y siempre ha mantenido una estrecha relación con la cultura italiana, de la que destacan sus traducciones de Leopardi o Quasimodo. Su obra ha merecido numerosos premios como el Nacional de Literatura, Premio de las Letras de Castilla y León y el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana.

https://www.antoniocolinas.com

Luis Felipe Comendador (Béjar, Salamanca, 1957)

Editor, ensayista, gestor cultural, aforista y poeta. Más de veinte títulos arropan su palabra poética. Parte de su amplia obra está contenida en *Vuelta a la nada* y *Mañana no será nunca*, que recogen sus poemarios entre 1995 y 2018. Otras entregas son *Con la muerte en los talones* (2004), o *Los 400 golpes* (2013). Entre los reconocimientos obtenidos destacan el Premio Gabriel Celaya, finalista del Premio Nacional del Ministerio de Cultura y el Premio Internacional Tardor en el año 2001. Dirigió la revista *Los cuadernos del sornabique*. http://luisfelipecomendador.blogspot.com

Celia Corral Cañas (Reinosa, Cantabria, 1987)

Licenciada en Filología Hispánica y doctora en Literatura Española por la Universidad de Salamanca. Combina la docencia de español con la enseñanza de Escritura Creativa, ambas en la Universidad de Salamanca. Como creadora ha obtenido, entre otros, el primer premio de Relato Breve José Hierro (2014), y el Premio Internacional de Poesía Jovellanos. El Mejor Poema del Mundo (2016). En 2017 publicó el poemario *La voz del animal bajo tu piel*. Acaba de publicar *Tiempo para los pájaros*, con la que ha obtenido el IV Premio de Narrativa Carmen Martín Gaite, 2019.

Luis Correa-Díaz (Santiago, Chile, 1961)

Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua, poeta y profesor de poesía y poéticas, Digital Humanities y Human Rights en la University of Georgia-USA. Entre sus poemarios: Diario de un poeta recién divorciado (2020 y 2005), ... del amor hermoso (2019), impresos en 3D (2018), clickable poem@s (2016). Miembro del comité editorial de diversas revistas

profesionales europeas, latinoamericanas y estadounidenses. https://www.rom.uga.edu/directory/people/luis-correa-diaz-o

Luis Alberto de Cuenca (Madrid, 1950)

Poeta, filólogo, traductor, crítico, editor. Doctor en Filología Clásica. Es académico de número de la Real Academia de la Historia y académico de la Academia de Buenas Letras de Granada. Fue Director General de la Biblioteca Nacional de España y Secretario de Estado de Cultura. Como escritor, ha obtenido, entre otros premios, el de la Crítica (1985, por *La caja de plata*), el Premio Nacional de Traducción (1989, por su versión del *Cantar de Valtario*), el Premio de Literatura de la Comunidad de Madrid (2006), el Premio de las Letras «Teresa de Ávila» (2008), el Premio Nacional de Literatura en 2015 y la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica (2004).

https://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Alberto_de_Cuenca

Ramon Dachs (Barcelona, 1959)

Poeta, escritor, ha publicado y expuesto individualmente en España, Francia, México, Estados Unidos y Argentina. Su creación se articula en dos facetas. Por un lado, *Euràsia/Transeurasia/Antarctide (1978-2008)*, su ciclo poético total multilingüe, publicado íntegro desglosado en numerosos libros. Por otro, su aventura fotoliteraria en curso, que, iniciada en 2005, se compone de una tetralogía narrativa autoficcional en 3.ª persona con fotos propias: *Álbum del trasiego* (2008), *Álbum de la Antártida* (2009), *Álbum errante* (2012) y *Vida de poeta, gracias* (por entregas en revistas, 2013/2015), y de dos fotolibros, *De l'Antàrtida a la Torre: fotopoètiques del silenci* (2016) e *Itàlia, o el mapa del tresor: grand tour* (inèdito). Tiene en Internet el hipertexto tetralingüe *Intermínims* de *navegació poètica* (1996-) y el poema aleatorio *Intertarot de Marsella* (2008-).

http://www.ramondachs.com

Ignacio Dávila (Salamanca)

Licenciado y doctor en Medicina por la Universidad de Salamanca. Profesor Titular de la Facultad de Medicina de la misma Universidad y Jefe del Servicio de Alergología del Hospital Universitario. En el ámbito literario, obtuvo el primer premio y premio especial del público en el I Certamen Literario de la Sociedad Española de Alergología e Inmunología Clínica y I premio de poesía en el segundo y tercer certámenes de dicha sociedad. Participación en el libro De la intimidad: antología poética en homenaje a Teresa de Jesús (2019).

Fernando Díaz San Miguel (Salamanca, 1974)

Ha publicado los libros de poemas: Poemas menores (1996); Cartas en la manga, libro de poemas con forma de baraja española (1998); Poemas mayores (1999); Poemas imperfectos, finalista del Premio Fray Luis de León de Poesía de la Junta de Castilla y León (2001); Poemas finales (2003), Meiosis (editado en forma de almanaque, 2005), Agosto (2008) y Libro cero (2009). En 2018 se publicó Momento, poesía reunida I. En estos días publica Dique (2020). diazsanmiguel.com

Jordi Doce (Gijón, 1967)

Es licenciado en Filología Inglesa por la Universidad de Oviedo y doctor en literatura comparada por la Universidad de Sheffield, donde fue lector de español entre 1993 y 1995. Poeta, crítico y traductor, sus publicaciones más recientes son *La puerta verde. Lecturas de poesía angloamericana* (2019) y la antología *En la rueda de las apariciones. Poemas 1990-2019* (2020). Coordina la colección de poesía de la editorial Galaxia Gutenberg. http://jordidoce.blogspot.com/

Alexandra Domínguez (Concepción, Chile, 1956)

Desde el año 1989 vive en Madrid. Estudió periodismo y Bellas Artes en Madrid. Obtiene la licenciatura de Periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha realizado numerosas exposiciones de pintura y obra gráfica tanto en Europa, Estados Unidos como en Chile, donde en 1989 le conceden el Premio Nacional Salón Sur de Pintura por su obra titulada *El mar de la utopía*. El año 2000 obtiene el XX Premio Hispanoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez por su libro *La conquista del aire*. El 2006 le otorgan el XIV Premio de Poesía Rincón de la Victoria por el libro *Poemas para llevar en el bolsillo*.

www.alexandradominguez.com

Diego Doncel (Malpartida, Cáceres, 1964)

Es poeta, novelista y articulista. Dirigió la colección de poesía y ensayo *Los solitarios y sus amigos* y la *Biblioteca de poesía de las Islas Baleares*. También fundó y codirigió la revista hispanolusa *Espacio/ Espaço escrito*. Por su trayectoria como escritor le fue concedido el Premio Diálogo de Culturas 2015. Como poeta ganó el Premio Adonais en 1990 con su libro *El único umbral* (1991). Al que siguieron *Una sombra que pasa* (1996), *En ningún paraíso* (2005) y *Porno ficción* (2011), libros que se reúnen en *Territorios bajo vigilancia* (2015). Posteriormente ha publicado *El fin del mundo en las televisiones* (2015).

Alejandro Duque Amusco (Santander, 1949)

En 1976 aparece su primer libro, Esencias de los días (1976. De 1983 data Del agua, del fuego y otras purificaciones, al que siguieron Sueño en el fuego (1989) y Donde rompe la noche (1994). Tras unas plaquettes aparecidas en 2004, En el olvido del mundo y Briznas [cuaderno de haikus], ve la luz A la ilusión final, (2008). Y en 2017, Jardín seco, cuya aparición coincidió con la concesión del Premio Internacional de Poesía Alfonso Gatto (Italia), por toda su trayectoria poética. Escritura de estío, recopilación de todas sus miniaturas orientales, aparecido en 2019.

Ignacio Elguero (Madrid 1964)

Escritor y periodista, en la actualidad dirige el programa de literatura La estación azul, programa literario por el que ha recibido distinciones como el Premio Ondas 2002, el Premio Nacional al fomento de la lectura 2011. Es autor de los libros de poemas Siempre (2011) Materia (Premio Internacional de poesía Claudio Rodríguez (2007); El dormitorio ajeno (2003): Cromos (2000); Los años como colores (1998). Autor también de la novela Leif Garrett en el dormitorio de mi bermana (2014); y una serie de libros de análisis generacional como Al encerado (2011) o Los niños de los chiripitifláuticos (2004).

https://es.wikipedia.org/wiki/Ignacio_Elguero_de_Olavide

Marta Eloy Cichocka (Cracovia, Polonia, 1973)

Poeta y fotógrafa, traductora de Calderón y Racine, Juarroz y Gelman, doctora en Estudios Hispánicos y Latinoamericanos por la Universidad París VIII, enseña Literatura y Traducción Literaria en la Universidad Pedagógica de Cracovia. Es autora, entre otros, de *Encrucijada de cien caminos / Skrzyżowanie stu szlaków*, bilingüe polaco-español (2019) y *En jaque. Poemas selectos 1999-2019* (2019), además de dos libros teóricos. Ganadora del I Premio del Concurso Nacional de Poesía Halina Poświatowska (2004), becaria del Ministerio de Cultura y Patrimonio Nacional de Polonia (2007), laureada con la I Beca-Residencia Internacional SxS Antonio Machado (2016). http://eloy.pl

Asunción Escribano (Salamanca, 1964)

Poeta y periodista, catedrática de Lengua y Literatura Española en la Facultad de Comunicación de la Universidad Pontificia de Salamanca. Es miembro del Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas y de Humanidades Digitales (IEMYRHD) de la Universidad de Salamanca, y forma parte del Grupo de Investigación Reconocido ELECTRA: Edición y lectura electrónica. También es profesora del Máster y Diploma de Especialización en Creación Literaria de la

Facultad de Filología de la USAL. Su último libro de poemas publicado se titula Salmos de la lluvia (2018)

https://www.asuncionescribano.com https://www.asuncionescribano.net

Santiago Espinosa (Bogotá, 1985)

Poeta y ensayista, traductor. Profesor de la Universidad de Central y del Gimnasio Moderno, donde dirige la Escuela de Maestros. Es el autor de *Escribir en la niebla*, compilación de ensayos sobre 14 poetas colombianos, y de los libros de poesía *Los ecos* (2010), *Lo lejano* (2015), *El movimiento de la tierra* (2017), ganador del Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2016, y de las antologías *Luz distinta* (México, 2017) y *Para llegar a este silencio* (2017). Este año 2020 se publicó en Italia *Detrás de lo que escribo siempre hay lluvia*, antología de sus poemas traducida por Emilio Coco.

Twiter: @sespinosapi

https://www.facebook.com/santiagoespinosaco

José Fernández de la Sota (Bilbao, 1960)

Es autor de, entre otros, los libros de poemas *Te tomo la palabra*, *Todos los santos* (Premio Antonio Machado en Baeza), *Material de construcción* (Premio Jaén de Poesía), *Aprender a irse* (Premio Ricardo Molina), *Cumbre del mar* (Premio Alfons el Magnanim), *Vacilación* y *Quien habla*. Ha recibido en dos ocasiones el Premio Euskadi de Literatura. Es director de la Fundación Blas de Otero. https://es.wikipedia.org/wiki/José Fernández de la Sota

Nacho Fernández Rocafort (Vigo 1966)

Es autor de *El breve paso* (1999). Ha traducido a autores de lengua inglesa, en particular al poeta y ensayista norteamericano Gary Snyder al que antologó en *La mente salvaje, nueva antología* (2016).

Antonio Ferres (Madrid, 1924-2020)

Falleció en Madrid el pasado 11 de abril. Vivió en la capital española hasta 1964, año en el que emigró a Francia, residiendo posteriormente en México, Estados Unidos y Senegal mientras ejercía como profesor de Literatura española, hasta su regreso a España en 1976. Ferres es conocido como uno de los novelistas sociales de los años 50 y 60. Despuntó en el mundo literario con el Premio Sésamo en 1954, pero con la publicación de *La piqueta*, en 1959, se situó definitivamente en el mapa literario. Obtuvo también el Premio Ciudad de Barcelona y el Premio de Poesía Villa de Madrid. A partir de 1997 comenzó a publicar poesía sin abandonar la narrativa. La primera parte de sus memorias

apareció en 2002 bajo el título *Memorias de un hombre perdido*. https://elpais.com/cultura/2020-04-13/antonio-ferres-en-su-encierro.html

Rafael Fombellida (Torrelavega, 1959)

Ha reunido sus principales libros de poesía en *Dominio* (Renacimiento, Sevilla, 2016) y publicado además *Lectura de las aguas* (1988), *Montaña roja* (2008), la antología *La propia voz. Poemas escogidos* (2006) y el volumen en prosa *Isla Decepción* (2010). En la actualidad prepara la antología *Mi lado izquierdo*, edición de Xelo Candel Vila, para la editorial Renacimiento. Ha recibido varios premios nacionales de poesía y aparecido en antologías tanto en nuestro país como en el exterior. Traducido a algunas lenguas como francés, polaco o griego.

https://es.wikipedia.org/wiki/Rafael_Fombellida

Belén Gache (Buenos Aires, 1960)

Escritora y poeta española argentina. Vive y trabaja en Madrid. Es considerada una de las poetas pioneras en el uso de medios digitales. Como narradora, publicó las novelas *Lunas eléctricas para las noches sin luna* (2004), *Divina anarquía*, (1999) y *Luna India*, (1994). Su novela *La vida y obra de Ambrosia Pons* fue finalista en el XXIII Premio Herralde de Novela (2005). Publicó los libros de poesía *After Lorca* (2019), *Meditaciones sobre la Revolución* (2014) y *El libro del Fin del Mundo* (2002). Ha publicado numerosos ensayos de literatura experimental, entre los que se destaca *Escrituras nómades, del libro perdido al hipertexto* (2006).

http://belengache.net/

Antonio Gamoneda (Oviedo, 1931)

Entre sus libros de poesía: Sublevación inmóvil, Descripción de la mentira, Blues castellano, Lápidas, Libro del frío, Libro de los venenos, Arden las pérdidas, Cecilia, Extravío en la luz, La prisión transparente. Se han editado una veintena de antologías de su obra y su poesía se halla reunida en Edad y Esta luz. Ha publicado dos volúmenes de memorias: Un armario lleno de sombra y La pobreza. Es autor, así mismo, de dos libros sobre poética: El cuerpo de los símbolos y Valente: texto y contexto. Sus libros de poesía han sido traducidos a una docena de lenguas. Entre las numerosas distinciones que le han sido concedidas, destacan los siguientes premios: Cervantes, Prix Européen de Littérature, Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, Premio Quijote de las Letras Españolas, Premio de la Crítica de Castilla y León, Premio Ciudad de Barcelona y Premio PEN Club Rosalía de Castro.

https://farogamoneda.wordpress.com/

Concha García (Rambla, Córdoba, 1956)

Vivo en Barcelona, ciudad donde he pasado la mayor parte de mi vida hasta ahora. Me licencié en Filología Hispánica. Entre mis libros: Otra Ley, Desdén, Por mí no arderán los quicios ni se quemarán las teas, Pormenor, Ya nada es rito, Ayer y calles, Lo de ella, Cuántas llaves, Árboles que ya florecerán. Acontecimiento, El día anterior al momento de quererle (2013) y Las proximidades (2016). He publicado también ensayos, diarios y varias antologías. He compilado para una editorial española la poesía de Selva Casal y de Graciela Cros. Mi poesía ha sido traducida a algunos idiomas como el árabe, italiano, inglés o alemán y chino. Premios: Aula Negra de la Universidad de León, Antonio Gala, Barcarola y Jaime Gil de Biedma. https://es.wikipedia.org/wiki/Concha García (poeta)

Ernesto García López (Madrid, 1973)

Antropológo, poeta y artista plástico. Profesor en Duke University in Madrid. Obras publicadas: Voz (1998); Fiesta de pájaros (2002); El desvío del otro (2008); Tierra de nadie (New York); Ritual (2011); Todo está en todo (2016); Los afectos (2019). Como artista plástico ha realizado la exposición De donde huye la raíz, en la Galería Habitar la Línea, septiembre-octubre de 2019, Poemas suyos han sido traducidos al inglés y publicados dentro de la antología New Poetry from Spain (Talisman House Publishers, 2012) y en Streets where to walk is to embark. Spanish Poets in London (1811-2018), editado por Shearsman Books (2019).

http://ernestogarcialopez.blogspot.com/

Luis García Montero (Granada, 1958)

Es Catedrático de la Universidad de Granada y, actualmente, director del Instituto Cervantes. Entre sus libros de poesía: *El jardín extranjero* (1983), *Habitaciones separadas* (1994), *Completamente viernes* (1998), *Un invierno propio* (2011) y *A puerta cerrada* (2017). Ha recibido el Premio Nacional de Literatura, el Premio Poetas del Mundo Latino y el Premio Ramón López Velarde.

www.luisgarciamontero.com

Twitter: @lgm_com

Francisco García Olmedo (Cádiz, 1938)

Miembro de la Real Academia de Ingeniería y del Colegio Libre de Eméritos. Ha sido catedrático de Bioquímica y Biología Molecular en la Universidad Politécnica de Madrid (1970-2008). Ha publicado, entre otros libros de ensayo, La tercera revolución verde, Entre el placer y la necesidad, El cambio climático y las políticas económicas (con R. Ortega y M. Córdoba), El ingenio y el hambre, los poemarios Natura según Altroio y Mar congelado; las novelas Notas a Fritz, Motivos de fuga y

Enredos científicos en Venecia y el retrato biográfico Buscando a Antonio Ferres. https://www.revistadelibros.com/blogs/ciencia-al-alioli/las-metaforas-de-laciencia

Olvido García Valdés (Santianes de Pravia, Asturias, 1950)

Poeta y ensayista, ha recibido el Premio Nacional de Poesía 2007 por su libro *Y todos estábamos vivos*. En *Esa polilla que delante de mí revolotea. Poesía reunida* (1982-2008) se recoge su obra entre esas fechas. Después ha publicado *Lo solo del animal* (2012). Es asimismo autora del ensayo *Teresa de Jesús*, de textos para catálogos de artes plásticas y de numerosos ensayos de reflexión literaria. Ha traducido obras de Pasolini, y (en colaboración) Ajmátova, Tsvetáieva y Bernard Noël. Libros suyos han sido traducidos al francés, inglés, polaco, italiano y sueco. http://www.cervantesvirtual.com/portales/olvido garcia valdes/semblanza/

María García Zambrano (Elda, 1973)

Licenciada en Periodismo por la Universidad de Sevilla, tiene estudios de doctorado en Literatura; posgrado en Letras Modernas en París y Lima; y seminarios de literatura argentina en Buenos Aires. Ha publicado los libros El sentido de este viaje (2007. Premio de Poesía Paco Mollá); Menos miedo, (Premio Carmen Conde de Torremozas y semifinalista del premio Ausiàs March al mejor poemario del 2012); La hija (2015); Diarios de la alegría (2019). Su libro inédito Decir el amor y la ira está pendiente de publicación. Forma parte de la Asociación Genialogías.

www.partirdeahora.blogspot.com

Sergio García Zamora (Cuba, 1986)

Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas. Autor de más de una docena de poemarios, entre los que destacan: Resurrección del cisne (Premio Internacional de Poesía Rubén Darío, 2016); El frío de vivir (XXIX Premio Loewe a la Creación Joven, 2017); Diario del buen recluso (III Premio Internacional de Poesía Gabriel Celaya, 2018); La canción del crucificado (XXIX Premio de Poesía Blas de Otero de Majadahonda, 2018) y Los uniformes (III Premio Internacional de Poesía Jorge Manrique, 2019). Fundador del Grupo Literario «La estrella en germen»

José Luis Gómez Toré (Madrid, 1973)

Es autor de poemarios como *He heredado la noche* (2003, accésit del Premio Adonáis), *Fragmentos de un cantar de gesta* (2007), *Un corte que no sangra* (2015) y *Hotel Europa* (2017). Asimismo, ha publicado, junto con la artista Marta Azparren, *Claroscuro del bosque* (2011). En 2019 ha aparecido *Llamarse nadie*,

una antología de sus poemas con selección de Óscar Curieses y del propio autor. Como ensayista, es autor de *La mirada elegíaca. El espacio y la memoria en la poesía de Francisco Brines* (2002, Premio Internacional Gerardo Diego de Investigación Literaria), *El roble de Goethe en Buchenwald* (2015) y *María Zambrano. El centro oscuro de la llama* (2020) entre otros.

https://poesiaintemperie.blogspot.com/

Juan Antonio González Fuentes (Santander, 1964)

Licenciado con grado en Filosofía y Letras por la Universidad de Cantabria. Es coordinador del Archivo Lafuente y de Ediciones La Bahía. Accésit Premio de Poesía José Hierro del Ayuntamiento de Santander (1991), Premio de Poesía Consejo Social de la Universidad de Cantabria (1992), Accésit Premio de Poesía José Hierro del Ayuntamiento de Santander (1995), Premio de Historia Regional Ciudad de Torrelavega (1995), Premio de Poesía José Luis Hidalgo (1996), Premio de las Letras Ciudad de Santander (2016). Entre sus libros: Además del final (1998); La luz todavía (2003); Atlas de perplejidad (2004); La lengua ciega (2009), Monedas sueltas. Haikus 2009-2013 (2014), Memoria (antología poética) (2015) y Los días desiertos (2019).

Juan Antonio González Iglesias (Salamanca, 1964)

Ha publicado los libros *La hermosura del héroe, Esto es mi cuerpo, Un ángulo me basta, Eros es más, Olímpicas, Confiado, La batalla de los centauros y Jardín Gulbenkian*. Su obra está reunida en el volumen *Del lado del amor* (2010). Ha recibido, entre otros, los premios Loewe, Generación del 27, Melilla, Antonio Machado del Tren y Vicente Núñez. En Francia ha recibido una beca para residir en la Villa Marguerite Yourcenar y el Premio «Les Décovreurs», votado por estudiantes de instituto y universidad. Ha escrito en *El País, Abc y El Mundo*. Es catedrático de Filología Latina en la Universidad de Salamanca. Ha traducido a Ovidio, Catulo y Horacio.

http://diarium.usal.es/jagi/2020/03/21/confianza/

Ángel Guinda Casales (Zaragoza, 1948)

Sus primeros libros aparecieron en la década de los setenta, y a principios de los ochenta recogió su poesía asumida hasta ese momento en *Vida ávida*. Profesor de Lengua y Literatura Española. Durante su trayectoria también ha sido traductor, y editor, fundando la colección Puyal de poesía en 1977 y la revista *Malvís* en 1988. Entre sus últimos libros publicados figuran *Espectral*, (*Rigor vitae*), *Materia del amor*, *Leopoldo María Panero. El peligro de vivir de nuevo*, *Catedral de la Noche* o *La experiencia de la poesía* y *Los deslumbramientos* (2020). Galardonado con el Premio de las Letras Aragonesas 2010, en reconocimiento a su trayectoria de

creación literaria. Con *Espectral y Caja de lava* fue finalista de los premios de la Crítica (2011) y Nacional de Poesía (2012).

http://www.angelguinda.com

Menchu Gutiérrez (Madrid, 1957)

Ha publicado varios poemarios, entre los cuales cabe destacar *El ojo de Newton* (2005) y *Lo extraño, la raíz* (2015). Autora de una amplia obra en prosa, entre sus títulos se encuentran *Viaje de Estudios* (1995), *La tabla de las mareas* (1998), *La mujer ensimismada* (2001), *Latente* (2003), *Disección de una tormenta* (2005), *Detrás de la boca* (2007), *El faro por dentro* (2011), *La niebla, tres veces* (2011) pequeña recopilación de sus primeras novelas publicadas en esta misma editorial, y *araña, cisne, caballo* (2014). Es, asimismo, autora de un ensayo sobre la nieve en la literatura, *Decir la nieve* (2011), de una poética de las medidas del tiempo, *Siete pasos más tarde* (2017) y de una biografía literaria sobre *San Juan de la Cruz* (2004). www.menchugutierrez.com

Abdul Hadi Sadoun (Bagdad – Irak, 1968)

Escritor e hispanista. Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid. Es autor de una larga lista de libros, tanto en árabe como en castellano, entre sus últimas publicaciones en castellano se destacan: Siempre Todavía (2010) Campos del extraño (2011), Memorias de un perro iraquí (2016), y Todos escriben sobre el amor menos tú (2019). Su trabajo poético ha sido reconocido de diversas maneras: II Beca Antonio Machado (2009), Huésped Distinguido de la Ciudad de Salamanca (2016), y IX Distinción Poetas de Otros Mundos (2016).

https://calambureditorial.blogspot.com/2016/09/entrevista-en-el-cultural-abdul-hadi.html

Fermín Herrero (Ausejo de la Sierra, Soria, 1963)

Licenciado en Filología hispánica por la Universidad de Zaragoza. Agregado de Enseñanzas Medias. Versificador contumaz, ha publicado una ristra de libros de poemas. Premio de las Letras de Castilla y León 2014, otorgado al conjunto de su obra, de la Crítica regional por su libro *La gratitud* y a nivel nacional por *Sin ir más lejos*. Ha colaborado en revistas literarias y de pensamiento como *Archipiélago*, *El Ciervo* o *Turia* y actualmente lo hace en *La sombra del ciprés*, el suplemento de cultura de *El Norte de Castilla*.

David Huerta (Ciudad de México, 1949)

Poeta, periodista literario y ensayista. Premio de Poesía Carlos Pellicer en 1990 y Premio Xavier Villaurrutia en 2006. Desde 2005 es profesor en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; En 2013 el Fondo de Cultura Económica publicó su obra poética reunida, en dos volúmenes que suman más de 1,000 páginas, con el título *La mancha en el espejo*. En diciembre de 2015 le fue concedido el Premio Nacional de Literatura. En noviembre de 2017 le fue otorgado el Premio Universidad Nacional. En 2018, le fue entregado en Mérida, Yucatán, el premio «Excelencia en las Letras *José Emilio Pacheco*». Las publicaciones más recientes de Huerta son *Los instrumentos de la pasión* (2019), *El cristal en la playa* (2019). En noviembre de 2019 le fue otorgado el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances.

https://interactivo.eluniversal.com.mx/2019/david-huerta/

Francisco Javier Irazoki (Lesaka, 1954)

Formó parte de CLOC, grupo de escritores surrealistas. Desde 1993 reside en París. Cielos segados (1992) recopiló toda su poesía hasta 1990: Árgoma, Desiertos para Hades y La miniatura infinita. La editorial Hiperión le publicó en 2006 el libro de poemas en prosa Los hombres intermitentes; en 2009, La nota rota, semblanzas de músicos de épocas variadas; en 2013, el libro de versos Retrato de un hilo; en 2015, el libro de poemas en prosa Orquesta de desaparecidos; en 2017, Ciento noventa espejos; en 2019, el conjunto de poemas en prosa El contador de gotas. Durante cuatro años (2009-2013) Irazoki escribió su columna Radio París en El Cultural, suplemento del diario El Mundo. Actualmente es crítico de poesía en dicho medio de comunicación.

Yolanda Izard Anaya (Béjar, Salamanca, 1959)

Es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca. Ejerce la docencia en la Universidad Europea Miguel de Cervantes, en Valladolid. Ha publicado, entre otros libros las novelas *Paisajes para evitar la noche* (XXVIII Premio Cáceres de Novela Corta, 2003), *La mirada atenta* (VII Premio de Novela Carolina Coronado, 2003), el libro de microrrelatos *Zambullidas* (2017), los libros de poemas *Lumbre y ceniza*, Premio Internacional de Poesía Miguel Hernández 2019 y finalista del Premio de la Crítica de Castilla y León 2020, *Defunciones interiores* (2003), *El durmiente y la novia* (1997) y *Reliquias del duende* (al cuidado de Aníbal Núñez, Salamanca, 1983).

Clara Janés (Barcelona, 1940)

Ha escrito más de veinte libros de poesía, entre ellos *Arcángel de sombra* (Premio Ciudad de Melilla, 1998), *Los secretos del bosque* (Premio Jaime Gil de Biedma, 2002), *La indetenible quietud* (en colaboración con el escultor Eduardo Chillida), etc... Entre sus obras ensayísticas destacan *La palabra y el secreto*

(1999), El espejo de la noche. A Vladimír Holan en su centenario (2005) y María Zambrano (2010). En 2004 se le otorga la Medalla de Oro del Mérito en las Bellas Artes, en 2007 el Premio de las Letras Españolas Teresa de Ávila y en 2011 el Primer Premio de Poesía Experimental Francisco Pino. También novelista, ensayista y traductora, Premio Nacional de traducción en 1997, y el Sapere Aude de la República Checa, en 2017. En 2019, se le concede el Premio Janus Pannonius de poesía en Hungría. Es miembro de la Real Academia de la Lengua Española.

https://clarajanesnadal.blogspot.com/

Darío Jaramillo Agudelo (Santa Rosa de Osos, Antioquia, Colombia, 1947) Ha publicado nueve libros de poemas, la mayoría con la Editorial Pre-Textos de Valencia España, editorial que también ha publicado cuatro de sus siete novelas y sus libros de ensayo. Su más reciente libro es *El cuerpo y otra cosa*, Premio Nacional de Poesía en Colombia. Estuvo en el International Writing Program, Universidad de Iowa, 1974-1975. Fue Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus, 1977. Finalista en el Premio Rómulo Gallegos, 1995 y 2003. Poeta en Residencia de la Residencia de Estudiantes de Madrid, 2006. Becario de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, 2008-2009. Ganador del premio Pereda de Novela Breve. Premio Federico García Loca, 2018. Miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua.

Flora Jordán Ortiz (Linares, 1985)

Licenciada en Filología Hispánica e Inglesa por la Universidad de Salamanca. Ha sido estudiante Erasmus en la Universidad Trinity College y en Royal Holloway University of London. Lectora de español en King´s College School y en la Universidad de Cambridge. Actualmente es Profesora de Secundaria en Madrid y Profesora Asociada en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense. Coautora de *Discípulas de Gea* libro-proyecto solidario de mujeres creadoras. Primer Premio de Poesía de Cúllar Vega 2019 con el poemario *El mal hábito de ser cuatro manos*. Es coautora del libro de relatos de la posverdad ... Y si todos dicen que es de noche (2020). Escribe reseñas en la revista anual de poesía *Paraíso* de la Diputación de Jaén y en *Estado Crítico*.

Instagram: @florajordanortiz

Enrique Juncosa (Palma de Mallorca, 1961)

Es poeta, crítico, traductor y comisario de exposiciones de arte. Ha publicado siete libros de poemas y un libro de relatos, además de numerosos ensayos sobre arte contemporáneo, tanto en español como en inglés. Fue director del Irish Museum of Modern Art de Dublín entre 2003 y 2012, tarea por la que recibió

la Orden al Mérito Civil. Antes fue subdirector del Museo Reina Sofía, Madrid, y del Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM) en Valencia. Ha organizado más de 60 exposiciones en museos de Alemania, Brasil, Bélgica, China, Francia, Holanda, Italia, Japón, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suiza o Uruguay. https://elpais.com/autor/enrique-juncosa/

Raquel Lanseros (Jerez de la Frontera, 1973)

Poeta, traductora, antóloga y profesora de Universidad. Doctora en Didáctica de la Lengua y la Literatura, Máster en Comunicación Social y Licenciada en Filología Inglesa. Su último libro de poesía, *Matria*, ha obtenido el Premio Nacional de la Crítica y el Premio Andalucía de la Crítica. Además, ha publicado *Leyendas del Promontorio*, *Diario de un destello*, *Los ojos de la niebla*, *Croniria* y *Las pequeñas espinas son pequeñas*. Asimismo, ha publicado diez libros de poesía en Francia, Estados Unidos, Colombia, Argentina, Italia, México, Portugal, Marruecos y Puerto Rico. Su obra poética hasta 2016 ha sido reunida íntegramente en el volumen *Esta momentánea eternidad*. *Poesía* (2005-2016). http://www.raquellanseros.com/

Pedro Larrea (Madrid, 1981)

Es autor de tres libros de poemas: La orilla libre / The Free Shore (2013; Nueva York 2019); La tribu y la llama (2015); y Manuscrito del hechicero / The Wizard's Manuscript (2016; Valparaíso USA, 2017). Como ensayista, es autor del estudio Federico García Lorca en Buenos Aires (2015). Como traductor, ha publicado la edición en español de Book of Hours de Kevin Young (2018) y su traducción de Una defensa de la poesía, de Percy Bysshe Shelley (2019) junto a Las cuatro edades de la poesía, de Thomas Love Peacock. Su traducción de Sonata Mulattica, de Rita Dove, aparecerá este año. Actualmente imparte clases en la Universidad de Lynchburg, en Virginia.

Rosa Lentini (Barcelona, 1957)

Poeta, traductora, crítica y codirectora, de Ediciones Igitur junto con Ricardo Cano Gaviria. Miembro fundador de las revistas *Asimetría* (1986-88) y *Hora de Poesía* (1979-95), de la que fue su directora. Ha reunido toda su poesía hasta 2014 en el volumen *Poesía reunida 2014-1994* (2015). Sus últimos libros: *El soplo del diablo y otros poemas* (antología, Colombia, 2017) y *Hermosa nada* (2019); parte de sus poemas han sido traducidos al italiano, inglés, rumano, francés, catalán y portugués. Incluida en numerosas antologías, ha recibido en 2019 el premio José Luis Giménez-Frontín por contribuir a la labor de Acercamiento entre Culturas.

https://es.wikipedia.org/wiki/Rosa_Lentini

Marta López Vilar (Madrid, 1978)

Es doctora en Filología por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente, es profesora en la Universidad Complutense. Ha publicado los libros de poesía: De sombras y sombreros olvidados (2007. Premio Blas de Otero de Poesía), La palabra esperada (2007. Premio Arte Joven de Poesía de la Comunidad de Madrid), En las aguas de octubre (2016) y El Gran Bosque (2019. Premio de Poesía Margarita Hierro). Es autora de la edición del libro (Tras)lúcidas. Poesía escrita por mujeres (1980-2016) (2016).

Twitter: @MartaLopezVilar

Pablo López-Carballo (Cacabelos, León, 1983)

Es Profesor del área de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), de la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR) y de Duke University (DIM). Ha publicado los libros Sobre unas ruinas encontradas (2010), Quien manda uno (2012), Crea mundos y te sacarán los ojos (2012) y La dictadura de la perspectiva (2017).

https://www.instagram.com/pablo.lopez_carballo/

Jesús Losada (Zamora, 1962)

Doctor en Filología Moderna por la Universidad de Salamanca. Poeta, traductor, gestor cultural y miembro correspondiente de la Academia de Ciencias. Ha sido profesor de español en diferentes universidades de Italia, Portugal, India, Costa Rica y República Dominicana. Es coordinador de los Cursos de Verano de la Frontera Hispano-Lusa desde el año 2001. Su campo de investigación es la Homopoética en autores como Al Berto y Gil de Biedma, entre otros. También el silencio y la vida espiritual monástica. Sus libros de poesía están traducidos a diversos idiomas, obras, algunas de ellas, reconocidas con importantes premios.

http://jesuslosada.es/

Javier Lostalé (Madrid. 1942)

Poeta, crítico literario y periodista. Autor de ocho libros entre los que figuran La rosa inclinada, La estación azul (poemas en prosa), Tormenta transparente, El pulso de las nubes y Cielo. Como antólogo ha preparado de Vicente Aleixandre, José Cereijo y Poetas cordobeses del siglo XXI. Es autor además de los libros de ensayos: Quien lee vive más y Javier Lostalé. Lector de poesía. Colaborador habitual habitual de la revista Turia, ha ejercido también la crítica literaria en la revista Mercurio. Entre otros galardones ha obtenido el Premio Nacional de Fomento a la Lectura y el Francisco de Quevedo de Poesía.

Antonio Lucas (Madrid, 1975)

Director del suplemento La Esfera de Papel y articulista del diario El Mundo, así como colaborador de Radio Nacional de España y Onda Cero. En 1996 publicó Antes del mundo (accésit del Premio Adonais); en 1999 Lucernario, premio Ojo Crítico de Poesía 2000; en 2004 Las Máscaras; en 2009 Los mundos contrarios, por el que le fue concedido el Premio Internacional Ciudad de Melilla. En 2014 publica Los desengaños, Premio Internacional de Poesía Loewe. Y en 2020, Los desnudos, Premio Internacional de Poesía Generación del 27. Es autor de un trabajo antológico sobre otros autores de su promoción titulado Ocho poéticas de hoy. Nuevas voces en la poesía española (1997). https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio Lucas

María Ángeles Maeso (Valdanzo, Soria, 1955)

Licenciada en Filología Hispánica. En diferentes etapas: Profesora de Lengua y Literatura y de talleres de creación literaria; coordinadora de programas socioculturales en áreas de marginación social; miembro de equipos editoriales para la elaboración de guías didácticas. Autora de ocho poemarios: Sin Regreso (1.990) Trazado de la Periferia (1996, 2ª edi. 2019); El bebedor de los arroyos (2000); Vamos, vemos (2003); Basura mundi (2008); ¿Quién crees que eres yo? (2012); Huy, qué miedo, (2016); Puentes de mimbre (2017). En narrativa: La voz de la Sirena, Premio de cuentos Teresa León 1986, Colección Villalar, Valladolid, 1987; Perro (2004) Los condes del No y No (infantil, 2006)

Chantal Maillard (Bruselas, 1951)

Es filósofa y poeta. Recibió el Premio Nacional de Poesía por su libro *Matar a Platón* (2004) y el Premio Nacional de la Crítica y el de la Crítica de Andalucía por *Hilos* (2007). Doctora en Filosofía y especialista en Filosofías y Religiones de la India ha sido Profesora Titular de la Universidad de Málaga, donde dirigió el Área de Estética y Teoría de las Artes. Ha sido colaboradora habitual en los Suplementos Culturales de ABC y El País. Es autora de numerosos libros de poemas, ensayos y diarios. *La razón estética* (2015), *La mujer de pie* (2017), ¿Es posible un mundo sin violencia? (2018), *La compasión difícil* (2019) y *Medea* (2020) son algunos de sus últimos títulos publicados. http://chantalmaillard.com/

María Maizkurrena (Londres, 1962)

Es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Deusto y en el año 1989 obtuvo el Premio Alonso de Ercilla del Gobierno Vasco por su obra poética *Una temporada en el invierno.* En 1990, este libro se convirtió en el

número 473 de la colección Adonais de poesía. Otros poemarios suyos son *Tiempo* (2000), premio Antonio Machado en Baeza, *Vuelta del Aire*, premio Antonio Oliver Belmás. (2000) y *Tierra Sumergida* (2019). A finales de los años noventa coordinó y diseñó la revista de literatura *Ipar Atea*. Desde el año 2000 es columnista del diario *El Correo* y desde 2009 mantiene la web *Poetas Vascos* (poetasvascos.eu).

www.mariamaizkurrena.com

Mercedes Marcos Sánchez (Béjar, Salamanca, 1953)

Es doctora en Filología Románica por la Universidad de Salamanca, en la que, además, ha sido profesora. Como investigadora aporta libros como El lenguaje poético de Leopoldo Panero (1987). Como poeta, destacan sus libros: El libro del Tarot; Los mapas del silencio; Meditación en Mateo: In agonia Christi; Entre esta oscura realidad y el cielo. Salvo este último poemario, que data de 2019, toda su obra quedó recogida en Recuento de palomas (Poesía, 1978-2010). En colaboración con Antonio Sánchez Zamarreño ha publicado Tus poemas más míos. Colabora asiduamente en revistas de poesía como Álamo, Ateneo, Papeles del martes, Papeles del Novelty, así como en libros colectivos de poesía.

Joan Margarit Consarnau (Sanaüja, Segarra, Catalunya, 1938)

Se dio a conocer en España en 1963 con el libro *Crónica* y a lo largo de su carrera ha compaginado su labor de poeta con la de catedrático de Cálculo en la Universidad Politécnica de Cataluña. Arquitecto de profesión, es uno de los poetas en lengua catalana más leídos, con una treintena de libros publicados desde finales de la década de 1970, buena parte de ellos reunidos en *Poesia 1975-1995* (2004). En 2002 publicó *Joana*, una reflexión del poeta a partir de la muerte de su hija. Fue galardonado con el Premio Cervantes 2019 y ha recibido otros muchos galardones, como el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, el Nacional de Poesía y el Rosalía de Castro, así como el Jaume Fuster.

https://www.joanmargarit.com

Pilar Martín Gila (Aragoneses, Segovia, 1962)

Es autora de los poemarios *Para no morir ahora*, *Demonios y leyes*, *Ordet*, *Otro año del mundo*, *La cerillera* así como *La triste figura de las batallas*, que es una antología personal de su poesía. Otros trabajos literarios, de narrativa y poesía, han sido recogidos en parte por diversas publicaciones como la revista *Sibila*, y antologías colectivas. Actualmente es miembro de la Asociación Española de Críticos Literarios. (AECL). También es presidenta y responsable del área de creación de IFIDMA. https://es-es.facebook.com/pilar.martingila

Leonor Martín Merchán (Salamanca)

Publicó sus primeros poemas en la revista Atril. Su primer libro de poemas, Tálamo, fue editado por el Ateneo de Salamanca. Ha participado en numerosos proyectos poéticos como «Ab ipso ferro. Congreso Internacional de poesía Fray Luis de León» (2018), Cumbre Poética Iberoamericana Llama de Amor Viva». Antología Teresiana, El Cielo de Salamanca. Actualmente forma parte del grupo Literario Homero, habiendo realizado numerosos recitales por diferentes puntos de nuestra geografía. Es columnista del periódico rtv. salamanca al día.

Yaiza Martínez (Gran Canaria, España, 1973)

Licenciada en Filología Hispánica por la UCM. Ha trabajado como periodista especializada en divulgación científica (durante una década fue directora de la revista *Tendencias21*), y como profesora. Ha publicado los poemarios *Rumia Lilith* (2002), *El hogar de los animales Ada* (2007), *Agua* (2008), *Siete-Los perros del cielo* (2010), *Caoscopia* (2012), *El argumento de la realidad* (2014), *La nada que parpadea* (2016) y *Tratado de las mariposas* (2018). También es autora de dos novelas, *Las mujeres solubles* (Lulu.com, 2008) e *Interbrain* (Mandala Ediciones, 2017).

Juan Carlos Mestre (Villafranca del Bierzo, León, 1957)

Poeta y artista gráfico, es autor de varios libros de poesía y ensayo, entre los primeros: Antífona del Otoño en el Valle del Bierzo, La poesía ha caído en desgracia, o La tumba de Keats. Por su libro La casa roja obtuvo el Premio Nacional de Poesía 2009, y con el poemario La bicicleta del panadero el Premio de la Crítica. Museo de la clase obrera es su más reciente publicación. En el 2018 se le concedió la Medalla Europea Homero de Poesía y Arte, así como el Premio de las Letras de Castilla y León en reconocimiento al conjunto de su obra.

http://www.juancarlosmestre.com

Luna Miguel (Alcalá de Henares, 1990)

Vive en Barcelona, donde trabaja como periodista y editora. Es autora de seis libros de poemas, así como de la novela *El funeral de Lolita* y del ensayo *El coloquio de las perras*. Actualmente se encuentra ultimando el ensayo *Caliente*, centrado en la reivindicación del placer, la literatura erótica y el poliamor. En 2021 publicará su séptimo poemario: *Poesía masculina*.

https://www.instagram.com/lunamonelle/

https://www.lunamonelle.com

Eduardo Milán (Uruguay, 1952)

Poeta y ensayista. Exiliado en 1979, reside en México. Fue miembro del consejo de redacción de la revista *Vuelta* que dirigió Octavio Paz y del Sistema

Nacional de Creadores de Arte (FONCA). Entre sus libros de poesía destacan: Esto es (1978), Errar (1991), Nivel medio verdadero de las aguas que se besan (1995), Acción que en un momento creí gracia (2005), El camino Ullán (2009), Disenso (2010), Vacío, nombre de una carne (2011), Consuma resta I (2018), Salido (2018), El poema estaba (2019). Autor de una amplia obra ensayística, los últimos: Ensayos por ahora (2014), Hilachas raíz, chajá (2019).

https://es.wikipedia.org/wiki/Eduardo_Milán

Itziar Mínguez Arnáiz (Barakaldo, 1972)

Poeta, narradora y guionista de televisión. Licenciada en derecho por la Universidad de Deusto. Ha publicado entre otros: La Vida me Persigue, Luz en Ruinas, Cara o Cruz, Pura Coincidencia, Wikipoemia, La vuelta al mundo en 80 jaikus (y una nana para despertar) y Lo que pudo haber sido. Finalista del Premio Euskadi de Literatura 2010; ganadora del I Premio Internacional de Poesía Nicanor Parra, del X Premio Internacional de Poesía Surcos y del VII Premio Internacional de Poesía Ciudad de Morón; accésit del XVII Premio Internacional de Poesía Jaime Gil de Biedma. Su obra poética está recogida en más de una veintena de antologías. Compagina su faceta literaria con la de guionista de TV profesión que desempeña desde hace veinte años.

César Antonio Molina (La Coruña, 1952)

La primera parte de su obra poética, prologada por Angel Crespo, fue reunida en Las ruinas del mundo (1991), a la que siguieron: Para no ir a parte alguna (1994), Olas en la noche (2001), En el mar de ánforas (2005), Eume (2008), Cielo azar (2011), Calmas de enero (2017) y Para el tiempo que reste (2020). Sus poemas han sido recogidos en antologías como El rumor del tiempo (1974-2006), prologada por Antonio Gamoneda y con un estudio de Julián Jiménez Heffernan; o Vieja cima (2017), dedicada a lugares del mundo. Editado en inglés e italiano, está también traducido al alemán, portugués, árabe y hebreo. Es doctor honoris causa por la Universidad L'Orientale de Nápoles, y tiene las más altas condecoraciones de España, Francia, Italia, Portugal, Chile y Serbia, además de la medalla Castelao de Galicia. Son muchos sus premios literarios y periodísticos, nacionales e internacionales. https://es.wikipedia.org/wiki/César_Antonio_Molina

Ángeles Mora (Rute, Córdoba, 1952)

Licenciada en Filología Hispánica (Universidad de Granada, 1986). Fue Profesora en el Centro de Lenguas Modernas de dicha Universidad. Miembro de la Academia de Buenas Letras de Granada. Ha recibido diversos reconocimientos públicos, entre otros: Bandera de Andalucía, Premio Mariana Pineda a la Igualdad entre mujeres y hombres e Hija Predilecta de su pueblo natal. Columnista de opinión

en el diario *Granada Hoy* (2003-2017). Como poeta obtuvo en el año 2015 el Premio Nacional de la Crítica por su libro *Ficciones para una autobiografía* y en 2016 el Premio Nacional de Poesía, por la misma obra. Ha obtenido también el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla por el libro *Contradicciones, pájaros* y el Premio Rafael Alberti, en 1989 por *La guerra de los treinta años*, reeditado en 2005. https://es.wikipedia.org/wiki/Ángeles_Mora

Hugo Mujica (Buenos Aires, Argentina, 1942)

Estudió Bellas Artes, Filosofía, Antropología Filosófica y Teología. Tiene publicado 24 libros. Sus últimos ensayos son: La palabra inicial. La mitología del poeta en la obra de Heidegger, Flecha en la niebla, Poéticas del vacío, Lo naciente, La pasión según Georg Trakl. Poesía y expiación, y Dioniso. Eros creador y mística pagana. Solemne y mesurado y Bajo toda la lluvia del mundo son sus dos libros de relatos. Su Poesía Completa. 1983-2011, que abarca sus diez libros publicados hasta entonces, fue editada por la Ed. Vaso Roto (junto con otros dos volúmenes que incluyen la casi totalidad de sus ensayos). Su poemario Cuando todo calla recibió el XIII Premio Casa de América de Poesía Americana. A las estrellas lo inmenso, es su son último libro de poesía. Tiene además numerosas antologías editadas ya en más de veinte países; alguno de sus libros han sido publicados en trece idiomas.

www.hugomujica.com.ar

MAMS [Miguel Ángel Muñoz Sanjuán] (Madrid, España, 1961) es autor de los poemarios Una extraña tormenta (1992), Las fronteras (2001), Los dialectos del éxodo (2007), Cartas consulares (2007), Cantos: &: Ucronías (2013) y: Memorical-Fractal: (2017). Organizó las Primeras Jornadas de Joven Poesía Española en homenaje a Luis Cernuda (1988). Fundó y dirigió la colección de poesía Abraxas (1989). Algunos de sus poemas han sido traducidos y publicados al inglés, en la revista Low-Fi Ardentía; al griego, en Frear «Antología de poesía española» (2015), y al chino, en Contemporary International Poetry «7 Contemporary Avant-garde Poets in Spain» (2018).

Luis Muñoz (Granada, 1966)

Es autor de seis libros de poemas (Septiembre, 1991; Manzanas amarillas, 1995; El apetito, 1998; Correspondencias, 2001; Querido silencio, 2006; y Vecindad, 2018). Los cuatro primeros están incluidos en el volumen Limpiar pescado. Poesía reunida (2005).

En 1994 preparó el libro colectivo *El lugar de la poesía* y ha traducido, entre otros autores, a Giuseppe Ungaretti (*El cuaderno del viejo*, 2000). En 2008 comisarió la exposición *Gallo. Interior de una revista* sobre la publicación dirigida por Federico García Lorca. Desde 2012 es profesor en la Universidad de Iowa.

Vive entre Iowa City y Madrid. http://www.luismunoz.org

Felipe Núñez (Plasencia, Cáceres, 1955)

Poeta y ensayista En 1998 publicó *Balizamiento para un aterrizaje nocturno.* (*Poemas 1975-1985*) (Madrid: Calambur [en coedición con Editora Regional de Extremadura], 1988), obra en la que reunió sus cinco entregas poéticas anteriores, *Tris Tras Princesa*, *Leticia va del Laberinto al treinta*, *Los seres y las fuerzas*, *Equidistancias* y *Nombres o cifras*. Como ensayista es autor de *Para escapar de la voz media* (Cáceres: Editorial Regional de Extremadura, 1998). En 2014 publicó *Obras* (Delirio), donde reúne su poesía y prosa completas. https://mayora.blogspot.com/2014/04/palabra-de-felipe-nunez.html

Jon Obeso (San Sebastián, 1970)

Es licenciado en filosofía por la Universidad del País Vasco. Ha realizado también estudios de Psicología. Su libro *Compañía* recibió el primer premio de poesía Villa de Pasaia (1995). En 1998 obtuvo el premio de poesía Iparragirre Saria por su libro *La mirada del acuario*, y en 1999 nuevamente el Villa de Pasaia por *To Kenón*. Es autor de novelas como *Alimento para moscas* (Premio Lengua de Trapo 2012), y *Las edades del agua* (2006). En 2013 recibió el VI Premio de Poesía Blas de Otero Villa de Bilbao por su libro *Invención en la piel*. Coordina el ciclo Poetika, organizado por Koldo Mitxelena Kulturunea.

http://lasedadesdelagua.blogspot.com http://poeticasdeixil.blogspot.com

Marina Oroza (Madrid)

La poeta y escritora Marina Oroza, tiene también una trayectoria como actriz a nivel profesional. La obra poética de Marina Oroza adquiere toda su dimensión en vivo. Colabora con músicos y artistas. Ha recitado y actuado, participando con su obra en eventos y festivales de poesía, en teatros, universidades, fundaciones y museos, a nivel internacional. Ha publicado los poemarios *Pulso de Vientos*, *Así quiero morir un día, La Chimenea de Duchamp y Esto es real*. Editó un CD, *Mirabilia*, y un DVD de la actuación *Disección poética en público III*. Parte de su obra escrita tanto narrativa como poética se encuentra en diversas antologías, revistas literarias, periódicos y suplementos culturales.

www.marinaoroza.com

https://es.m.wikipedia.org/wiki/Marina_Oroza

Esperanza Ortega (Palencia, 1953)

Entre sus libros de poemas sobresalen *Mudanza* (1994), *Hilo solo* (Premio Gil de Biedma, 1995), *Como si fuera una palabra* (Lumen, 2007) y *La mano sobre el papel*

(2010). Diario de lo no vivido es el título de su obra reunida (Dilema, 2020). Su ensayo de carácter pedagógico El baúl volador obtuvo el Premio Giner de los Ríos en 1982. En 2020 ha aparecido su antología de artículos periodísticos Las palabras y los días. Dentro del género narrativo, ganó el Premio Jauja de Cuentos con El dueño de la casa (1994) y es autora de una biografía novelada de Garcilaso de la Vega y de las memorias de infancia Las cosas como eran.

Eloísa Otero (León, 1962)

Lleva más de 30 años trabajando como periodista en distintos medios de comunicación. En 2012 cofundó la revista digital de cultura TAM TAM PRESS (tamtampress.es), que en 2015 recibió el Premio Diálogo del Ateneo Cultural Jesús Pereda a la defensa de la libertad de expresión. Es autora de varios libros de poesía —como *Cartas celtas* o *Tinta Preta*— y colabora con publicaciones periodísticas y culturales de España y América. También ha vertido al castellano, en colaboración con Manuel Outeiriño, la obra poética del escritor gallego Xosé-Luis Méndez Ferrín. Mantiene vivo, entre otros, el blog Faro Gamoneda (farogamoneda.wordpress.com), dedicado al poeta Antonio Gamoneda. Blog personal: eloisaoteromerino.wordpress.com

Julia Otxoa (San Sebastián, 1953)

Su creación se extiende al campo de la poesía visual, la fotografía y las artes plásticas en general. Su obra, con más de treinta títulos publicados en poesía, narrativa, y literatura infantil ha sido traducida a varios idiomas e incluida en diferentes antologías de poesía, poesía visual y microrrelato. Entre sus libros más recientes destacan el de poemas *Jardín de arena* y de relatos *Escena de familia con fantasma* y *Confesiones de una mosca*.

www.juliaotxoa.net

Yolanda Pantin (Caracas, 1954)

Estudió Letras en la Universidad Católica Andrés Bello. Poeta, ensayista, editora, autora de libros para niños. Ha publicado entre otros los siguientes poemarios: Casa o Lobo (1981), Correo del Corazón (1985), La Canción Fría (1989), El Cielo de París (1989), La Quietud (1998), Poemas Huérfanos (2002), País (2007), 21 caballos (2011), Lo que hace el tiempo (2017). En 2014 la editorial Pre-textos publicó País, poesía reunida 1981-2011. En 1989 recibió en Caracas el Premio Fundarte de Poesía. Fue becaria de la Fundación Rockefeller en Bellagio Study Center. En 2004 recibió la Beca Guggenheim. Por el conjunto de su trabajo recibió en 2015, en Aguascalientes, México, el premio Poetas del Mundo Latino Víctor Sandoval, y en 2017 en Madrid, España, obtuvo el XVII Premio Casa de América de Poesía Americana.

https://www.zendalibros.com/yolanda-pantin-la-poesia-puede-intuir-lo-que-aun-la-prosa-no-sabe/

José María Parreño (Madrid, 1958)

Ha publicado una decena de libros de poemas. El primero, *Instrucciones para blindar un corazón* (Accésit del Premio Adonais en 1981, reeditado en 2009) y el penúltimo, *Pornografía para insectos* (2014). También libros de narrativa, como *Las guerras civiles* (Premio Torrente Ballester, 1995) y *Viajes de un antipático* (2000) y ensayos, como *Un arte descontento* (2016). Ha desempeñado diversas labores en el mundo del arte: comisario de exposiciones, crítico, director de un museo y de una galería. En la actualidad es profesor de Historia del Arte en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense.

https://es.wikipedia.org/wiki/José_María_Parreño

Chus Pato (Ourense, 1955)

Es una de las voces más representativas de la poesía gallega contemporánea. Es autora de once poemarios, publicados entre 1991 y 2019, por los cuales ha recibido varios premios, como el Premio Nacional de la Crítica Española, en su modalidad de poesía gallega y en dos ocasiones el Premio Losada Diéguez. Sus libros han sido editados en países como, Reino Unido, Canada, EEUU, Argentina, Portugal, Holanda y Bulgaria, y su obra ha sido recogida en decenas de revistas y antologías nacionales e internacional. En 2015, su voz fue incorporada a las grabaciones de la Woodberry Poetry Room de Harvard. El 23 de septiembre de 2017 ingresó en la Real Academia Gallega.

Alfredo Pérez Alencart (Puerto Maldonado, Perú, 1962)

Poeta peruano-español y profesor de la Universidad de Salamanca. Es coordinador, desde 1998, de los Encuentros de Poetas Iberoamericanos de Salamanca. Sus poemarios son, entre otros: *La voluntad enbechizada* (2001); *Madre Selva* (2002); *Cartografía de las revelaciones* (2011); *Los éxodos, los exilios* (2015) y *Barro del Paraíso* (2019). Poemas suyos se han traducido a 52 idiomas y ha recibido, por el conjunto de su obra, el Premio Internacional de Poesía Vicente Gerbasi (Venezuela, 2009), el Premio Jorge Guillén de Poesía (España, 2012), el Premio Humberto Peregrino (Brasil, 2015) y la Medalla Mihai Eminescu (Rumanía, 2017), entre otros.

María Ángeles Pérez López (Valladolid, 1967)

Poeta y profesora titular de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca, donde coordina la Cátedra Chile. Ha publicado varios libros y plaquettes. Antologías de su obra han sido editadas en Caracas, Ciudad de México, Quito, Nueva York, Monterrey, Bogotá y Lima. También, de modo bilingüe, en

Italia y Portugal. Es miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, miembro de la Academia de Juglares de Fontiveros e hija adoptiva del pueblo natal de San Juan de la Cruz. Acaba de ser incluida en el prestigioso Dossier monográfico «Voix d'Espagne (XXe-XXIe siècles). Résonances contemporaines de la poésie espagnole: Poèmes, poétiques et critiques» en HispanismeS. Revue de la Societé des Hispanistes Françaises 13 (2020). https://es.wikipedia.org/wiki/María_Ángeles_Pérez_López

José Pérez Olivares (Santiago de Cuba, 1949)

Poeta, pintor. Ha publicado un total de trece poemarios entre los que se encuentran *Examen del guerrero* (Visor, 1991), *Cristo entrando en Bruselas* (Renacimiento, 1994), *Háblame de las ciudades perdidas* (Renacimiento, 1998), *Los poemas del rey David* (Tierra de Nadie, 2008) y *A la mano zurda* (Vandalia, Fundación Lara, 2014).

https://joseperezolivares.blogspot.com

Cristina Peri Rossi (Montevideo, 1941)

Se exilió en España en 1972. Es profesora de literatura, periodista, traductora y la escritora más destacada de las letras hispanoamericanas. Ha publicado más de cuarenta obras en todos los géneros y obtenido importantes premios: en poesía el Ciudad de Barcelona, el Rafael Alberti, el Quijote, siendo la primera mujer en recibir el Premio Loewe, el Puerta de Oro y Mario Vargas Llosa en narrativa, entre otros. Ha sido traducida a más de veinte lenguas incluidas el japonés, el islandés y el coreano. Su último libro de narrativa es *Los amores equivocados*, su última novela *Todo lo que no te pude decir* (2017), en imprenta y a punto de salir se encuentra la autobiografía novelada *La insumisa*, editada por Menoscuarto y en poesía *La barca del tiempo*, 2da edición (Visor, 2019). Acaba de recibir el Premio Internacional José Donoso, 2019, por toda su obra. www.cristinaperirossi.es

Ángel Petisme (Calatayud, Zaragoza, 1961)

Es poeta, cantante y compositor. Licenciado en Filología Italiana por la Universidad Complutense de Madrid. Autor de poemarios como Cosmética y terror, El océano de las escrituras, Amor y cartografía, Insomnio de Ramalah, Demolición del Arco Iris, Cinta transportadora, Poemails, La noche 351, El faro de Dakar; de relatos como Yo pude ser Letizia o dietarios de viaje como El cielo de Bagdad. Su obra poética se reúne en Teoría del color (2006) y El Sur del Tiempo (2016). Premio Internacional Claudio Rodríguez 2008, Premio Jaén de Poesía, Premio Miguel Labordeta y Prix International de Littérature Antonio Machado 2019, entre otros. De su discografía destacan La habitación salvaje, Turistas en el Paraíso, Cierzo, Buñuel del

desierto, Metaphora, Río Ebrio o Ceniza y sudor. Ha realizado recitales y conciertos en ciudades de Europa, África, Oriente, Estados Unidos y Latinoamérica. https://angelpetisme.es

Alfonso Pexegueiro (Angoares, Ponteareas, Pontevedra, 1948)

Creador en 1975 del Grupo Poético «Rompente». Co-fundador en 1980 de la Asociación de Escritores en Língua Galega, fue su secretario hasta junio de 1985. Entre sus publicaciones: Seraogna, Mar e naufraxio, La isla de las mujeres locas, Desatinos de un maldito, El lago de las garzas azules, Hipatia, Dados blancos, Lapsus. La comedia de existir. ¿Serán los cisnes que vuelven? En 2018 el Ayuntamiento de Ponteareas publica Blasfemias de silencio. De Seraogna aos Balcáns, dentro da Colección «Creadores Ponteareáns». Y en marzo de 2020 el libro-DVD, Viaxe á illa das mulleres loucas.

http://www.agenciabalcells.com/autores/autor/alfonso-pexegueiro/

Luz Pichel (Lalín, Pontevedra, 1947)

Es autora de los libros de poesía *El pájaro mudo* (1990; I Premio de poesía Ciudad de Santa Cruz de la Palma); *La marca de los potros* (2004; XXIV Premio hispanoamericano de poesía Juan Ramón Jiménez); *Casa Pechada* (2006, XXVI Premio Esquío de Poesía); *El pájaro mudo y otros poemas* (2004. Reúne este libro la reedición de su primer poemario junto a nuevos trabajos como Ángulo de la niebla, Cartas de la mujer insomne y Hablo con quien quiero). En 2013 publicó *cativa en su lughar/casa pechada*; en 2015, *tra(n)shumancias*. Su último libro hasta el momento es *CO CO CO U* (La uÑa RoTa, 2017). https://es.wikipedia.org/wiki/Luz_Pichel

Carlos Piera (Madrid, 1942)

Recogió la poesía que había publicado desde 1972 en el volumen *Apartamentos de alquiler. Obra poética reunida* (Madrid, Abada, 2013). Es también autor de dos recopilaciones de ensayos: *Contrariedades del sujeto* (1993) y *La moral del testigo* (2012). Ha sido profesor de lingüística en las Universidades Cornell (Ithaca, Nueva York) y Autónoma de Madrid. En la editorial Antonio Machado dirigió una colección sobre «Lingüística y conocimiento» y codirigió, con Roberta Ann Quance, otra sobre «Literatura y debate crítico». https://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_Piera

Julia Piera (Madrid, 1970)

Entre sus libros Al vértice de la arena (2003); Conversaciones con Mary Shelley (2006) y Puerto Rico Digital (2009; Premio Villa de Madrid 2010 y finalista del Ausiàs March). Con este último también fue finalista del Premio de la Crítica y del

Premio Nacional de Literatura. Traducido al árabe por Abdul Hadi Sadoun, su poemario *Al vértice de la arena* fue publicado en Siria (2011). Poemas suyos se han traducido también en Estados Unidos, Italia e Irlanda. Incluida en diversas antologías, entre ellas la del Premio Pulitzer Forrest Gander *Panic cure. Poetry from Spain for the 21th Century* (2013) y la antología europea más reciente *Grand tour: Reisen durch die junge Lyrik Europas.* Ed. Jan Wagner y Federico Italiano (2019). En 2020 ha publicado *B de Boston* y acaba de aparecer *Grinda y Mórdomo*. https://es.wikipedia.org/wiki/Julia Piera

Encarnación Pisonero (Villalba de la Loma-Valladolid, 1951)

Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro del Consejo de Redacción de la Revista *Rey Lagarto*; miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte; Patrona de la Fundación Torre-Pujales Museo de Arte Contemporáneo, Costa da Morte. Corme-Porto (A Coruña). Cofundadora y miembro del Consejo de Redacción de la Revista *Dispar-Art.* Ha publicado once libros de poesía entre otros *Adamas, A los pies del sicomoro, El prisma en la mirada, La estrella del anís, Permiso para embalsamar, Los niños amargo caramelo y Como un Lucifer vespertino.*

www.encarnacionpisonero.com

Benito del Pliego (Madrid, 1970)

Ha publicado los siguientes libros de poemas: Fisiones (1997), Alcance de la mano (Nueva Orleans, 1998), Merma (2009), Índice (2004 y 2011), Fábula (2012), Extracción (México, 2013), Dietario (2015) y Posos de lectura (2019). También es autor de ensayos, ediciones y antologías como Extracomunitarios. Nueve poetas latinoamericanos en España (2013). Ha traducido –junto a Andrés Fisher— la poesía de Lew Welch, Philip Whalen, Michael McClure y Gertrude Stein. Es profesor en Appalachian State University, Carolina del Norte, EE.UU.

https://works.bepress.com/benito-pliego/

José Luis Puerto (La Alberca, Salamanca, 1953)

Poeta, prosista, ensayista y etnógrafo. Licenciado en Filología Románica por la Universidad de Salamanca. Premio Castilla y León de las Letras 2018. Ha publicado los siguientes libros de poesía: El tiempo que nos teje (1982), Un jardín al olvido (1987, accésit del premio Adonais), Paisaje de invierno (1993, premio Ciudad de Segovia de poesía), Estelas (1995), Señales (1997, premio de poesía Jaime Gil de Biedma), Las sílabas del mundo (1999), De la intemperie (2004), Proteger las moradas (2008), Trazar la salvaguarda (2012) y La protección de lo invisible (2017). Así como, en prosa de creación: Las cordilleras del alba (1991), El animal del tiempo (1999), Un bestiario de Alfranca (2008) y La casa del alma (2015).

Vicente Quirarte (Ciudad de México, 1954)

Doctor en Literatura Mexicana por la UNAM. Fue director del *Periódico de Poesía* y fundador de la colección de poesía El ala de Tigre, en la UNAM, la cual alcanzó más de cien títulos. En estos últimos treinta años, su producción lírica ha alcanzado más de veinte títulos publicados tanto en México, como en el extranjero. En 1991, recibió el Premio Xavier Villaurrutia por *El ángel es vampiro*. Por el conjunto de su obra, recibió en 2011 el Premio Iberoamericano de Poesía Ramón López Velarde. Miembro numerario de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Real Academia Española. En 2010, recibió el Premio del Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana para el rescate de fuentes. En 2012, obtuvo el Premio Universidad Nacional en el área de Creación artística y extensión de la cultura.

https://facebook.com/VicenteQuirarteC/

Esther Ramón (Madrid, 1970)

Poeta, crítica literaria, profesora de Teoría de la Literatura y Literatura comparada en la Universidad Carlos III de Madrid, y profesora del Master Internacional de Fotografía contemporánea en EFTI (Madrid). Ha publicado los poemarios *Tundra* (Igitur 2002), *Reses* (Trea, 2008), *Grisú* (Trea, 2009), *Sales* (Amargord, 2011), *Caza con hurones* (Icaria, 2013), *desfrío* (Varasek, 2014) *Morada* (Calambur, 2015), *en flecha* (Ediciones La Palma 2017) y *Sellada* (Bala Perdida, 2019). Obtuvo el Premio Ojo Crítico en 2008 por su poemario *Reses*. Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés, al francés, al alemán, al rumano, al noruego, al sueco, al portugués y al árabe, e incluidos en antologías como *Panic cure. Poetry from Spain for the 21st Century* (Shearsman Books, UK) y Otis Books / Seismincity Editions, USA, 2014), y en revistas internacionales como *Europe, Place de la Sorbonne y Le Monde des livres*.

https://www.estherramon.com

Miriam Reyes (Orense, 1974)

Estudié Letras en la Universidad Central de Venezuela y me licencié en Filología Hispánica en la Universitat de Barcelona. He publicado los libros de poesía: Espejo negro (Barcelona, DVD, 2001), Bella durmiente (finalista del XIX Premio de poesía Hiperión, Madrid, 2004), Desalojos (Madrid, 2008) Yo, interior, cuerpo. Antología poética (Argentina, 2013), Haz lo que te digo (Madrid, 2015), Prensado en frío (2016) y Sardiña (Santiago de Compostela, 2018). También puedes encontrar mis poemas en antologías. Desde el año 2000 combino el trabajo de la palabra con el de la imagen, llevando la poesía a otros formatos como el vídeo, y a otros escenarios, como los festivales de artes escénicas o de nuevas tecnologías.

http://www.miriamreyes.com

http://www.prensandonosenfrio.com

Sofía Rhei (Madrid, 1978)

Es escritora de poesía experimental y géneros especulativos. Ha publicado, entre otros, los libros de poesía *Las flores de alcohol* (La bella Varsovia), *Química* (El Gaviero), *Otra explicación para el temblor de las hojas* (Ayuntamiento de Granada, Premio Javier Egea), *Alicia Volátil* (Cangrejo Pistolero), así como los libros de poesía infantil *Adivinanzas con beso para las buenas noches* (Alfaguara) y *Picores y dolores de todos los colores* (Tekman). Ha recibido el premio Dwarf Stars. sofiarhei.com

Isel Rivero (La Habana, Cuba, 1941)

Fue Directora de Naciones Unidas en España. En abril del año 2002 recibió la condecoración con el grado de Comendador, de la Orden de Isabel la Católica. Cofundadora del Grupo Literario El Puente en Cuba, 1959, y del instituto feminista Sisterbood is Global en Nueva York, 1983. En el año 2003 recibió el Premio Julia Mayoral de las Mujeres Progresistas. Entre sus libros destacan: Fantasías de la noche (1959). La marcha de los hurones (1960). Night Rained Her (1976). Águila de Hierro (1980). Palmsonntag (Palm Sunday) (1981). Relato del horizonte (2003). Las noches del Cuervo (2007). Las Palabras son Testigos; Words are Witnesses, traducción al español por Benito del Pliego (2011). De Paso (2011).

http://www.vallejoandcompany.com/isel-rivero-o-la-traslacion-del-sentido/

Emily Roberts (Ávila, 1991)

Es Doctora en Estudios Literarios por la Universidad Complutense de Madrid y profesora universitaria. Ha publicado los poemarios Animal de huida (2013) y Regalar el exilio (2016), la novela La Tramontana (2016) y el libro de relatos Lejos de casa (tres Hermanas, 2020). Próximamente publicará su tercer poemario, Parliament Hill y prepara un libro de cuentos. Resultó finalista del Certamen de Relato Breve Cosecha Eñe 2015 y sus relatos y poemas han aparecido en diferentes antologías. Coordinó el recital de jóvenes autores abulenses «Sombras en el adarve» (2012) y, junto a María Sánchez, las antologías digitales Ciudades esqueleto y Animalario. Ha residido en Utrecht, Edimburgo, Londres y Boston.

http://emilyrobertswrites.blogspot.com

Lucrecia Romera (Las Flores, Argentina, 1951)

Realizó en Madrid los cursos de postgrado en Filología Hispánica y se doctoró en la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado los poemarios Memoria del aire y de la luz (1981), Exilios y Moradas (1991), Cuerpo presente (2004) y Detrás del Verbo (2014). Actualmente tiene en preparación un libro sobre Jorge Luis Borges: poesía y evangelio.

Ana Rossetti (San Fernando Cádiz, 1950)

Ha publicado los siguientes poemarios: Los Devaneos de Erato (1980, Premio Gules), Indicios vehementes, Devocionario (1985, Premio Internacional Rey Juan Carlos I) Yesterday, Punto umbrío, La Ordenación, Llenar tu nombre y Deudas contraídas. Le ha sido concedida la Medalla de Plata de Andalucía al conjunto de su obra y el premio Meridiana que otorga el Instituto Andaluz de la Mujer. Cultiva la narrativa y desde 1997, la literatura infantil.

Charo Ruano (Salamanca, 1957)

Periodista y escritora. Desde la aparición de su primer libro, *Hicimos de la noche un largo poema*, en 1984, sus entregas poéticas han sido constantes a lo largo de los años. Su última obra publicada es *Pregúntale a Eva, en 2018*. Es autora así mismo de varios libros infantiles. Fue directora de la revista *Los libros en Castilla y León* durante varios años. Directora y presentadora durante más de doce años del programa cultural *El cuarto de atrás* de Televisión Salamanca. Es colaboradora habitual en prensa y radio, tanto en páginas de opinión como en páginas culturales.

Fanny Rubio (Linares, 1949)

Catedrática de Literatura en la Universidad Complutense de Madrid, fue directora del Instituto Cervantes de Roma. Dirigió los Cursos de Humanidades de la Universidad Complutense en El Escorial. Entre sus libros de poemas: Retracciones, Reverso, Dresde, En Re Menor, 25 Poemas. Autora también de las novelas: La sal del chocolate, La casa del halcón, El dios dormido, El hijo del aire; relatos: A Madrid por capricho; ensayo: El embrujo de amar, El Quijote en clave de mujerles, Baeza de Machado... Entre otras distinciones, le ha sido concedida la Encomienda de Isabel la Católica por contribuir a favorecer las relaciones de amistad y cooperación de la Nación Española con el resto de la Comunidad Internacional.

Nuria Ruiz de Viñaspre (Logroño, 1969)

Poeta y editora. Directora de la Colección eme (Escritura de mujeres en español), de Ediciones La Palma hasta 2019 y del festival de poesía Torrepoético junto a la actriz Paula Soldevila. En 2004 ganó el XX Premio de Poesía Ciudad de Tudela (Navarra), en 2014 fue galardonada con el Premio Racimo 2014 de Literatura y en 2015 el XII Premio de Poesía César Simón. Entre sus libros más recientes detacan: El temblor y la ráfaga (2018), Células en tránsito (2018), Todo se hará público (2019), Capturaciones (2020) y La jaula de Faraday (2021). Autora de los textos para la coreografía No hay flores inútiles (estrenada en Pamplona en noviembre de 2019, en el Museo Universidad de Navarra).

Trinidad Ruiz Marcellán (Zaragoza, 1950)

Editora de Olifante. Con Marcelo Reyes fundó y dirigió los Festivales Internacionales de Poesía Moncayo y el Premio Internacional de Poesía de Miedo. Creó la Casa del Poeta de Trasmoz, la Ruta de los Hermanos Bécquer (Comarca de Tarazona. Zaragoza) y el Premio Marcelo Reyes a la Traducción. Con Ángel Guinda fundó el Premio Internacional de Poesía «Poetas de otros mundos». Ha publicado dos libros de poemas, *Traducción del silencio* (2017) y *Una carta de amor como un disparo. Moncayo Moncayo* (2019).

https://es-es.facebook.com/trinidad.ruizmarcellan.5

María Clara Salas (Caracas, 1947)

Es doctora en Filosofía por la Universidad Central de Venezuela. Docente universitaria. Ha publicado: *Linos* (1989), *Un tiempo más bajo los árboles* (1991), *Cantábrico* (2003), *1606 y otros poemas* (2008), *Ritual de Bosques* (2015), entre otros. Ha obtenido los Premios: Internacional de Poesía José Rafael Pocaterra (1986), Municipal de Poesía de la Ciudad de Caracas (1991), Francisco Lazo Martí de Poesía (1992), y la Primera Mención de la Bienal Mariano Picón Salas de Poesía (2002), convocada por la Universidad de los Andes.

Eloy Sánchez Rosillo (Murcia, 1948)

Ha publicado diez libros de poemas: Maneras de estar solo (1978, Premio Adonais 1977), Páginas de un diario (1981), Elegías (1984), Autorretratos (1989), La vida (1996), La certeza (2005, Premio Nacional de la Crítica), Oír la luz (2008), Sueño del origen (2011), Antes del nombre (2013) y Quién lo diría (2015). Todos ellos fueron reunidos por Tusquets Editores en Las cosas como fueron. Poesía completa, 1974-2017 (2018). Hay varias antologías de su obra que también ha sido traducida a diferentes idiomas.

https://es.wikipedia.org/wiki/Eloy_Sánchez_Rosillo

Antonio Sánchez Zamarreño (Villar de la Yegua, Salamanca, 1951)

Es doctor en Filología Románica por la Universidad de Salamanca en la que ha impartido clases de Literatura Española durante más de treinta años, hasta su jubilación. En sus trabajos críticos se ha interesado por autores como Fray Luis de León, Luis Rosales, José Hierro, Unamuno, o Antonio Colinas. Como poeta, ha publicado entre otros, los siguientes libros: Fragmentos del romano, Celebración del abismo, El paladar a la intemperie, La nuca del malhechor y, en colaboración con Mercedes Marcos, Tus poemas más míos. Asimismo, ha colaborado como investigador o como creador en revistas como Ínsula, Álamo, Papeles del martes, Papeles del Novelty, etc.

Marifé Santiago Bolaños (Madrid, 1962)

Doctora en Filosofía. Profesora titular de Estética y Teoría de las Artes en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Forma parte del grupo de Investigación «Poéticas de la Modernidad», de la Facultad de Filología de la UCM. Entre 2004 y 2011 dirigió el Departamento de Educación y Cultura de la Presidencia del Gobierno de España. Es patrona de la Fundación María Zambrano. Destacan entre sus novelas: El tiempo de las lluvias, El jardín de las favoritas olvidadas o La canción de Ruth; y los libros de poemas (con traducciones al inglés, francés, bengalí, ruso, chino, hebreo o esloveno) Tres cuadernos de bitácora, Celebración de la espera, El día, los días, La orilla de las mujeres fértiles,... Es también autora de obras de teatro y ensayo.

http://www.dospassos.es/marife-santiago-bolanos/

Marta Sanz (Madrid, 1967)

Es escritora. Doctora en Literatura Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid, su tesis trató sobre *La poesía española durante la transición* (1975-1986). Ha recibido importantes premios, como el Premio Herralde de novela (2015), el Ojo Crítico de Narrativa (2001) o el XI Premio Vargas Llosa de relatos. Es crítica literaria y articulista en distintos medios (*El País, Público, El Mundo, Cadena Ser...*). Ha ejercido la docencia en la Universidad Antonio de Nebrija de Madrid y ha dirigido la revista literaria *Ni hablar*. Aparte de su obra como novelista, también escribe cuentos, poesía, ensayos, artículos de viajes y de opinión. Su último libro publicado en la editorial Anagrama se titula *pequeñas mujeres rojas*. https://es.wikipedia.org/wiki/Marta Sanz

Blanca Sarasua (Bilbao, 1939)

Ha recibido los premios Ernestina de Champourcin 1990, de la Diputación Foral de Álava, Raimundo Ramírez de Antón de Terrassa, Sarmiento y F.J. Martín Abril del BBVA de Valladolid y el Premio Internacional de Poesía San Juan de la Cruz, por su libro Música de aldaba (Rialp, Madrid, 2008). Entre sus libros: Cuando las boras son fuego (1984), El cerco de los pájaros (1986), Ático para dos (1989), ¿Quién ha visto un ambleo? (1994), La mirada del maniquí (2000), Coyunda recia (2005), Música de aldaba (2008), Baciyelmo (2013), Adagio para un silencio (2016) y Stop (2019).

Jaime Siles (Valencia, 1951)

Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Salamanca. Fue director del Instituto Español de Cultura en Viena y Agregado Cultural en la Embajada de España en Austria. Actualmente es Catedrático de Filología Latina en la Universidad de Valencia. Entre otros muchos cargos, ha sido presidente

de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (2008-2016). De sus múltiples premios y distinciones: en 1973 obtuvo el Premio Ocnos; en 1983, el Premio de la Crítica de País Valenciano y el Premio de la Crítica Nacional; en 1989, el Premio Internacional Loewe; y, en 1998, el I Premio Internacional Generación del 27 y en 2019 con el Premio UNESCO. Es autor de 47 libros de poemas.

https://es.wikipedia.org/wiki/Jaime_Siles

Alejandro Simón Partal (Estepona, 1983)

Es doctor en Filología Hispánica y profesor universitario. Con su anterior título, *La fuerza viva* (Pre-Textos, 2017), obtuvo el Premio Internacional de Poesía Arcipreste de Hita, y con *Una buena hora* (Visor, 2019), su quinto libro de poemas, el Hermanos Argensola. Es autor de la obra dramática *Resistencia y Sumisión* (2019), estrenada en el Teatro Echegaray de Málaga.

https://secretolivo.com/index.php/2020/01/30/alejandro-simon-partal-escribir-poemas-suele-ser-un-pataleo-para-pedir-amor/

Jenaro Talens (Tarifa, 1946)

Catedrático emérito de Literatura Comparada y Estudios Europeos de la Universidad de Ginebra y de Comunicación Audiovisual en la de València. Estudi General. Poeta, ensayista y traductor de autores clásicos y contemporáneos como Petrarca, Shakespeare, Goethe, Hölderlin, Trakl, Pound o Beckett, entre otros muchos, ha publicado una treintena de volúmenes de Teoría del discurso y de Teoría e Historia del Cine y es autor de más de veinte libros de poesía traducidos a más de una docena de idiomas. Dirige la colección Signo e imagen, de Ediciones Cátedra y la revista cuatrilingüe EU-topías. A Journal on Interculturality. Communication and European Studies.

http://eu-topias.org/author/jenarotalenscarmona/

José Teruel (Melilla, 1959)

Profesor honorario de Literatura española en la Universidad Autónoma de Madrid con acreditación a Catedrático desde 2015. Ha sido Visiting Professor en Duke University, en la Escuela Española de Middlebury College y en la Università Ca' Foscari Venezia. Ha publicado los libros de poesía, Como jamás cuerpo de amado (1992) y La soledad de los nombres (2000). Entre sus publicaciones detacan la monografía Los años norteamericanos de Luis Cernuda, la edición anotada de las Obras completas de Carmen Martín Gaite en siete tomos y de las Antologías de 1932 y 1934 de Gerardo Diego. Dirige actualmente el proyecto I+D, Epistolarios inéditos en la cultura española desde 1936. http://www.joseteruel.es/

Raúl Vacas (Salamanca, 1971)

Licenciado en Ciencias de la Información y Diplomado en Educación Social. Obtuvo los premios de Letras Jóvenes de Castilla y León en los años 1996, 1997 y 1998 con las obras Confieso que he fumado, El calor de los labios a solas y El imán de la muerte, y el Premio de la Academia Castellano-Leonesa de la Poesía con el libro Proceso de amor. Ha publicado los libros Corte y Confección, Al fondo a la derecha, Consumir preferentemente, Esto y ESO, Niños raros, Señal, Abecé diario, Días como todos, Salamanca y te miro, Uno solo y La vaca flaca.

http://raulvacaspolo.blogspot.com/

https://www.facebook.com/raul.vacaspolo

Julieta Valero (Madrid, 1971)

Poeta, escritora y gestora cultural, es autora de los poemarios Altar de los días parados (2003), Los Heridos Graves (2005, IV Premio De Poesía Radio Joven de RNE-R3), Autoría (2010, XXII Premio de Poesía Cáceres Patrimonio de la Humanidad y Premio Ausiás March 2010), Que concierne (2015), elegido como uno de los tres mejores poemarios del año por El cultural y ABC.es y Los tres primeros años (2019, seleccionado como uno de los mejores libros de poemas del año por El Mundo). Dirige la Fundación Centro de Poesía José Hierro (Comunidad de Madrid-Ayuntamiento de Getafe).

https://es.wikipedia.org/wiki/Julieta_Valero)

Álvaro Valverde (Plasencia, 1959)

Ha publicado, entre otros, los libros de poesía *Las aguas detenidas, Una oculta razón* (Premio Loewe), *A debida distancia, Plasencias, Ensayando círculos, Mecánica terrestre, Desde fuera, Más allá, Tánger* y *El cuarto del siroco* (Premio «Meléndez Valdés» al mejor libro publicado en 2017 y 2018), los cinco últimos en la colección Nuevos Textos Sagrados de Tusquets. Es autor de dos novelas (*Las murallas del mundo* y *Alguien que no existe*), un libro de artículos (*El lector invisible*), uno de viajes (*Lejos de aquí*) y otro de diarios (*Porque olvido. Diario 2005-2019*). http://mayora.blogspot.com.es/

Emilio Varela Froján (Donostia, 1965)

Es arquitecto. Doctor por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Tiene publicados numerosos artículos en revistas y prensa especializadas sobre pensamiento, poesía y creación, y ha participado como ponente en varios congresos internacionales sobre arte y arquitectura. Su obra responde a un monolítico proyecto constructivo que, bajo el título *La máscara y el canto*, además de agrupar las pinturas y los dibujos del artista y de referirse al conjunto de sus trabajos de Filosofía del Arte y Estética, recoge, junto a *Las fuentes de arena* (Premio Iparragirre 2002; Bermingham, 2003), toda su poesía.

Lola Velasco (Madrid, 1961)

Ha publicado los libros de poemas La frente de una mujer oblicua (1986), La cometa o las manos sobre el papel (1992), El movimiento de las flores (2003) y El sueño de las piedras (2007). Además, es autora de la novela La ondina del Manzanares (1990). Sus poemas están recogidos en diversas antologías de poesía española. También ha publicado crítica literaria y artículos en diversos medios, y el poemario Un aguijón de luz, una trilogía compuesta por sus dos últimos libros de poemas publicados y El aliento del cazador, hasta ahora inédito, como libro aparte.

Mónica Velasco (Salamanca, 1979)

Es poeta y profesora de Lengua Castellana y literatura en Enseñanza Secundaria y Bachillerato. Ha publicado poesía, artículos y reseñas en distintas revistas literarias, antologías y libros conjuntos. Tiene publicados los poemarios Llumantia ilíquida (2019), TRAZOS. En torno a Anglada Camarasa, poemario conjunto con el poeta Antonio Colinas (2018), así como los cuentos infantiles Las horas y Pico, Brillo y el anillo. Es colaboradora en la revista literaria Acalanda Magazine.

https://editorialamarante.es/autores/monica-velasco

Unai Velasco (Barcelona, 1986)

Licenciado en Humanidades y Máster en Estudios Comparados de Literatura, Arte y Pensamiento. Ha publicado el poemario *En este lugar* (2012) y en 2013 fue ganador del Premio Nacional de Poesía Joven Miguel Hernández con este libro. Sus poemas han sido recogidos en varias revistas , así como en las antologías de joven poesía española *Tenían veinte años y estaban locos* (La Bella Varsovia, 2011) *Serial* (2014) o *Réquiem por Lolita* (2014). Ha traducido al poeta neoyorkino David Fishkind para la antología de joven poesía norteamericana *Vomit* (2013). Colabora con sus textos críticos en revistas culturales como *Quimera*, *Hermano Cerdo*, *Nayagua*, *El Cultural* o *Qué Leer*.

https://barcelona.lecool.com/inspirations/suenos-y-secretos-de-unai-velasco/

Ana Vidal Egea (Murcia, 1984)

Doctora en Literatura Comparada y Licenciada en Periodismo (Universidad Complutense-Helsinki University). Vive en Nueva York desde el 2013 y colabora con *El País Semanal*. Ha publicado tres libros de poesía: *Todo este espacio* (PUZ, 2019), *Dolores — Manhattan* (2016), y *Cuaderno de Asia* (2016). Es también autora de dos novelas, *Noches Árticas* (2010) y *La oscura boca del mundo* (2018) con la que ganó el Premio Alejandría de narrativa, y de un libro de relatos *La otra Vida, 18 relatos de amor y miedo* (Traspiés, 2009).

www.anavidalegea.com

Montserrat Villar González (Cortegada de Baños, Ourense, 1969)

Licenciada en Filología Hispánica y Portuguesa, Máster en ELE) y trabajo como profesora ELE y redacto mi tesis doctoral. Entre sus obras: *Tríptico de mármol, Ternura incandescente, Tierra con nosotros, Desde la otra orilla, Bitácora de ausencias, Aprehenderse, De mãos dadas, Vida Incompleta, Sumergir el sueño / Sulagar o soño...* Ha realizado también varias traducciónes y obtenido entre otros el Premio Sarmiento de poesía, 2015 y Salmantina de la cultura 2011 (Otorgado por la Asociación Cultural Tierno Galván).

https://es.wikipedia.org/wiki/Montserrat Villar González

Ida Vitale (Montevideo, Uruguay, 1923)

Poeta, ensayista, crítica literaria, traductora, Ida Vitale es autora de una extensa obra con la que ha ganado prestigiosos premios literarios como el Premio Cervantes, 2018; IX Premio Internacional Octavio Paz de Poesía y Ensayo, junto a Ramón Xirau, en el 2009; Premio Internacional Alfonso Reyes, en el 2014; XXIV Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, en el 2015; Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca, en el 2016; Premio Max Jacob, en el 2017 y Premio FIL de la Literatura en Lenguas Romances, en el 2018. Entre sus últimos libros de poemas: *Trema*, 2005; *Mella y criba*, 2010; *Mínimas de aguanieve*, 2016. *Poesía reunida*, 2017.

https://es.wikipedia.org/wiki/Ida_Vitale

Minke Wang Tang (Wenzhou, Zhejiang, China, 1978)

Llegó a España a los 10 años, pasó su juventud en Valladolid y Madrid. En 2015 publica el libro *mòb*. Forma parte de los laboratorios de creación dramatúrgica *En Blanco* en la Sala Cuarta Pared, del taller *Los Encargos* del Teatro del Astillero, del IV Laboratorio de Escritura Teatral de la Fundación SGAE, y del programa Escritos en la Escena del Centro Dramático Nacional y estrena su obra *Un idioma propio* en el Teatro María Guerrero (2018). Como actor de cine ha interpretado *La vida sublime* y *Cábala Caníbal*, exhibidas en los festivales de Locarno y Rotterdam. Ha sido artista residente en Théâtre de la Ville-París durante el festival Chantiers d'Europe 2019.

Leticia Ybarra (Madrid, 1991)

Trabaja en La Casa Encendida como responsable del departamento de Literatura y Pensamiento. Es comisaria del festival de arte y pensamiento Gelatina y recientemente ha comisariado el ciclo «Atravesar el bosque encantado».

José María Zonta (Costa Rica, 1961)

Ha recibido numerosos reconocimientos, entre ellos: el Premio de Poesía Ciudad de Irún con *Casarsa*; el Premio Hispanoamericano de Poesía Sor Juana Inés de la

Cruz, con El Libro de la Decadencia. Recibió la Mención honorífica en el Premio Pablo Neruda, con su libro La gramática de Anna 0.; el XXIV Premio Internacional de Poesía Antonio Oliver Belmás, con La casa de la condescendencia y el 12º Premio Literario Luis García Berlanga, con su ensayo «Zapatos descalzos». Además ha recibido en Costa Rica el Premio Nacional en dos ocasiones, por sus libros Tres noviembres y Lobos en la brisa. Recibió el Premio Italia, al conjunto de su obra, concedido por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia.

Facebook jmzonta

Instagram jmzonta

• •

Amalia Iglesias Serna (Menaza, Aguilar de Campoo, Palencia, 1962)

Escritora. Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Deusto, ha dedicado las tres últimas décadas al periodismo escrito y la gestión cultural. Entre sus libros de poemas destacan: Un lugar para el fuego (Rialp, 1985, premio Adonais en 1984); Memorial de Amauta (Endymion, 1988, premio Alonso de Ercilla del Gobierno Vasco en 1987); Dados y dudas (Pre-Textos, 1996, accésit del premio Jaime Gil de Biedma en 1995); Lázaro se sacude las ortigas (Abada, 2005, premio Villa de Madrid, 2005); Tótem espantapájaros (Abada, 2016) y La sed del río (Reino de Cordelia, 2016, premio Ciudad de Salamanca). En los próximos meses publicará Leer da tiempo, libro de poemas que realizó gracias a la Beca a la Creación de la Fundación de la Junta de Castilla y León 2019. Actualmente colabora con Revista de Occidente y publica una columna semanal en El Norte de Castilla.

El Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca agradece sinceramente a todos los autores su participación y colaboración desinteresada en la elaboración de este libro.

- © de esta edición: Universidad de Salamanca © de la selección y prólogo: Amalia Iglesias Serna © de los textos y poemas: sus autores
 - © de las imágenes: sus autores y propietarios

1ª edición: octubre 2020 Depósito Legal: S 274-2020 Edición no venal

> Edición a cargo de Amalia Iglesias Serna

Producción y coordinación Servicio de Actividades Culturales. Universidad de Salamanca

> Diseño y maquetación Egido Pablos. Comunicación gráfica

Impresión y encuadernación Gráficas Eujoa

Servicio de Actividades Culturales Universidad de Salamanca Hospedería Fonseca C/ Fonseca, 2 37002 Salamanca sac.usal.es

Hecho en la Unión Europea / Made in European Union Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse sin permiso por escrito de la Universidad de Salamanca.



«¿Y para qué poetas en tiempos de penuria?», se preguntaba Hölderlin; y más de dos siglos después nos planteamos una nueva pregunta: «¿Para qué poetas en tiempos de pandemia?» ¿Es posible escribir poesía en medio de esta incertidumbre? ¿Qué nos dicen los poetas en esta situación «indecible»? La respuesta, o más bien respuestas, están en el interior de este libro, en los poemas que nos enviaron, a petición nuestra, estos 159 destacados poetas de diferentes edades, estilos, y procedencias geográficas. Necesitamos más que nunca las palabras de rezar y las palabras de cantar o de gritar; los verbos de recordar y los adjetivos de la memoria. Necesitamos poemas que hagan germinar de nuevo las semillas que conjugan los sueños del futuro y nos sirvan de escudo y catarsis para el presente; palabras que vuelvan a habitar este silencio estremecedor; respirar los poemas, que los poemas sean ese aliento, como si todos los habitantes del planeta estuviéramos «conteniendo la respiración para coger después el aire con más fuerza». Versos como linternas encendidas en medio de la oscuridad.

